

LITURGIA DE LAS HORAS
SEGÚN EL RITO ROMANO

DIURNAL

PROPIO DEL TIEMPO

***CUARESMA, TRIDUO PASCUAL,
PASCUA Y SOLEMNIDADES DEL
SEÑOR DURANTE EL TIEMPO
ORDINARIO***

Contiene el oficio propio
para los tiempo de Cuaresma, Santo Triduo Pascual, Pascua y
Solemnidades del Señor durante el tiempo ordinario

extraído de la

EDICIÓN TÍPICA DEL OFICIO DIVINO
aprobada por la Conferencia Episcopal Española
y confirmada por la Sagrada Congregación
para los Sacramentos y el Culto Divino.

(Páginas 33 a la 885 del Tomo II y páginas 491 a la 549 del Tomo III)
(Páginas 286 a la 791 del Diurnal)

—Edición de 1998—

ÍNDICE

CUARESMA

I Textos Comunes.- página 004

Miércoles de ceniza.-	009
Jueves después de ceniza.-	013
Viernes después de ceniza.-	016
Sábado después de ceniza.-	019

Semana I

Domingo I.-	021
Lunes I.-	025
Martes I.-	028
Miércoles.-	031
Jueves I.-	034
Viernes I.-	038
Sábado I.-	041

Semana II

Domingo II.-	043
Lunes II.-	047
Martes II.-	050
Miércoles II.-	053
Jueves II.-	056
Viernes II.-	059
Sábado II.-	062

Semana III

Domingo III.-	064
Lunes III.-	069
Martes III.-	072
Miércoles III.-	075
Jueves III.-	078
Viernes III.-	081
Sábado III.-	084

Semana IV

Domingo IV.-	086
Lunes IV.-	091
Martes IV.-	094
Miércoles IV.-	097
Jueves IV.-	100
Viernes IV.-	103
Sábado IV.-	106

Semana V

Domingo V.-	página 108
Lunes V.-	112
Martes V.-	115
Miércoles V.-	118
Jueves V.-	121
Viernes V.-	124
Sábado V.-	127

SEMANA SANTA

II Textos Comunes.- 129

Domingo de Ramos.-	133
Lunes Santo.-	139
Martes Santo.-	142
Miércoles Santo.-	145
Jueves Santo.-	148

SANTO TRIDUO PASCUAL

Jueves Santo.-	150
Viernes Santo.-	151
Sábado Santo.-	165
Domingo de Resurrección.-	177

PASCUA

I Textos Comunes.- 189

Semana infraoctava

Lunes después de Pascua.-	196
Martes después de Pascua.-	202
Miércoles después de Pascua.-	208
Jueves después de Pascua.-	213
Viernes después de Pascua.-	219
Sábado después de Pascua.-	224

Semana II

Domingo II (octava).-	228
Lunes II.-	232
Martes II.-	235
Miércoles II.-	238
Jueves II.-	241
Viernes II.-	244
Sábado II.-	247

Semana III

Domingo III.-	249
Lunes III.-	253
Martes III.-	256
Miércoles III.-	259
Jueves III.-	262
Viernes III.-	265
Sábado III.-	268

Semana IV

Domingo IV.-	270
Lunes IV.-	274
Martes IV.-	277
Miércoles IV.-	280
Jueves IV.-	283
Viernes IV.-	286
Sábado IV.-	289

Semana V

Domingo V.-	291
Lunes V.-	295
Martes V.-	298
Miércoles V.-	301
Jueves V.-	304
Viernes V.-	307
Sábado V.-	310

Semana VI

Domingo VI.-	311
Lunes VI.-	316
Martes VI.-	319
Miércoles VI.-	322
Jueves VI.-	325
Viernes VI.-	327
Sábado VI.-	332

Semana VII

Ascensión del Señor.-	335
-----------------------	-----

II Textos Comunes.- 347

Domingo VII.-	349
Lunes VII.-	354
Martes VII.-	357
Miércoles VII.-	360
Jueves VII.-	362
Viernes VII.-	365
Sábado VII.-	368
Domingo de Pentecostés.-	370

SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO

Solemnidad de la Santísima Trinidad.-	383
Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.-	393
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.-	405
Solemnidad de Jesucristo, Rey del universo.-	415

(Se indica, entre paréntesis, junto a cada Hora, la parte común que ha de tomarse del Salterio.)

TIEMPO DE CUARESMA

I. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA HASTA EL SÁBADO DE LA SEMANA V

Vísperas

HIMNO

I

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

II

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!...).
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo. Amén.

III

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?
Nunca los blasones
fueron lenitivo para la tristeza
de nuestras pasiones.

¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Altevez? ¿Honores? Torres ilusorias
que el tiempo derrumba.

Es coronamiento de todas las glorias
un rincón de tumba.

¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba el talento,
ni la voluptuosas

guirnaldas de lujo y alborozamiento.

¡Ni mirtos ni rosas!

¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas
que rasga las sienas.

Es para las almas que tú predestinas.

Sólo tú la tienes.

¡Si me das coronas, dámelas de espinas! Amén.

Invitatorio

Antífona

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

O bien:

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Laudes

HIMNO

I

Éste es el día del Señor.
Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.
arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.
Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:
La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo.

II

En tierra extraña peregrinos,
con esperanza caminamos,
que, si arduos son nuestros caminos,
sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,
es el Señor quien nos convida,
aquí comemos y bebemos
el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda
entre las manos, guiadora,
la cruz, bordón, que es la venera
y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,
con Cristo avanza en su andadura
un hombre, un pobre que confía
y busca la Ciudad futura. Amén.

III

Llorando los pecados
tu pueblo está, Señor.
Vuélvnos tu mirada
y danos el perdón.

Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigillas
por el reino de Dios.

«Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros»,
esto dice el Señor.

Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir. Amén.

IV

Sólo para los sábados

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas;
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla,
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel,
te saludó: «Ave, María»?
Virgen ya de la agonía,
tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.

A ti doncella graciosa,
hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores,
nido en que el alma reposa,
a ti, ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vía.
A ti, Madre, a quien quería
cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María. Amén.

Hora intermedia

HIMNO

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados? Amén.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Semana IV del Salterio

Laudes (V. III)

HIMNO

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cundo nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Este mundo bueno fue
si bien usásemos de él
como debemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquel
que atendemos.

Aun aquel Hijo de Dios,
para subirnos al cielo,
descendió
a nacer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió. Amén.

*Los salmos y el cántico, con sus antífonas,
pueden tomarse del viernes de la semana III del Salterio.*

LECTURA BREVE

El Señor, tu Dios te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones.
(Dt 7,6.8-9)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos como los hipócritas.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que nos concede el don de iniciar hoy el tiempo cuaresmal; roguémosle que, durante estos días de salvación, la acción de su Espíritu purifique nuestros corazones y los llene de su amor, y digámosle:

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Danos vivir de toda palabra
—que sale de tu boca.

Haz que busquemos la caridad no únicamente en los acontecimientos importantes,
—sino, ante todo, en la vida ordinaria.

Concédenos observar el ayuno que te agrada,
—compartiendo nuestro pan con los hambrientos.

Danos llevar en nuestros cuerpos la muerte de tu Hijo,
—tú que nos has vivificado en su cuerpo.

Padre nuestro.

Oración

Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Mi. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

«Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues no quiero la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos, y viviréis!»
(*Ez 18,30b-32*)

Vl. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Rl. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Convertíos a mí —oráculo del Señor de los ejércitos—, y me convertiré a vosotros —dice el Señor de los ejércitos—. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: "Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras", pero no me obedecieron.»
(*Za 1,3b-4b*)

Vl. Aparta de mi pecado tu vista.

Rl. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Expía tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz. (*Dn 4,24b*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (*Mi. IV*)

LECTURA BREVE

Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquiera cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha. (*Flp 2,12b-15a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sánname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle, diciendo:

Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dirige, Señor, por los caminos de tu voluntad, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes,

—para que procuren con empeño el bien común.

Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndolo dejado todo, siguieron a Cristo, —para que manifiesten con su testimonio la vida de la Iglesia.

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,

—haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,

—y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos.

Admite a los difuntos en tu gloria,
—para que te alaben eternamente.

Padre nuestro.

Oración

Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES DESPUÉS DE CENIZA

Laudes (*J. IV*)

LECTURA BREVE

Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad. (*Cf. 1R 8,51a.52-53a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «El que quiere venirse conmigo —dice el Señor—, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.»

PRECES

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo. Corazón.

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
—a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana
—y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.

Haz que tengamos hambre y sed de justicia
—y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.

Perdona, Señor, todos nuestros pecados
—y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. *(Is 55,6-7)*

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos. El Señor, tu Dios, cambiará tu suerte compadecido de ti. *(Dt 30,2-3a)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

No renunciéis a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa. Os falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa. *(Hb 10,35-36)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (J. IV)

LECTURA BREVE

Someteos a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará. *(St 4,7-8.10)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: «El que pierda su vida por mí, la encontrará para siempre», dice el Señor.

PRECES

Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, presbíteros y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,

—para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.

Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo

—y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.

Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo

—y que respetemos su libertad y su conciencia

Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales —y que atiendan a las necesidades de los demás.

Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad —y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES DESPUÉS DE CENIZA

Laudes (V. IV)

LECTURA BREVE

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. *(Is 53,11b-12)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Viste al que va desnudo, y no te cierres a tu propia carne; entonces romperá tu luz como la aurora, te abrirá camino la justicia.

PRECES

Acudamos Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección y supliquémosle, diciendo.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria, —conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, exaltado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado, —sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
—haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
—perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Confirmanos, Señor, en el espíritu de penitencia con que hemos empezado la Cuaresma, y que la austeridad exterior que practicamos vaya siempre acompañada por la sinceridad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David. (*Is 55,3*)

Vl. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Rl. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Volved —oráculo del Señor—, que no os pondré mala cara, porque soy leal y no guardo rencor eterno. Volved, hijos apóstatas», oráculo del Señor. (*Cf. Jr 3,12b.14ª*)

Vl. Aparta de mi pecado tu vista.

Rl. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo. (*St 1,27*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (V. IV)

LECTURA BREVE

Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinnúmero de pecados. (*St 5,16.19-20*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Cuando les sea arrebatado el novio, entonces ayunarán los invitados a bodas.

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,

—para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,

—para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,

—para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz,

—enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
—y a nosotros danos un día parte en su fidelidad.

Padre nuestro.

Oración

Confirmanos, Señor, en el espíritu de penitencia con que hemos empezado la Cuaresma, y que la austeridad exterior que practicamos vaya siempre acompañada por la sinceridad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA

Laudes (S. IV)

LECTURA BREVE

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.» (Is 1, 16-18)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los coman.

PRECES

Demos gracias, siempre y en todo lugar, a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:

Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,
—para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.

Desde el comienzo del día, acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos

—y el deseo de cumplir tu voluntad durante toda la jornada.

Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,

—y que tú diariamente nos proporcionas.

Que tu Madre, refugio de pecadores, interceda por nosotros,

—para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, mira compasivo nuestra debilidad y extiende sobre nosotros tu mano poderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepíentete. Estoy a la puerta llamando: si alguien me oye y me abre, entraré y comeremos juntos. (*Ap 3,19-20*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Acuérdate de esto, de que eres mi siervo. Te formé, y eres mi siervo, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones; como nube, tus pecados: vuelve a mí, que soy tu redentor. (*Is 44,21-22*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Con Dios no se juega: lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. (*Ga 6, 7b-8*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

DOMINGO I DE CUARESMA

Semana I del Salterio

I Vísperas (D. I)

LECTURA BREVE

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios. (*2Co 6, 1-4a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro Maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, a tu pueblo.

Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,

—para que nuestro amor crezca y sea verdadero.

Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos

—y tu sed en los sedientos.

Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,

—haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.

Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,

—sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.

Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección,

—y gocen eternamente de tu amor.

Padre nuestro.

Oración

Al celebrar un año más la santa Cuaresma, concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. I)

LECTURA BREVE

Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis; pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza. (*Cf. Ne 8,9a.10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, * Ten piedad de nosotros. Cristo.

V/. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes, * Ten piedad de nosotros. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.: Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo; y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

PRECES

Acudamos a nuestro Redentor que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:

Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,
—concédenos caminar hoy en una vida nueva.

Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,
—haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Ayúdanos, Señor, a trabajar concordes a la edificación de nuestra ciudad terrena,
—sin olvidar nunca tu reino eterno.

Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,
—sana las dolencias de nuestro espíritu, para que crezcamos cada día en santidad.

Padre nuestro.

Oración

Al celebrar un año más la santa Cuaresma, concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Hermanos, por Cristo Jesús os rogamus y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. (1Ts 4, 1.7)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Así dice el Señor, el Santo de Israel: «Vuestra salvación está en convertirlos y en tener calma; vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos.» Pero el Señor espera para apiadarse, aguanta para compadecerse; porque el Señor es un Dios recto: dichosos los que esperan en él. *(Is 30,15.18)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Busca al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda el alma. Cuando al cabo de los años te alcancen y te estrechen todas estas maldiciones, volverás al Señor, tu Dios, y lo obedecerás. Porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo: no te dejará, ni te destruirá, ni olvidará el pacto que juró a vuestros padres. *(Dt 4,29-31)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

II Vísperas (D. I)

LECTURA BREVE

En el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. *(1Co 9,24-25)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.: Vela sobre nosotros, Salvador eterno, sé tu nuestro protector; que no nos sorprenda el tentador astuto.

PRECES

Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo

—y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.

Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,

—y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.

Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo

—y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.

Tú que, por la predicación de Jonás, exhortaste a los ninivitas a la penitencia,

—haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.

Haz que los moribundos esperen confiadamente el encuentro con Cristo, su juez,

—y gocen eternamente de tu presencia.

Padre nuestro.

Oración

Al celebrar un año más la santa Cuaresma, concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES I

Laudes (L. I)

LECTURA BREVE

Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (*Ex 19,4-6a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me librará * De la red del cazador. Él me librará.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me librará.

Benedictus, ant.: Venid, vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

PRECES

Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:

Guíanos por tus senderos, Señor.

Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva,
—te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.

Enséñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren
—y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.

Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti,
—y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.

Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia
—y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.

Padre nuestro.

Oración

Conviértenos a ti, Dios Salvador nuestro; ilumínanos con la luz de tu palabra, para que la celebración de esta Cuaresma produzca en nosotros sus mejores frutos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Te compadeces de todos, Señor, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho. (*Sb 11,23-24a*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor—, y no que se convierta de su conducta y que viva?» (*Ez 18,23*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

El ayuno que yo quiero es éste: Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. (*Is 58,6a.7*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (L. I)

LECTURA BREVE

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (*Rm 12,1-2*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Dice el Señor: «Lo que hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.»

PRECES

Invoquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:

Jesús, Hijo de David, compadécete de nosotros.

Te pedimos, Señor Jesús por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra:

—purifícala y renuévala por la penitencia.

Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas

—y que respondan siempre con generosidad a tus llamadas.

Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos

—y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.

Haz, Señor, que recordemos siempre, nuestra condición de hijos tuyos, recibida en el bautismo,

—y que vivamos siempre para ti.

Da tu paz y el premio eterno a los difuntos

—y reúnenos un día con ellos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Conviértenos a ti, Dios Salvador nuestro; ilumínanos con la luz de tu palabra, para que la celebración de esta Cuaresma produzca en nosotros sus mejores frutos. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES I

Laudes *(Ma. I)*

LECTURA BREVE

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas. *(Jl 2, 12-13)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me librará.

Benedictus, ant.: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

PRECES

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:

Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía
—y haznos que participemos plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble
—y haz que perseveremos hasta dar fruto.

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,
—para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado;
—perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.

Padre nuestro.

Oración

Señor, mira con amor a tu familia y, a los que moderan su cuerpo con la penitencia, aviva en su espíritu el deseo de poseerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Ma. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan:
«Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles.» (Jl 2,17)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Pecamos contra el Señor, nuestro Dios; nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy; y no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios. (*Jr 3,25b*)

Vl. Aparta de mi pecado tu vista.

Rl. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de Dios. (*Is 58,1-2a*)

Vl. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

Rl. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (Ma. 1)

LECTURA BREVE

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? La fe, si no tiene obras, por sí sola está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe. (*St 2,14.17.18b*)

RESPONSORIO BREVE

Rl. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

Vl. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, reza a tu Padre.

PRECES

A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle confiadamente:

Señor, escucha y ten piedad.

Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnen en tu nombre para orar,

—haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.

Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente

—y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,

—para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.

Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo

—y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.

Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,

—da la vida eterna a los que han muerto.

Padre nuestro.

Oración

Señor, mira con amor a tu familia y, a los que moderan su cuerpo con la penitencia, aviva en su espíritu el deseo de poseerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES I

Laudes (*Mi. I*)

LECTURA BREVE

El Señor, tu Dios te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones.
(Dt 7,6.8-9)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Esta generación perversa y adúltera exige un signo; pero no se le dará más signo que el del profeta Jonás.

PRECES

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:

Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,

—para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.

Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu, —y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.

Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia

—y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.

Líbranos del mal

—y presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien.

Padre nuestro.

Oración

Señor, mira complacido a tu pueblo que desea entregarse a ti con una vida santa; y a los que dominan su cuerpo con la penitencia transfórmales interiormente mediante el fruto de la buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Mi. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

«Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues no quiero la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos, y viviréis!»
(*Ez 18,30b-32*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Convertíos a mí —oráculo del Señor de los ejércitos—, y me convertiré a vosotros —dice el Señor de los ejércitos—. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: “Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras”, pero no me obedecieron.»
(*Za 1,3b-4b*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Expía tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz. (*Dn 4,24b*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (*Mi. 1*)

LECTURA BREVE

Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha. (*Flp 2,12b-15a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

PRECES

Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades pero quiere ante todo que busquemos su reino; supliquémosle, pues, diciendo:

Venga a nosotros, Señor, tu reino y su justicia.

Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores

—ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño.

Mueve a los cristianos para que, con amor fraternal, se interesen por los enfermos

—y que socorran en ellos a tu Hijo.

Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,

—y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.

A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón

—y la reconciliación con tu Iglesia.

A los que murieron, concédeles resucitar a la vida eterna

—y morar eternamente contigo.

Padre nuestro.

Oración

Señor, mira complacido a tu pueblo que desea entregarse a ti con una vida santa; y a los que dominan su cuerpo con la penitencia transfórmalos interiormente mediante el fruto de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES I

Laudes (J. I)

LECTURA BREVE

Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad. (Cf. 1R 8,51a.52-53a)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden!

PRECES

Glorifiquemos a Cristo nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo, para que no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:

Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.

Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación, —para que, lo que perdimos por culpa del primer Adán, lo recuperemos en ti, nuestro segundo Adán.

Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero, —para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti.

Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres, —para que así la Iglesia ilumine a toda la sociedad humana.

Que, por nuestra sincera conversión, crezcamos en tu amistad —y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, la gracia de conocer y practicar siempre el bien, y, pues sin ti no podemos ni siquiera existir, haz que vivamos siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. *(Is 55,6-7)*

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos. El Señor, tu Dios, cambiará tu suerte compadecido de ti. *(Dt 30,2-3a)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

No renunciéis a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa. Os falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa. *(Hb 10,35-36)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (J. I)

LECTURA BREVE

Someteos a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará. (*St 4,7-8.10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá.

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos los unos a los otros, y digámosle:

Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos
—y a servirte en cada uno de ellos.

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,
—concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre
acrecente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,
—y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes, esperanza a los agonizantes.

Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento que
pudiera ver la luz,
—ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos
—y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, la gracia de conocer y practicar siempre el bien, y, pues sin ti no podemos ni siquiera existir, haz que vivamos siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES I

Laudes (V. I)

LECTURA BREVE

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. (*Is 53,11b-12*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

PRECES

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:

Tú que has muerto por nosotros, escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,
—aleja de nuestra vida toda maldad.

Que sepamos, Señor, abstenernos hoy de los manjares del cuerpo,
—para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal
—y lo consagremos a tu servicio, mediante obras de misericordia.

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes
—y llénanos de tu gracia y de tus dones.

Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, como preparación a las fiestas de Pascua, se entregue a las penitencias cuaresmales, y que nuestra austeridad comunitaria sirva para la renovación espiritual de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David. (*Is 55,3*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Volved —oráculo del Señor—, que no os pondré mala cara, porque soy leal y no guardo rencor eterno. Volved, hijos apóstatas», oráculo del Señor. (*Cf. Jr 3, 12b. 14ª*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo. (*St 1,27*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (V. I)

LECTURA BREVE

Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados. (St 5, 16. 19-20)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Si, cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:

Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,

—para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.

Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo tu Evangelio;

—y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.

Conforta, Señor, a los que están tristes,

—y danos a nosotros el deseo de consolar a nuestros hermanos.

Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,

—para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.

Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos

—y dales parte en tu gloriosa resurrección.

Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, como preparación a las fiestas de Pascua, se entregue a las penitencias cuaresmales, y que nuestra austeridad comunitaria sirva para la renovación espiritual de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO I

Laudes (S. I)

LECTURA BREVE

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.» (Is 1, 16-18)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «Rezad por los que os persiguen y calumnian; así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo», dice el Señor.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que, para hacer de nosotros criaturas nuevas, ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su cuerpo, y supliquémosle, diciendo:

Renuévanos con tú gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad,
—y haz que tengamos paciencia con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,
—para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,
—para que vivan su virginidad en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia
—y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre eterno, vuelve hacia ti nuestros corazones, para que, consagrados a tu servicio, no busquemos sino a ti, lo único necesario, y nos entreguemos a la práctica de las obras de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepíentete. Estoy a la puerta llamando: si alguien me oye y me abre, entraré y comeremos juntos. (*Ap 3,19-20*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Acuérdate de esto, de que eres mi siervo. Te formé, y eres mi siervo, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones; como nube, tus pecados: vuelve a mí, que soy tu redentor. (*Is 44,21-22*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Con Dios no se juega: lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. (*Ga 6, 7b-8*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

DOMINGO II DE CUARESMA

Semana II del Salterio

I Vísperas (D. II)

LECTURA BREVE

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios. (*2Co 6, 1-4a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.: Una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto; escuchadlo.»

PRECES

Bendigamos a Dios, solícito y providente para con todos los hombres, e invoquémosle, diciendo:

Salva, Señor, a los que has redimido.

Oh Dios, fuente de todo bien y origen de toda verdad, llena con tus dones al Colegio de los obispos,
—y haz que aquellos que les han sido confiados se mantengan fieles a la doctrina de los apóstoles.

Infunde tu amor en aquellos que se nutren con el mismo pan de vida,
—para que todos sean uno en el cuerpo de tu Hijo.

Que nos despejemos de nuestra vieja condición humana y de sus obras,
—y nos renovemos a imagen de Cristo, tu Hijo.

Concede a tu pueblo que, por la penitencia, obtenga el Perdón de sus pecados
—y tenga parte en los méritos de Jesucristo.

Haz que nuestros hermanos difuntos puedan alabarte eternamente en el cielo,
—y que nosotros esperemos confiadamente unirnos a ellos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. II)

LECTURA BREVE

Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis; pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza. (Cf. Ne 8, 9a. 10)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, * Ten piedad de nosotros. Cristo.

V/. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes, * Ten piedad de nosotros.
Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.: Por medio del Evangelio, nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal.

PRECES

Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita, y elevemos a él nuestra oración por medio de Jesucristo, que está siempre vivo para interceder a favor nuestro; digámosle:

Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al prójimo,
—para que tu misericordia, a través de nosotros, llegue a todos los hombres.

Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio,
—salva por el agua del bautismo a los catecúmenos.

Concédenos vivir no sólo de pan,
—sino de toda palabra que sale de tu boca.

Haz que, con tu ayuda, vencamos toda disensión,
—y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. II)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. (1Ts 4, 1.7)

Vl. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Rl. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Así dice el Señor, el Santo de Israel: «Vuestra salvación está en convertirnos y en tener calma; vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos.» Pero el Señor espera para apiadarse, aguanta para compadecerse; porque el Señor es un Dios recto: dichosos los que esperan en él. (Is 30, 15.18)

Vl. Aparta de mi pecado tu vista.

Rl. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Busca al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda el alma. Cuando al cabo de los años te alcancen y te estrechen todas estas maldiciones, volverás al Señor, tu Dios, y lo obedecerás. Porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo: no te dejará, ni te destruirá, ni olvidará el pacto que juró a vuestros padres. *(Dt 4,29-31)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

II Vísperas (D. II)

LECTURA BREVE

En el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. *(1Co 9,24-25)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

PRECES

Demos siempre gracias a Cristo, nuestra cabeza y nuestro maestro, que vino a servir y a hacer el bien a todos, y digámosle humilde y confiadamente:
Atiende, Señor, a tu Iglesia.

Asiste, Señor, a los obispos y presbíteros de la Iglesia y haz que cumplan bien su misión de ser instrumentos tuyos, cabeza y pastor de la Iglesia,
—para que por medio de ti conduzcan a todos los hombres al Padre.

Que tus ángeles sean compañeros de camino de los que están de viaje,
—para que se vean libres de todo peligro de cuerpo y de alma.

Enséñanos, Señor, a servir a todos los hombres,
—imitándote a ti, que viniste a servir y no a ser servido.

Haz que en toda comunidad humana reine un espíritu fraternal,
—para que, estando tú en medio de ella, sea como una plaza fuerte.

Sé misericordioso, Señor, con todos los difuntos
—y admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES II

Laudes (*L. II*)

LECTURA BREVE

Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (*Ex 19,4-6a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo», dice el Señor.

PRECES

Alabemos a Dios, nuestro Padre, que nos concede ofrecerle el sacrificio de alabanza cuaresmal, y supliquémosle, diciendo:
Ilumínanos, Señor, con tu palabra.

Dios todopoderoso y compasivo, concédenos el espíritu de oración y de penitencia,
—y danos un verdadero deseo de amarte a ti y a nuestros hermanos.

Concédenos ser constructores de tu reino, para que, recapituladas en Cristo todas las cosas,
—abunde la justicia y la paz en toda la tierra.

Haz que sepamos descubrir la bondad y hermosura de tu creación,
—para que su belleza se haga alabanza en nuestros labios.

Perdónanos por haber ignorado la presencia de Cristo en los pobres, los sencillos y los marginados,
—y por no haber atendido a tu Hijo en estos hermanos nuestros.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, que para nuestro bien espiritual nos mandaste dominar nuestro cuerpo mediante la austeridad, ayúdanos a librarnos de la seducción del pecado y a entregarnos al cumplimiento filial de tu santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. II)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Te compadeces de todos, Señor, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho. (*Sb 11,23-24a*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor—, y no que se convierta de su conducta y que viva?» (*Ez 18,23*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

El ayuno que yo quiero es éste: Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. (*Is 58,6a.7*)

Vl. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

Rl. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (L. II)

LECTURA BREVE

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (*Rm 12,1-2*)

RESPONSORIO BREVE

Rl. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

Vl. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: «No juzguéis y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros», dice el Señor.

PRECES

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que, por boca de su Hijo, prometió escuchar la oración de los que se reúnen en su nombre, y, confiados en esta promesa, supliquémosle, diciendo:

Escucha a tu pueblo, Señor.

Señor, tú que en la montaña del Sinaí diste a conocer tu ley por medio de Moisés y la perfeccionaste luego por Cristo,
—haz que todos los hombres descubran que tienen inscrita esta ley en el corazón y que deben guardarla como una alianza.

Concede a los superiores fraternal solicitud hacia los que les han sido confiados,
—y a los súbditos espíritu de obediente colaboración.

Fortalece el espíritu y el corazón de los misioneros
—y suscita en todas partes colaboradores de su obra.

Que los niños crezcan en gracia y en edad,
—y que los jóvenes se abran con sinceridad a tu amor.

Acuérdate de nuestros hermanos que ya duermen el sueño de la paz
—y dales parte en la vida eterna.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, que para nuestro bien espiritual nos mandaste dominar nuestro cuerpo mediante la austeridad, ayúdanos a librarnos de la seducción del pecado y a entregarnos al cumplimiento filial de tu santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES II

Laudes (*Ma. II*)

LECTURA BREVE

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas. (*Jl 2, 12-13*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Uno solo es vuestro maestro, el del cielo, Cristo el Señor.

PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que nos dio a su hijo unigénito, Palabra hecha carne para que vivamos de ella, e invoquémosle, diciendo:
Que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza.

Concédenos escuchar con más frecuencia tu palabra en este tiempo cuaresmal,
—para que, en la gran solemnidad que se avecina, nos unamos con mayor fervor a Cristo, nuestra Pascua.

Que tu Espíritu Santo nos asista,
—para que seamos testigos de tu verdad y de tu bondad ante los vacilantes y equivocados.

Concédenos vivir más profundamente el misterio de Cristo,
—para que podamos dar testimonio de él con más fuerza y claridad.

En este tiempo de penitencia, Señor, renueva y purifica a tu Iglesia,
—para que se manifieste con más claridad como signo de salvación.

Padre nuestro.

Oración

Señor, vela con amor continuo sobre tu Iglesia, y, pues sin tu ayuda no puede sostenerse lo que se cimienta en la debilidad humana, protege a tu Iglesia en el peligro y mantenla en el camino de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*Ma. II*)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan:
«Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles.» (*Jl 2,17*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Pecamos contra el Señor, nuestro Dios; nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy; y no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios. (*Jr 3,25b*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de Dios. *(Is 58, 1-2a)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (Ma. II)

LECTURA BREVE

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? La fe, si no tiene obras, por sí sola está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe. *(St 2, 14. 17. 18b)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Todos vosotros sois hermanos; no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo; no os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, Cristo.

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que levantado en la cruz, atrae a todos hacia él, y digámosle:

Atrae, Señor, a todos hacia ti.

Señor, que la luz con que resplandece el misterio de la cruz atraiga a todos los hombres,

—para que te reconozcan como camino, verdad y vida.

Da tu agua viva a todos los sedientos de verdad,

—para que su sed quede eternamente saciada.

Ilumina a los científicos y a los artistas,
—para que el progreso sea también camino de salvación.

Mueve los corazones de los que se apartaron de ti a causa del pecado o del escándalo,
—para que se conviertan a ti y permanezcan en tu amor.

Admite en tu reino a, todos los difuntos,
—para que se alegren eternamente con la Virgen María y con todos los santos.

Padre nuestro.

Oración

Señor, vela con amor continuo sobre tu Iglesia, y, pues sin tu ayuda no puede sostenerse lo que se cimienta en la debilidad humana, protege a tu Iglesia en el peligro y mantenla en el camino de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES II

Laudes (*Mi. II*)

LECTURA BREVE

El Señor, tu Dios te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones.
(Dt 7,6.8-9)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que por la acción de su Espíritu purifica nuestros corazones y los llena de su amor, y digámosle:

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, el espíritu de fe y de acción de gracias,
—para recibir siempre con gozo lo bueno y soportar con paciencia lo adverso.

Haz que busquemos la caridad no únicamente en los acontecimientos importantes,
—sino, constantemente, en la vida ordinaria.

Concédenos observar el ayuno que te agrada
—compartiendo nuestro pan con los hambrientos.

Danos llevar en nuestros cuerpos la muerte de tu Hijo,
—tú que nos has vivificado en su cuerpo.

Padre nuestro.

Oración

Señor, guarda a tu familia en el camino del bien que tú le señalaste, y haz que, protegida por tu mano en sus necesidades temporales, tienda con mayor libertad hacia los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*Mi. II*)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

«Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues no quiero la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos, y viviréis!»
(*Ez 18,30b-32*)

Vl. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Rl. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Convertíos a mí —oráculo del Señor de los ejércitos—, y me convertiré a vosotros —dice el Señor de los ejércitos—. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: “Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras”, pero no me obedecieron.»
(Za 1,3b-4b)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Expía tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz. (Dn 4,24b)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (Mi. II)

LECTURA BREVE

Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha. (Flp 2,12b-15a)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Entregarán al Hijo del hombre a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle, diciendo:

Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dirige, Señor, por los caminos de tu voluntad, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes,
—para que procuren con empeño el bien común.

Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndole dejado todo, siguieron a Cristo,
—para que manifiesten con su testimonio la vida de la Iglesia.

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,
—haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,
—y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos.

Admite a los difuntos en tu gloria,
—para que te alaben eternamente.

Padre nuestro.

Oración

Señor, guarda a tu familia en el camino del bien que tú le señalaste, y haz que, protegida por tu mano en sus necesidades temporales, tienda con mayor libertad hacia los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES II

Laudes (*J. II*)

LECTURA BREVE

Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad. (*Cf. 1R 8,51a.52-53a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males.

PRECES

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
—a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana

—y qué en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.

Haz que tengamos hambre y sed de justicia

—y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.

Perdona, Señor, todos nuestros pecados

—y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que amas la inocencia y la devuelves a quien la ha perdido, atrae hacia ti nuestros corazones y abrásalos en el fuego de tu Espíritu, para que permanezcamos firmes en la fe y eficaces en el bien obrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. II)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. *(Is 55,6-7)*

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos. El Señor, tu Dios, cambiará tu suerte compadecido de ti. (*Dt 30,2-3a*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

No renunciéis a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa. Os falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa. (*Hb 10,35-36*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (J. II)

LECTURA BREVE

Someteos a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará. (*St 4,7-8.10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Aquel rico que negó las migajas de pan a Lázaro pidió luego una gota de agua.

PRECES

Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo, para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, presbíteros y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,

—para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.

Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo

—y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.

Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo

—y que respetemos su libertad y su conciencia.

Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales

—y que atiendan a las necesidades de los demás.

Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad

—y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que amas la inocencia y la devuelves a quien la ha perdido, atrae hacia ti nuestros corazones y abrásalos en el fuego de tu Espíritu, para que permanezcamos firmes en la fe y eficaces en el bien obrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES II

Laudes (V. II)

LECTURA BREVE

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. *(Is 53, 11b-12)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me librará * De la red del cazador. Él me librará.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me librará.

Benedictus, ant.: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
—conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la laza del soldado,
—sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
—haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
—perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos a las fiestas de Pascua limpios de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. II)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David. (*Is 55,3*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.
R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Volved —oráculo del Señor—, que no os pondré mala cara, porque soy leal y no guardo rencor eterno. Volved, hijos apóstatas», oráculo del Señor. *(Cf. Jr 3, 12b. 14ª)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.
R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo. *(St 1,27)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.
R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (V. II)

LECTURA BREVE

Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinnúmero de pecados. *(St 5, 16. 19-20)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Aunque buscaban echar mano a Jesús, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,

—para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,

—para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,

—para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz,

—enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,

—y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos a las fiestas de Pascua limpios de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO II

Laudes (S. II)

LECTURA BREVE

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.» (Is 1, 16-18)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.

PRECES

Demos gracias, siempre y en todo lugar, a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:

Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,
—para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.

Desde el comienzo del día acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos

—y el deseo de cumplir tu voluntad durante toda la jornada.

Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,
—y que tú diariamente nos proporcionas.

Que tu Madre, refugio de pecadores, interceda por nosotros,
—para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que, por medio de los sacramentos, nos permites participar de los bienes de tu reino ya en nuestra vida mortal, dirígenos tú mismo en el camino de la vida, para que lleguemos a alcanzar la luz en la que habitas con tus santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. II)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepiéntete. Estoy a la puerta llamando: si alguien me oye y me abre, entraré y comeremos juntos. (*Ap 3, 19-20*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.
R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Acuérdate de esto, de que eres mi siervo. Te formé, y eres mi siervo, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones; como nube, tus pecados: vuelve a mí, que soy tu redentor. *(Is 44,21-22)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.
R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Con Dios no se juega: lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. *(Ga 6,7b-8)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.
R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

DOMINGO III DE CUARESMA

Semana III del Salterio

I Vísperas (D. III)

LECTURA BREVE

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios. *(2Co 6,1-4a)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.:

Año A: Justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Año B: Cantemos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados, un Mesías que es fuerza de Dios.

Año C: Todo lo que, en otro tiempo, sucedía a nuestros padres era como un ejemplo para nosotros.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, a tu pueblo.

Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,

—para que nuestro amor crezca y sea verdadero.

Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos,

—y tu sed en los sedientos.

Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,

—haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.

Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,

—sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.

Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección,

—y gocen eternamente de tu amor.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. III)

LECTURA BREVE

Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis; pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza. (Cf. Ne 8,9a.10)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, * Ten piedad de nosotros. Cristo.

V/. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes, * Ten piedad de nosotros. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.:

Año A: Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

Año B: «Destruid este templo —dice el Señor—, y en tres días lo levantaré.» Él hablaba del templo de su cuerpo.

Año C: El Señor Dios de vuestros padres me envía a vosotros.

PRECES

Acudamos a nuestro Redentor, que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:

Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos, —concédenos caminar hoy en una vida nueva.

Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien, —haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Ayúdanos, Señor, a trabajar concordemente en la edificación de nuestra ciudad terrena,

—sin olvidar nunca tu reino eterno.

Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas, —sana las dolencias de nuestro espíritu, para que crezcamos cada día en santidad.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. III)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. (1Ts 4, 1.7)

Vl. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Rl. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Así dice el Señor, el Santo de Israel: «Vuestra salvación está en convertiros y en tener calma; vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos.» Pero el Señor espera para apiadarse, aguanta para compadecerse; porque el Señor es un Dios recto: dichosos los que esperan en él. (Is 30, 15.18)

Vl. Aparta de mi pecado tu vista.

Rl. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Busca al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda el alma. Cuando al cabo de los años te alcancen y te estrechen todas estas maldiciones, volverás al Señor, tu Dios, y lo obedecerás. Porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo: no te dejará, ni te destruirá, ni olvidará el pacto que juró a vuestros padres. (Dt 4, 29-31)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

II Vísperas (D. III)

LECTURA BREVE

En el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. (1Co 9,24-25)

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.:

Año A: Dice el Señor: «El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed.»

Año B: «La casa de mi Padre es casa de oración», dice el Señor.

Año C: El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

PRECES

Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo

—y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.

Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,

—y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.

Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo

—y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.

Tú que, por la predicación de Jonás, exhortaste a los ninivitas a la penitencia, —haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.

Haz que los moribundos esperen confiadamente el encuentro con Cristo, su juez,
—y gocen eternamente de tu presencia.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES III

Laudes (*L. III*)

LECTURA BREVE

Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (*Ex 19,4-6a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra.

PRECES

Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:

Danos caminar por tus senderos, Señor.

Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva,
—te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.

Enséñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren,
—y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.

Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti,
—y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.

Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia, —y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.

Padre nuestro.

Oración

Señor, purifica y protege a tu Iglesia con misericordia continua y, pues sin tu ayuda no puede mantenerse incólume, que tu protección la dirija y la sostenga siempre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*L. III*)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Te compadeces de todos, Señor, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho. (*Sb 11,23-24a*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor—, y no que se convierta de su conducta y que viva?» (*Ez 18,23*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

El ayuno que yo quiero es éste: Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. (*Is 58,6a.7*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (L. III)

LECTURA BREVE

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (*Rm 12, 1-2*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

PRECES

Invoquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:

Jesús, hijo de David, compadécete de nosotros.

Te pedimos, Señor Jesús, por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra:

—purifícala y renuévala por la penitencia.

Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas

—y respondan siempre con generosidad a tus llamadas.

Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos

—y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.

Haz, Señor que recordemos siempre nuestra condición de hijos tuyos, recibida en el bautismo,

—y que vivamos siempre para ti.

Da tu paz y el premio eterno a los difuntos

—y reúnenos un día con ellos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Señor, purifica y protege a tu Iglesia con misericordia continua y, pues sin tu ayuda no puede mantenerse incólume, que tu protección la dirija y la sostenga siempre. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES III

Laudes (Ma. III)

LECTURA BREVE

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas. (Jl 2, 12-13)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: No te digo, Pedro, que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

PRECES

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:

Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía
—y haz que participemos plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble
—y haz que perseveremos hasta dar fruto.

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,
—para que así, por la acción de tu Iglesia, crezca en él la paz.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado;
—perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu gracia no nos abandone, para que, entregados plenamente a tu servicio, sintamos sobre nosotros tu protección continua. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*Ma. III*)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles.» (*Jl 2,17*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Pecamos contra el Señor, nuestro Dios; nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy; y no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios. (*Jr 3,25b*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de Dios. (*Is 58,1-2a*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (Ma. III)

LECTURA BREVE

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? La fe, si no tiene obras, por sí sola está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe. (St 2, 14. 17. 18b)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

PRECES

A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle confiadamente:

Oh Señor, escucha y ten piedad.

Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnen en tu nombre para orar,

—haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.

Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente

—y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,

—para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.

Rey pacífico, concede que tu paz reine en el mundo

—y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.

Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,

—da la vida eterna a los que han muerto.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu gracia no nos abandone, para que, entregados plenamente a tu servicio, sintamos sobre nosotros tu protección continua. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES III

Laudes (*Mi. III*)

LECTURA BREVE

El Señor, tu Dios te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones. (*Dt 7,6.8-9*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «No creáis que he venido a abolir la ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud», dice el Señor.

PRECES

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:

Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,
—para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.

Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu,
—y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.

Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia
—y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.

Líbranos del mal

—y presérvanos de la fascinación de la vanidad, que oscurece la mente y oculta el bien.

Padre nuestro.

Oración

Penetrados del sentido cristiano de la Cuaresma y alimentados con tu palabra, te pedimos, Señor, que te sirvamos fielmente con nuestras penitencias y perseveremos unidos en la plegaria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Mi. III)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

«Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues no quiero la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos, y viviréis!»
(*Ez 18,30b-32*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Convertíos a mí —oráculo del Señor de los ejércitos—, y me convertiré a vosotros —dice el Señor de los ejércitos—. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: “Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras”, pero no me obedecieron.»
(*Za 1,3b-4b*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Expía tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz. (*Dn 4,24b*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (Mi. III)

LECTURA BREVE

Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha. (*Flp 2,12b-15a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Quien cumpla y enseñe los preceptos del Señor será grande en el reino de los cielos.

PRECES

Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades, pero quiere ante todo que busquemos su reino; supliquémosle, pues, diciendo:

Venga a nosotros, Señor, tu reino y su justicia.

Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores

—ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño.

Mueve a los cristianos para que con amor fraternal se interesen por los enfermos,

—y socorran en ellos a tu Hijo.

Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,

—y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.

A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón

—y la reconciliación con tu Iglesia.

A los que murieron, concédeles resucitar a la vida eterna

—y morar eternamente contigo.

Padre nuestro.

Oración

Penetrados del sentido cristiano de la Cuaresma y alimentados con tu palabra, te pedimos, Señor, que te sirvamos fielmente con nuestras penitencias y perseveremos unidos en la plegaria. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES III

Laudes (*J. III*)

LECTURA BREVE

Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad. (*Cf. 1R 8,51a.52-53a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo para que no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:

Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.

Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación,
—para que, lo que perdimos por culpa del primer Adán, lo recuperemos en ti,
nuestro segundo Adán.

Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero,
—para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las
cosas en ti.

Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres,
—para que así la Iglesia ilumine a toda la sociedad humana.

Que, por nuestra sincera conversión, crezcamos en tu amistad
—y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos humildemente, Señor, que, a medida que se acerca la fiesta
de nuestra salvación, vaya creciendo en intensidad nuestra entrega para
celebrar dignamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. III)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y
salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca;
que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al
Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. (*Is 55,6-7*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino
que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando
hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos. El Señor, tu Dios,
cambiará tu suerte compadecido de ti. (*Dt 30,2-3a*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

No renunciéis a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa. Os falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa. *(Hb 10,35-36)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (J. III)

LECTURA BREVE

Someteos a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará. *(St 4,7-8.10)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron.» Pero Jesús repuso: «Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.»

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos los unos a los otros, y digámosle:

Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos
—y a servirte en cada uno de ellos.

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,
—concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre
acrecente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,
—y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes, esperanza a los agonizantes.

Señor, luz del mundo, que por el agua concediste al ciego de nacimiento que
pudiera ver la luz,
—ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos
—y ha que un día nos contemos entre tus elegidos.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos humildemente, Señor, que, a medida que se acerca la fiesta
de nuestra salvación, vaya creciendo en intensidad nuestra entrega para
celebrar dignamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES III

Laudes (V. III)

LECTURA BREVE

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le
daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó
el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. (*Is 53, 11b-12*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me
libraré.

Benedictus, ant.: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?»
Jesús le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.»

PRECES

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y
digámosle con fe:

Tú que has muerto por nosotros, escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,
—aleja de nuestra vida toda maldad.

Que sepamos, Señor, abstenernos hoy de los manjares del cuerpo,
—para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal
—y lo consagremos a tu servicio, mediante obras de misericordia.

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes
—y llénanos de tu gracia y de tus dones.

Padre nuestro.

Oración

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que sepamos dominar nuestro egoísmo y secundar las inspiraciones que nos vienen del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. III)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David. (*Is 55,3*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Volved —oráculo del Señor—, que no os pondré mala cara, porque soy leal y no guardo rencor eterno. Volved, hijos apóstatas», oráculo del Señor. (*Cf. Jr 3, 12b. 14^a*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo. (*St 1,27*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (V. III)

LECTURA BREVE

Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinnúmero de pecados. (*St 5,16.19-20*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre a pueblo y digámosle:

Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,

—para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.

Haz que tus cristianos cumplan con su misión profética, anunciando al mundo tu Evangelio

—y dando testimonio por él de su fe, esperanza y caridad.

Conforta, Señor, a los que están tristes,
—y damos a nosotros el deseo de consolar a nuestros hermanos.

Haz que tus fieles aprendan a participar de tu pasión con sus propios sufrimientos,
—para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.

Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos
—y dales parte en tu gloriosa resurrección.

Padre nuestro.

Oración

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que sepamos dominar nuestro egoísmo y secundar las inspiraciones que nos vienen del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO III

Laudes (*S. III*)

LECTURA BREVE

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.» (*Is 1, 16-18*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: El publicano se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.»

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que, para hacer de nosotros criaturas nuevas, ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su cuerpo, y supliquémosle, diciendo:

Renuévanos con tu gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad,
—y haz que tengamos paciencia con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,
—para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,
—para que vivan su virginidad en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia,
—y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Padre nuestro.

Oración

Llenos de alegría, al celebrar un año más la Cuaresma, te pedimos, Señor, vivir los sacramentos pascuales, y sentir en nosotros el gozo de su eficacia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. III)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepíentete. Estoy a la puerta llamando: si alguien me oye y me abre, entraré y comeremos juntos. (*Ap 3, 19-20*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Acuérdate de esto, de que eres mi siervo. Te formé, y eres mi siervo, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones; como nube, tus pecados: vuelve a mí, que soy tu redentor. (*Is 44,21-22*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Con Dios no se juega: lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. (*Ga 6, 7b-8*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

DOMINGO IV DE CUARESMA

Semana IV del Salterio

I Vísperas (D. IV)

LECTURA BREVE

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios. (*2Co 6, 1-4a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.:

Año A: En otro tiempo erais tinieblas; ahora sois luz en el Señor.

Año B: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Año C: Cristo ha reconciliado al mundo con Dios; el que es de Cristo es una criatura nueva.

PRECES

Bendigamos a Dios, solícito y providente para con todos los hombres, e invoquémosle, diciendo:

Salva, Señor, a los que has redimido.

Oh Dios, fuente de todo bien y origen de toda verdad, llena con tus dones al Colegio de los obispos,
—y haz que aquellos que les han sido confiados se mantengan fieles a la doctrina de los apóstoles.

Infunde tu amor en aquellos que se nutren con el mismo pan de la vida,
—para que todos sean uno en el cuerpo de tu Hijo.

Que nos despojemos de nuestra vieja condición humana y de sus obras,
—y nos renovemos a imagen de Cristo, tu Hijo.

Concede a tu pueblo que, por la penitencia, obtenga el perdón de sus pecados
—y tenga parte en los méritos de Jesucristo.

Haz que nuestros hermanos difuntos puedan alabarte eternamente en el cielo,
—y que nosotros esperemos confiadamente unirnos a ellos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. IV)

LECTURA BREVE

Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis; pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza. (Cf. Ne 8, 9a. 10)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, * Ten piedad de nosotros. Cristo.

V/. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes, * Ten piedad de nosotros. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.:

Ciclo A: Jamás se oyó decir que nadie, a no ser Cristo, el Hijo de Dios, abriera los ojos a un ciego de nacimiento.

Ciclo B: Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.

Ciclo C: Padre, he pecado contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

PRECES

Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita, y elevemos a él nuestra oración por medio de Jesucristo, que está siempre vivo para interceder a favor nuestro; digámosle:

Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al prójimo,
—para que tu misericordia a través de nosotros, llegue a todos los hombres.

Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio,
—salva por el agua del bautismo a los catecúmenos.

Concédenos vivir no sólo de pan,
—sino de toda palabra que sale de tu boca.

Haz que, con tu ayuda, vencamos toda disensión,
—y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. (1Ts 4,1.7)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.
R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Así dice el Señor, el Santo de Israel: «Vuestra salvación está en convertirlos y en tener calma; vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos.» Pero el Señor espera para apiadarse, aguanta para compadecerse; porque el Señor es un Dios recto: dichosos los que esperan en él. *(Is 30,15.18)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.
R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Busca al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda el alma. Cuando al cabo de los años te alcancen y te estrechen todas estas maldiciones, volverás al Señor, tu Dios, y lo obedecerás. Porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo: no te dejará, ni te destruirá, ni olvidará el pacto que juró a vuestros padres. *(Dt 4,29-31)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.
R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

II Vísperas (D. IV)

LECTURA BREVE

En el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. *(1Co 9,24-25)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.:

Ciclo A: He lavado mis ojos, y ahora veo; y creo en ti, Señor.

Ciclo B: El Hijo del hombre tiene que ser elevado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Ciclo C: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

PRECES

Demos siempre gracias a Cristo, nuestra cabeza y nuestro maestro, que vino a servir y a hacer el bien a todos, y digámosle humilde y confiadamente:

Atiende, Señor, a tu Iglesia.

Asiste, Señor, a los obispos y presbíteros de la Iglesia y haz que cumplan bien su misión de ser instrumentos tuyos, cabeza y pastor de la Iglesia,
—para que por medio de ti conduzcan a todos los hombres al Padre.

Que tus ángeles sean compañeros de camino de los que están de viaje,
—para que se vean libres de todo peligro de cuerpo y de alma.

Enseñanos, Señor, a servir a todos los hombres,
—imitándote a ti, que viniste a servir y no a ser servido.

Haz que en toda comunidad humana reine un espíritu fraternal,
—para que, estando tú en medio de ella, sea como una plaza fuerte.

Sé misericordioso, Señor, con todos los difuntos
—y admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascales. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES IV

Laudes (L. IV)

LECTURA BREVE

Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (*Ex 19,4-6a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún; oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, le pedía que bajase a curar a su hijo.

PRECES

Alabemos a Dios, nuestro Padre, que nos concede ofrecerle el sacrificio de alabanza cuaresmal, y supliquémosle diciendo:

Ilumínanos, Señor, con tu palabra.

Dios todopoderoso y compasivo, concédenos el espíritu de oración y de penitencia,

—y danos un verdadero deseo de amarte a ti y de amar a nuestros hermanos.

Concédenos ser constructores de tu reino, para que, recapituladas en Cristo todas las cosas,

—abunde la justicia y la paz en toda la tierra.

Haz que sepamos descubrir la bondad y hermosura de tu creación,

—para que su belleza se haga alabanza en nuestros labios.

Perdónanos por haber ignorado la presencia de Cristo en los pobres, los sencillos y los marginados,

—y por no haber atendido a tu Hijo en estos hermanos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que le falten los necesarios de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Te compadeces de todos, Señor, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho. (*Sb 11,23-24a*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor—, y no que se convierta de su conducta y que viva?» (*Ez 18,23*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

El ayuno que yo quiero es éste: Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. (*Is 58,6a.7*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (L. IV)

LECTURA BREVE

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (*Rm 12,1-2*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: «Tu hijo está curado.» Y creyó él con toda su familia.

PRECES

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que, por boca de su Hijo, prometió escuchar la oración de los que se reúnen en su nombre, y, confiados en esta promesa, supliquémosle, diciendo:

Escucha a tu pueblo, Señor.

Señor, tú que en la montaña del Sinaí diste a conocer tu ley por medio de Moisés y la perfeccionaste luego por Cristo,
—haz que todos los hombres descubran que tienen inscrita esta ley en el corazón y que deben guardarla como una alianza.

Concede a los superiores fraternal solicitud hacia los que les han sido confiados,
—y a los súbditos, espíritu de obediente colaboración.

Fortalece el espíritu y el corazón de los misioneros
—y suscita en todas partes colaboradores de su obra.

Que los niños crezcan en gracia y en edad,
—y que los jóvenes se abran con sinceridad a tu amor.

Acuérdate de nuestros hermanos que ya duermen el sueño de la paz
—y dales parte en la vida eterna.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que le falten los necesarios de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES IV

Laudes (Ma. IV)

LECTURA BREVE

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas. (Jl 2, 12-13)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: El que me ha curado es quien me ha dicho: «Toma tu camilla y echa a andar.»

PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que nos dio a su Hijo unigénito, Palabra hecha carne, para que vivamos de ella, e invoquémoslo, diciendo:

Que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza.

Concédenos escuchar con más frecuencia tu palabra en este tiempo cuaresmal,

—para que, en la gran solemnidad que se avecina, nos unamos con mayor fervor a Cristo, nuestra Pascua.

Que tu Espíritu Santo nos asista,

—para que seamos testigos de tu verdad y de tu bondad ante los vacilantes y equivocados.

Concédenos vivir más profundamente el misterio de Cristo,

—para que podamos dar testimonio de él con más fuerza y claridad.

En este tiempo de penitencia, Señor, renueva y purifica a tu Iglesia,

—para que se manifieste con más claridad como signo de salvación.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que las prácticas santas de esta Cuaresma dispongan el corazón de tus fieles para celebrar dignamente el misterio pascual y anunciar a todos los hombre la grandeza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Ma. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles.» (*Jl 2,17*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Pecamos contra el Señor, nuestro Dios; nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy; y no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios. (*Jr 3,25b*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de Dios. (*Is 58,1-2a*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (Ma. IV)

LECTURA BREVE

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? La fe, si no tiene obras, por sí sola está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe. (St 2, 14. 17. 18b)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor.

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que, levantado en la cruz, atrae a todos hacia él, y digámosle:

Atrae, Señor, a todos los hombres hacia ti.

Señor, que la luz con que resplandece el misterio de la cruz atraiga a todos los hombres,

—para que te reconozcan como camino, verdad y vida.

Da tu agua viva a todos los sedientos de verdad,

—para que su sed quede eternamente saciada.

Ilumina a los científicos y a los artistas,

—para que el progreso sea también camino de salvación.

Mueve los corazones de los que se apartaron de ti a causa del pecado o del escándalo,

—para que se conviertan a ti y permanezcan en tu amor.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que las prácticas santas de esta Cuaresma dispongan el corazón de tus fieles para celebrar dignamente el misterio pascual y anunciar a todos los hombres la grandeza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES IV

Laudes (Mi. IV)

LECTURA BREVE

El Señor, tu Dios te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones. (Dt 7,6.8-9)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna», dice el Señor.

PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que por la acción de su Espíritu purifica nuestros corazones y los llena de su amor, y digámosle:

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, el espíritu de fe y de acción de gracias,
—para recibir siempre con gozo lo bueno y soportar con paciencia lo adverso.

Haz que busquemos la caridad no únicamente en los acontecimientos importantes,
—sino, constantemente, en la vida ordinaria.

Concédenos observar el ayuno que te agrada
—compartiendo nuestro pan con los hambrientos.

Danos llevar en nuestros cuerpos la muerte de tu Hijo,
—tú que nos ha vivificado en su cuerpo.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos, y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*Mi. IV*)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

«Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues no quiero la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos, y viviréis!»
(*Ez 18,30b-32*)

Vl. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Rl. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Convertíos a mí —oráculo del Señor de los ejércitos—, y me convertiré a vosotros —dice el Señor de los ejércitos—. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: “Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras”, pero no me obedecieron.»
(*Za 1,3b-4b*)

Vl. Aparta de mi pecado tu vista.

Rl. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Expía tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz. (*Dn 4,24b*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (Mi. IV)

LECTURA BREVE

Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha. (Flp 2, 12b-15a)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: «Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo», dice el Señor.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle:

Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dirige, Señor, por los caminos de tu voluntad, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes,

—para que procuren con empeño el bien común.

Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndolo dejado todo, siguieron a Cristo, —para que manifiesten con su testimonio la vida de la iglesia.

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,

—haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,

—y, a nosotros, enséñanos como podemos ayudarlos.

Admite a los difuntos en tu gloria,

—para que te alaben eternamente.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos, y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES IV

Laudes (J. IV)

LECTURA BREVE

Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad. (Cf. 1R 8,51a.52-53a)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis», dice el Señor.

PRECES

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
—a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de la salvación.

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana

—y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.

Haz que tengamos hambre y sed de justicia

—y acudamos a nuestra fuente que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.

Perdona, Señor, todos nuestros pecados
—y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.

Padre nuestro.

Oración

Padre lleno de amor, te pedimos que, purificados por la penitencia y por la práctica de las buenas obras, nos mantengamos fieles a tus mandamientos, para llegar, bien dispuestos, a las fiestas de Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. *(Is 55,6-7)*

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos. El Señor, tu Dios, cambiará tu suerte compadecido de ti. *(Dt 30,2-3a)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

No renunciéis a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa. Os falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa. *(Hb 10,35-36)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (J. IV)

LECTURA BREVE

Someteos a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará. (*St 4, 7-8. 10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Dice el Señor: «Esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.»

PRECES

Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo, para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, presbíteros y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,

—para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de las manos.

Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo

—y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.

Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo

—y que respetemos su libertad y su conciencia.

Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales

—y que atiendan a las necesidades de los demás.

Acuérdate de todos a los que has llamado hoy a la eternidad

—y concédelos el don de la eterna bienaventuranza.

Padre nuestro.

Oración

Padre lleno de amor, te pedimos que, purificados por la penitencia y por la práctica de las buenas obras, nos mantengamos fieles a tus mandamientos, para llegar, bien dispuestos, a las fiestas de Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES IV

Laudes (V. IV)

LECTURA BREVE

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. (Is 53, 11b-12)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo; sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por mi Padre», dice el Señor.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
—conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
—sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
—haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
—perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en nuestra fragilidad nos ayudas con medios abundantes, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David. (*Is 55,3*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

«Volved —oráculo del Señor—, que no os pondré mala cara, porque soy leal y no guardo rencor eterno. Volved, hijos apóstatas», oráculo del Señor. (*Cf. Jr 3, 12b. 14ª*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo. (*St 1,27*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (V. IV)

LECTURA BREVE

Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados. (*St 5, 16. 19-20*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Nadie pudo echar mano a Jesús, porque todavía no había llegado su hora.

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,
—para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
—para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen de tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
—para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
—enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
—y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en nuestra fragilidad nos ayudas con medios abundantes, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO IV

Laudes (S. IV)

LECTURA BREVE

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.» (Is 1, 16-18)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Jamás ha hablado nadie como ese hombre.

PRECES

Demos gracias, siempre y en todo lugar, a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:

Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,
—para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.

Desde el comienzo del día, acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos

—y el deseo de cumplir tu voluntad durante toda la jornada.

Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,
—y que tú diariamente nos proporcionas.

Que tu Madre, refugio de pecadores, interceda por nosotros,
—para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.

Padre nuestro.

Oración

Que tu amor y tu misericordia dirijan nuestros corazones, Señor, ya que sin tu ayuda no podemos complacerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. IV)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepíentete. Estoy a la puerta llamando: si alguien me oye y me abre, entraré y comeremos juntos. (*Ap 3, 19-20*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Acuérdate de esto, de que eres mi siervo. Te formé, y eres mi siervo, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones; como nube, tus pecados: vuelve a mí, que soy tu redentor. (*Is 44, 21-22*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Con Dios no se juega: lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. (*Ga 6, 7b-8*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

DOMINGO V DE CUARESMA

Semana I del Salterio

I Vísperas (D. I)

LECTURA BREVE

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza. (1P 1, 18-21)

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.:

Año A: El Padre, que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Año B: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.

Año C: Existimos en Cristo, no con la justicia de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, a tu pueblo.

Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran
—para que nuestro amor crezca y sea verdadero.

Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos,
—y tu sed en los sedientos.

Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,
—haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.

Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,
—sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.

Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección
—y gocen eternamente de tu amor.

Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. I)

LECTURA BREVE

Éstas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos, dedicada al Señor. Comeréis panes ázimos durante siete días. El primer día, os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.
(Lv 23,4-7)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, * Ten piedad de nosotros. Cristo.

V/. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes, * Ten piedad de nosotros.
Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.:

Año A: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.

Año B: Haré con vosotros una alianza nueva: yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Año C: No penséis en lo antiguo: mirad que realizo algo nuevo.

PRECES

Acudamos a nuestro Redentor, que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digámosle:

Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,
—concédenos caminar hoy en vida nueva.

Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,
—haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Ayúdanos, Señor, a trabajar concordados en la edificación de nuestra ciudad terrena,
—sin olvidar nunca tu reino eterno.

Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,
—sana las dolencias de nuestro espíritu, para que crezcamos cada día en santidad.

Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

En toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. *(2Co 4, 10-11)*

Vl. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Rl. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. *(1P 4, 13-14)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén. *(1P 5,10-11)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

II Vísperas (D. I)

LECTURA BREVE

Hermanos, a vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. *(Hch 13,26-30a)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. * Porque hemos pecado contra ti. Escúchanos.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican. * Porque hemos pecado contra ti. Gloria al Padre. Escúchanos.

Magnificat, ant.:

Ciclo A: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí no morirá para siempre.

Ciclo B: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Ciclo C: Mujer, yo no te condeno; anda, y en adelante no peques más.

PRECES

Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo

—y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.

Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,

—y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.

Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo

—y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.

Tú que, por la predicación de Jonás, exhortaste a los ninivitas a la penitencia,

—haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.

Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES V

Laudes (*L. I*)

LECTURA BREVE

Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más.» Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, pruebas las entrañas y el corazón; veré mi venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa. (*Jr 11, 19-20*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.

PRECES

Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:

Guíanos por tus senderos, Señor.

Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva,
—te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.

Enséñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren,
—y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.

Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti,
—y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.

Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia
—y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, cuyo amor sin medida nos enriquece con toda bendición, haz que, abandonando la corrupción del hombre viejo, nos preparemos, como hombres nuevos, a tomar parte de la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Nuestros crímenes y nuestros pecados cargan sobre nosotros y por ellos nos consumimos, ¿podremos seguir con vida? «Por mi vida —oráculo del Señor—, juro que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva.» (*Ez 33, 10b. 11a*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo. (*Jr 18, 20b*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Así dice el Señor: «Halló gracia en el desierto el pueblo escapado de la espada; camina Israel a su descanso. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Todavía te construiré, y serás reconstruida, doncella de Israel.» (*Jr 31,2.3b-4a*)

Vl. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

Rl. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (L. I)

LECTURA BREVE

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! (*Rm 5,8-9*)

RESPONSORIO BREVE

Rl. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

Vl. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: «Yo doy testimonio de mí mismo —dice el Señor—, y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre.»

PRECES

Invoquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:

Jesús, Hijo de David, compadécete de nosotros.

Te pedimos, Señor Jesús por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra:
—purificala y renuévala por la penitencia.

Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas
—y que respondan siempre con generosidad a tus llamadas.

Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos
—y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.

Haz, Señor, que recordemos siempre, nuestra condición de hijos tuyos,
recibida en el bautismo,
—y vivamos siempre para ti.

Da tu paz y el premio eterno a los difuntos
—y reúnenos un día con ellos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, cuyo amor sin medida nos enriquece con toda bendición, haz que, abandonando la corrupción del hombre viejo, nos preparemos, como hombres nuevos, a tomar parte de la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES V

Laudes (*Ma. I*)

LECTURA BREVE

Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén. (*Za 12,10-11a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy», dice el Señor.

PRECES

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:

Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía
—y haz que participemos plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble
—y haz que perseveremos hasta dar fruto.

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,
—para que así, por la acción de tu Iglesia, crezca en él la paz.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado,
—perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu santa voluntad, para que, en nuestros días, crezca en santidad y en número el pueblo dedicado a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia *(Ma. I)*

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.» *(1Co 1,18-19)*

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados —judíos o griegos—, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. *(1Co 1,22-24)*

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios. (1Co 1,25.27a)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (Ma. I)

LECTURA BREVE

Lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. (1Co 1,27b-30)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada.

PRECES

A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle, confiadamente:

Señor, escucha y ten piedad.

Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnen en tu nombre para orar,

—haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.

Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente

—y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,

—para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.

Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo
—y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.

Tú que ha muerto para que nosotros tengamos vida,
—da la vida eterna a los que han muerto.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu santa voluntad, para que, en nuestros días, crezca en santidad y en número el pueblo dedicado a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES V

Laudes (*Mi. I*)

LECTURA BREVE

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. (*Is 50,5-7*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos —dice el Señor—; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.»

PRECES

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:

Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,
—para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.

Que trabajamos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu,
—y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.

Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia
—y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.

Líbranos de mal

—y presérvanos de la fascinación de la vanidad, que oscurece la mente y oculta el bien.

Padre nuestro.

Oración

Ilumina, Señor, el corazón de tus fieles, purificado por las penitencias de Cuaresma, y tú, que nos infundes el piadoso deseo de servirte, escucha paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*Mi. I*)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado. (*1Tm 2,4-6*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Cristo no buscó su propia satisfacción; al contrario, como dice la Escritura: «Las afrentas con que te afrentaban cayeron sobre mí.» (*Rm 15,3*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos. (*Hb 9,28*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (*Mi. I*)

LECTURA BREVE

Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor, como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor. (*Ef 4,32-5,2*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: ¿Tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad?

PRECES

Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades, pero quiere ante todo que busquemos su reino, supliquémosle, pues, diciendo:

Venga a nosotros, Señor, tu reino y su justicia.

Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores a los pueblos a ellos confiados, para qué no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores

—ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño.

Mueve a los cristianos, para que, con amor fraternal, se interesen por los enfermos

—y socorran en ellos a tu Hijo.

Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,

—y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.

A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón

—y la reconciliación con tu Iglesia.

A los que murieron, concédeles resucitar a la vida eterna
—y morar eternamente contigo.

Padre nuestro.

Oración

Ilumina, Señor, el corazón de tus fieles, purificado por las penitencias de Cuaresma, y tú, que nos infundes el piadoso deseo de servirte, escucha paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES V

Laudes (*J. I*)

LECTURA BREVE

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. (*Hb 2,9b-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Decía Jesús a los judíos y a los príncipes de los sacerdotes: «El que es de Dios oye las palabras de Dios: por eso vosotros no oís, porque no sois de Dios.»

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo para que no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:

Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.

Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación, —para que, lo que perdimos por culpa del primer Adán, lo recuperemos en ti, nuestro segundo Adán.

Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero,
—para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti.

Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres,
—para que así la Iglesia ilumine a toda la sociedad humana.

Que, por nuestra sincera conversión, crezcamos en tu amistad
—y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.

Padre nuestro.

Oración

Escucha nuestras súplicas, Señor, y mira con amor a los que han puesto su esperanza en tu misericordia; límpialos de todos sus pecados, para que perseveren en una vida santa y lleguen de este modo a heredar tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. (*Hb 4,14-15*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque Jesucristo, Señor nuestro, lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (*Hb 7,26-27*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. (*Hb 9,11-12*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (J. I)

LECTURA BREVE

Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su oprobio; que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Por su medio, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre. (*Hb 13,12-15*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»
«Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo.»

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos los unos a los otros, y digámosle:

Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos
—y a servirte en cada uno de ellos.

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,
—concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acrecienta en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,
—y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes y esperanza a los agonizantes.

Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento que pudiera ver la luz,
—ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos
—y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.

Padre nuestro.

Oración

Escucha nuestras súplicas, Señor, y mira con amor a los que han puesto su esperanza en tu misericordia; límpialos de todos sus pecados, para que perseveren en una vida santa y lleguen de este modo a heredar tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES V

Laudes (*V. I*)

LECTURA BREVE

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. (*Is 52,13-15*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: «Os he hecho muchas obras buenas —dice el Señor—: ¿por cuál de ellas me apedreáis?»

PRECES

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:

Tú que has muerto por nosotros, escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,
—aleja de nuestra vida toda maldad.

Que sepamos, Señor, abstenernos hoy de los manjares del cuerpo,
—para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal
—y lo consagremos a tu servicio, mediante obras de misericordia.

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes
—y llénanos de tu gracia y de tus dones.

Padre nuestro.

Oración

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor, y que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado, al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. (*Is 53,2-3*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. (*Is 53,4-5*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. (*Is 53,6-7*)

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

Vísperas (V. I)

LECTURA BREVE

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado. (*1P 2,21b-25a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Yo dije: * Señor, ten misericordia. Yo dije.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti. * Señor, ten misericordia. Gloria al Padre. Yo dije.

Magnificat, ant.: Aunque no me creáis a mí, creed a las obras, que hago en nombre de Dios.

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:

Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,

—para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.

Haz, que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo tu Evangelio;

—y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.

Conforta, Señor, a los que están tristes,

—y danos a nosotros el deseo de consolar a nuestros hermanos.

Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,

—para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.

Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos

—y dales parte en tu gloriosa resurrección.

Padre nuestro.

Oración

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor, y que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado, al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO V

Laudes (S. I)

LECTURA BREVE

Decía: «Aquí estoy, aquí estoy» al pueblo que no invocaba mi nombre. Tenía mis manos extendidas todo el día hacia un pueblo rebelde, que andaba por el mal camino, siguiendo sus antojos, pueblo que me provocaba en la cara, continuamente. (*Is 65, 1b-3a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Él me libraré * De la red del cazador. Él me libraré.

V/. Me cubrirá con sus plumas. * De la red del cazador. Gloria al Padre. Él me libraré.

Benedictus, ant.: Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que, para hacer de nosotros criaturas nuevas, ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su cuerpo, y supliquémosle, diciendo:

Renuévanos con tú gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad
—y haz que tengamos paciencia con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,
—para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,
—para que vivan su virginidad en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia
—y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú realizas sin cesar la salvación de los hombres y concedes a tu pueblo, en los días de Cuaresma, gracias más abundantes, dignate mirar con amor a tus elegidos y concede tu auxilio protector a los catecúmenos y a los bautizados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. I)

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. (*1Jn 1,8-9*)

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE

Tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. (*1Jn 2,1b-2*)

V/. Aparta de mi pecado tu vista.

R/. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE

Las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla ya. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. *(1Jn 2,8b-10)*

V/. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo deprecias.

II. TEXTOS COMUNES PARA LA SEMANA SANTA

Vísperas

HIMNO

I

¡Victoria!, tú reinarás.

¡Oh cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado, muriendo nos rescató;
de ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu reino de salvación.
¡Oh cruz fecunda, fuente de vida y bendición!

Impere sobre el odio tu reino de caridad;
alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu reino de santidad;
el río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo libertador,
su cruz nos lleva al cielo, la tierra de promisión.

II

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: «¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!»
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,
ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vio en más estrechez gloria más plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,
dio el paso hacia la muerte porque él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

Laudes

HIMNO

I

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

II

Jesús de María,
Cordero santo,
pues miro vuestra sangre,
mirad mi llanto.

¿Cómo estáis de esta suerte,
decid Cordero casto,
pues, naciendo tan limpio,
de sangre estáis manchado?
La piel divina os quitan
las sacrílegas manos,
no digo de los hombres,
pues fueron mis pecados.

Bien sé, Pastor divino,
que estáis subido en alto,
para llamar con silbos
tan perdido ganado.
Ya os oigo, Pastor mío,
ya voy a vuestro pasto,
pues como vos os dais
ningún pastor se ha dado.

¡Ay de los que se visten
de sedas y brocados,
estando vos desnudo,
sólo de sangre armado!
¡Ay de aquellos que manchan
con violencia sus manos,
los que llenan su boca
con injurias y agravios!

Nadie tendrá disculpa
diciendo que cerrado
halló jamás el cielo,
si el cielo va buscando.
Pues vos, con tantas puertas
en pies, mano y costado,
estáis de puro abierto
casi descuartizado.

¡Ay si los clavos vuestros
llegaran a mí tanto
que clavarán al vuestro
mi corazón ingrato!
¡Ay si vuestra corona,
al menos por un rato,
pasara a mi cabeza
y os diera algún descanso! Amén.

Hora intermedia

HIMNO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Semana II del Salterio

I Vísperas (D. II)

HIMNO

¿Quién es este que viene,
recién atardecido,
cubierto con su sangre
como un varón que pisa los racimos?

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos;
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su Elegido.

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene
como la paz, bajo un clamor de olivos. Amén.

LECTURA BREVE

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.
(1P 1,18-21)

RESPONSORIO BREVE

R/. Te adoramos, oh Cristo, * Y te bendecimos. Te adoramos.

V/. Porque con tu cruz has redimido al mundo. * Y te bendecimos. Gloria al Padre. Te adoramos.

Magnificat, ant.: Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; ya los profetas te anunciaron como el Salvador que había de venir.

PRECES

Adoremos a Cristo, quien, próximo ya a su pasión, al contemplar a Jerusalén, lloró por ella, porque no había aceptado el tiempo de gracia; arrepintiéndonos, pues, de nuestros pecados, supliquémosle, diciendo:
Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Tú que quisiste reunir a los hijos de Jerusalén, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas,
—enséñanos a reconocer el tiempo de gracia.

No abandones a los fieles que te abandonaron,
—antes concédenos la gracia de la conversión, y volveremos a ti, Señor, Dios nuestro.

Tú que, por tu pasión, has dado con largueza la gracia al mundo,
—concédenos que, fieles a nuestro bautismo, vivamos constantemente de tu Espíritu.

Que tu pasión nos estimule a vivir renunciando al pecado,
—para que, libres de toda esclavitud, podamos celebrar santamente tu resurrección.

Tú que reinas en la gloria del Padre,
—acuérdate de los que hoy han muerto.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. II)

HIMNO

El pueblo que fue cautivo
y que tu mano libera
no encuentra mayor palmera
ni abunda en mejor olivo.
Viene con aire festivo
para enramar tu victoria,
y no te ha visto en su historia,
Dios de Israel, más cercano:
ni tu poder más a mano
ni más humilde tu gloria.

¡Gloria, alabanza y honor!
Gritad: «¡Hosanna!», y haceos
como los niños hebreos
al paso del Redentor.
¡Gloria y honor
al que viene en nombre del Señor! Amén.

LECTURA BREVE

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. (*Za 9,9*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.

V/. De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Con tu sangre. Gloria al Padre.
Nos has comprado.

Benedictus, ant.: Aclamemos con palmas de victoria al Señor que viene, y salgamos a su encuentro con himnos y cantos, dándole gloria y diciendo: «Bendito eres, Señor.»

PRECES

Adoremos a Cristo, que, al entrar en Jerusalén, fue aclamado por las multitudes como rey y mesías; acojámosle también nosotros con gozo, diciendo:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna a ti, Hijo de David y Rey eterno;
—hosanna a ti, vencedor de la muerte y del mal.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
—conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
—haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Salvador nuestro, que viniste a salvar a los pecadores,
—conduce a tu reino a los que en ti creen, esperan y te aman.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. II)

Tercia

Ant. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

LECTURA BREVE

En toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. *(2Co 4,10-11)*

V/. Se humillaba voluntariamente.

R/. Y no abría la boca.

Sexta

Ant. Igual que el Padre me conoce, yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

LECTURA BREVE

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. *(1P 4,13-14)*

V/. Él soportó nuestros sufrimientos.

R/. Y aguantó nuestras rebeliones.

Nona

Ant. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE

Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén. *(1P 5,10-11)*

V/. Adoremos el signo de la cruz.

R/. Por el que recibimos la salvación.

II Vísperas (D. II)

LECTURA BREVE

Hermanos, a vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. *(Hch 13,26-30a)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Te adoramos, oh Cristo, * Y te bendecimos. Te adoramos.

V/. Porque con tu cruz has redimido al mundo. * Y te bendecimos. Gloria al Padre. Te adoramos.

Magnificat, ant.: «Está escrito. "Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño"; pero, cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea; allí me veréis», dice el Señor.

PRECES

Oremos humildemente al Salvador de los hombres, que sube a Jerusalén a sufrir su pasión para entrar así en la gloria, y digámosle:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,

—para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,

—para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Mira con bondad a aquellos que hemos escandalizado con nuestros pecados,

—ayúdalos a ellos y corrígenos a nosotros, para que resplandezca en todo tu santidad y tu amor.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz,

—enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,

—y a nosotros danos un día participe en su felicidad.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES SANTO

Laudes (L. II)

LECTURA BREVE

Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más.» Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, pruebas las entrañas y el corazón; veré mi venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa. (*Jr 11, 19-20*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.

V/. De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Con tu sangre. Gloria al Padre. Nos has comprado.

Benedictus, ant.: Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido, porque tú me enviaste.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
—conduce a tu Iglesia a la pascua eterna.

Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
—sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
—haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
—perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza, y levanta nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia (L. II)

Tercia

Ant. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

LECTURA BREVE

Nuestros crímenes y nuestros pecados cargan sobre nosotros y por ellos nos consumimos, ¿podremos seguir con vida? «Por mi vida —oráculo del Señor—, juro que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva.» (*Ez 33,10b.11a*)

V/. Se humillaba voluntariamente.

R/. Y no abría la boca.

Sexta

Ant. Igual que el Padre me conoce, yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

LECTURA BREVE

Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo. (*Jr 18,20b*)

V/. Él soportó nuestros sufrimientos.

R/. Y aguantó nuestras rebeliones.

Nona

Ant. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE

Así dice el Señor: «Halló gracia en el desierto el pueblo escapado de la espada; camina Israel a su descanso. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Todavía te construiré, y serás reconstruida, doncella de Israel.» (*Jr 31,2.3b-4a*)

V/. Adoremos el signo de la cruz.

R/. Por el que recibimos la salvación.

Vísperas (L. II)

LECTURA BREVE

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! (Rm 5,8-9)

RESPONSORIO BREVE

R/. Te adoramos, oh Cristo, * Y te bendecimos. Te adoramos.

V/. Porque con tu cruz has redimido al mundo. * Y te bendecimos. Gloria al Padre. Te adoramos.

Magnificat, ant.: Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,

—para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,

—para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,

—para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz,

—enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,

—y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza, y levanta nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

MARTES SANTO

Laudes (Ma. II)

LECTURA BREVE

Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén. (*Za 12,10-11a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.

V/. De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Con tu sangre. Gloria al Padre. Nos has comprado.

Benedictus, ant.: Glorificame, Padre, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
—conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
—sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
—haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
—perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor, que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Ma. II)

Tercia

Ant. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

LECTURA BREVE

El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.» (1Co 1,18-19)

V/. Se humillaba voluntariamente.

R/. Y no abría la boca.

Sexta

Ant. Igual que el Padre me conoce, yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

LECTURA BREVE

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados —judíos o griegos—, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. (1Co 1,22-24)

V/. Él soportó nuestros sufrimientos.

R/. Y aguantó nuestras rebeliones.

Nona

Ant. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE

Lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios. (1Co 1,25.27a)

V/. Adoremos el signo de la cruz.

R/. Por el que recibimos la salvación.

Vísperas (Ma. II)

LECTURA BREVE

Lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. (1Co 1,27b-30)

RESPONSORIO BREVE

R/. Te adoramos, oh Cristo, * Y te bendecimos. Te adoramos.

V/. Porque con tu cruz has redimido al mundo. * Y te bendecimos. Gloria al Padre. Te adoramos.

Magnificat, ant.: Tengo poder para entregar mi vida y tengo poder para recuperarla.

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:

Santifica, Señor, el pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,
—para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
—para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
—para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz,
—enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
—y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor, que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES SANTO

Laudes (*Mi. II*)

LECTURA BREVE

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. (*Is 50,5-7*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.

V/. De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Con tu sangre. Gloria al Padre. Nos has comprado.

Benedictus, ant.: La sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
—conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, exaltado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
—sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
—haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
—perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Mi. II)

Tercia

Ant. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

LECTURA BREVE

Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado. (1Tm 2,4-6)

V/. Se humillaba voluntariamente.

R/. Y no abría la boca.

Sexta

Ant. Igual que el Padre me conoce, yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

LECTURA BREVE

Cristo no buscó su propia satisfacción; al contrario, como dice la Escritura: «Las afrentas con que te afrentaban cayeron sobre mí.» (Rm 15,3)

V/. Él soportó nuestros sufrimientos.

R/. Y aguantó nuestras rebeliones.

Nona

Ant. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE

Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos. (Hb 9,28)

V/. Adoremos el signo de la cruz.

R/. Por el que recibimos la salvación.

Vísperas (Mi. II)

LECTURA BREVE

Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor, como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor. (Ef 4,32-5,2)

RESPONSORIO BREVE

R/. Te adoramos, oh Cristo, * Y te bendecimos. Te adoramos.

V/. Porque con tu cruz has redimido al mundo. * Y te bendecimos. Gloria al Padre. Te adoramos.

Magnificat, ant.: El Maestro dice: «Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.»

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,

—para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,

—para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,

—para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,

—enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,

—y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES SANTO

Laudes (J. II)

LECTURA BREVE

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. (*Hb 2, 9b-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.

V/. De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Con tu sangre. Gloria al Padre. Nos has comprado.

Benedictus, ant.: He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer.

PRECES

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la redención a los cautivos, y digámosle:
Señor, ten piedad.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
—conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
—sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
—haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
—perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. II)

Tercia

Ant. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

LECTURA BREVE

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. *(Hb 4, 14-15)*

V/. Se humillaba voluntariamente.

R/. Y no abría la boca.

Sexta

Ant. Igual que el Padre me conoce, yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

LECTURA BREVE

Tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque Jesucristo, Señor nuestro, lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. *(Hb 7, 26-27)*

V/. Él soportó nuestros sufrimientos.

R/. Y aguantó nuestras rebeliones.

Nona

Ant. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. *(Hb 9, 11-12)*

V/. Adoremos el signo de la cruz.

R/. Por el que recibimos la salvación.

SANTO TRIDUO PASCUAL

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

Vísperas (J. II)

*Los que participan en la misa vespertina de la Cena del Señor
no rezan hoy las Vísperas.*

HIMNO

¡Memorial de la muerte del Señor,
pan vivo que a los hombres das la vida!
Da a mi alma vivir sólo de ti,
y tu dulce sabor gustarlo siempre.

Pelícano piadoso, Jesucristo,
lava mis manchas con tu sangre pura;
pues una sola gota es suficiente
para salvar al mundo del pecado.

¡Jesús, a quien ahora veo oculto!
Te pido que se cumpla lo que ansío:
que, mirándote al rostro cara a cara,
sea dichoso viéndote en tu gloria. Amén.

LECTURA BREVE

Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su oprobio; que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Por su medio, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre. (*Hb 13,12-15*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

Magnificat, ant.: Durante la Cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.

PRECES

Adoremos a nuestro Salvador, que en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos, diciendo:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,

—para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,

—para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,

—para que se manifiesten a los hombres los frutos de tu salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,

—enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,

—y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo y eterno sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo, recibir en la eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Que vive y reina contigo.

Completas del domingo: las de después de las II Vísperas.

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

VIERNES SANTO ***PASIÓN DEL SEÑOR***

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de Dios, que nos redimió con su sangre.

Laudes (*Propio*)

HIMNO

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: «¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!»
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,
ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vio en más estrechez gloria más plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,
dio el paso hacia la muerte porque él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Ant. 2. Jesucristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre.

Cántico, Ha 3,2-4.13a.15-19

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Ant. Jesucristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre.

Ant. 3. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Salmo 147, 12-20

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

LECTURA BREVE

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. (*Is 52, 13-15*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Benedictus, ant.: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.»

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,
—enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que siendo nuestra vida, quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,
—haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a vida nueva.

Rey nuestro, que como gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,
—haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que, como tú, proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,
—enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,
—reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

Padre nuestro.

Oración

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*Propio*)

HIMNO

(Nona)

Se cubrieron de luto los montes
a la hora de nona.

El Señor rasgó el velo del templo
a la hora de nona.

Dieron gritos las piedras en duelo
a la hora de nona.

Y Jesús inclinó la cabeza
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo.

Levantaron sus ojos los pueblos
a la hora de nona.

Contemplaron al que traspasaron
a la hora de nona.

Del costado manó sangre y agua
a la hora de nona.

Quien lo vio es el que da testimonio
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo. Amén.

SALMODIA

Antífona

Tercia: Era media mañana cuando crucificaron a Jesús.

Sexta: Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde.

Nona: A la media tarde, Jesús clamó con voz potente: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Salmo 39, 2-14.17-18

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Salmo 53, 3-6.8-9

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.

Salmo 87

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana iré a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Tercia

Ant. Era media mañana cuando crucificaron a Jesús.

LECTURA BREVE

Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. *(Is 53,2-3)*

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu cruz has redimido el mundo.

Sexta

Ant. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde.

LECTURA BREVE

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. *(Is 53,4-5)*

V/. Jesús, acuérdate de mí.

R/. Cuando llegues a tu reino.

Nona

Ant. A la media tarde, Jesús clamó con voz potente: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

LECTURA BREVE

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. *(Is 53,6-7)*

V/. Me confinó a las tinieblas.

R/. Como a los muertos ya olvidados.

Oración

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas (*Propio*)

*Los que participan en la acción litúrgica de la Pasión del Señor
no rezan hoy las Vísperas.*

SALMODIA

Ant. 1. Mirad, pueblos todos, y ved si hay dolor como el mío.

Salmo 115, 10-19

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Mirad, pueblos todos, y ved si hay dolor como el mío.

Ant. 2. Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

Salmo 142, 1-11

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

Ant. 3. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido.» E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Cántico: Flp 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido.» E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

LECTURA BREVE

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado. (1P 2,21-24)

RESPONSORIO BREVE

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Magnificat, ant.: Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.

PRECES

Se prefieren las preces propuestas para este día en el Misal romano, a las que se enuncian a continuación.

Al conmemorar la muerte de nuestro Señor Jesucristo, de la que brotó la vida del mundo, oremos a Dios Padre, diciendo:

Por la muerte de tu Hijo, escúchanos Señor.

Mantén, Señor, la unidad de la Iglesia.

Protege al Papa *N.*

Santifica por tu Espíritu a los obispos, presbíteros, diáconos y a todo tu pueblo santo.

Acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos.

Congrega a los cristianos en la unidad.

Haz que Israel llegue a conseguir en plenitud la redención.

Ilumina con tu gracia a los que no creen en Cristo.

Haz que los que no creen en Dios lleguen a descubrir tu amor a través de las obras de la creación.

Guía los pensamientos y decisiones de los gobernantes.

Concede tu consuelo a los atribulados.

Da tu perdón pleno a los difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Completas del domingo: las de después de las II Vísperas.

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

SÁBADO SANTO

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros murió y fue sepultado.

Laudes (*Propio*)

SALMODIA

Ant. 1. Harán llanto como por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Salmo 63

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Ant. Harán llanto como por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Ant. 2. Librame, Señor, de las puertas del abismo.

Cántico, Is 38, 10-14. 16b-20

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, salfiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Ant. 3. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Salmo 147, 12-20

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,
alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Ant. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

LECTURA BREVE

Así dice el Señor: «En su aflicción madrugarán para buscarme y dirán: “Vamos a volver al Señor: él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará; al tercero nos resucitará; y viviremos delante de él.”» (*Os 5, 15c-6,2*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Benedictus, ant.: Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa que participó en tu aflicción,

—haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,

—haz que también nosotros sepamos morir también al pecado y vivir para Dios.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar la vida a los hombres,

—haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a los justos que, desde el origen del mundo, estaban sepultados allí,

—haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

—haz que, siguiéndote a ti, caminemos también nosotros en una vida nueva.

Padre nuestro.

Oración

Señor todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*Propio*)

SALMODIA

Antífona

Tercia: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Sexta: Señor, sacaste mi vida del abismo.

Nona: Su tabernáculo está en Jerusalén, su morada en la paz.

Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda ofreceré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Salmo 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?»

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Salmo 75

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Tercia

Ant. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

LECTURA BREVE

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. (1Jn 1,8-9)

V/. No me entregarás a la muerte.

R/. Ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Sexta

Ant. Señor, sacaste mi vida del abismo.

LECTURA BREVE

Tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. (1Jn 2,1b-2)

V/. El Señor da la muerte y la vida.

R/. Hundes en el abismo y levanta.

Nona

Ant. Su tabernáculo está en Jerusalén, su morada en la paz.

LECTURA BREVE

Las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla ya. Quien dice que ésta en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. (1Jn 2,8b-10)

V/. Sepultado el Señor, sellaron la piedra.

R/. Y pusieron la guardia para custodiarlo.

Oración

Señor todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas (*Propio*)

SALMODIA

Ant. 1. Oh muerte, yo seré tu muerte; yo seré, oh abismo, tu agujón.

Salmo 115,10-19

Tenía fe, aun cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!»

Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Oh muerte, yo seré tu muerte; yo seré, oh abismo, tu aguijón.

Ant. 2. Como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo, tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

Salmo 142, 1-11

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. Como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo, tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

Ant. 3. «Destruid este templo —dice el Señor—, y en tres días lo levantaré.» Él hablaba del templo de su cuerpo.

Cántico: Flp 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. «Destruid este templo —dice el Señor—, y en tres días lo levantaré.» Él hablaba del templo de su cuerpo.

LECTURA BREVE

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.
(1P 1,18-21)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Magnificat, ant.: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él; y pronto lo glorificará.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, de tu corazón traspasado por la lanza salió sangre y agua, signo de cómo la Iglesia nacía de tu costado;

—por tu muerte, por tu sepultura y por tu resurrección vivifica, pues, a tu Iglesia.

Tú que te acordaste incluso de los apóstoles que habían olvidado la promesa de tu resurrección,

—no olvides tampoco a los que por no creer en tu triunfo viven sin esperanza.

Cordero de Dios, víctima pascual inmolada por todos los hombres,

—atrae desde tu cruz a todos los pueblos de la tierra.

Dios del universo, que contienes en ti todas las cosas y aceptaste, sin embargo, ser contenido en un sepulcro,

—libra a toda la humanidad de la muerte y concédele una inmortalidad gloriosa.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que colgado en la cruz prometiste el paraíso al ladrón arrepentido,

—mira con amor a los difuntos, semejantes a ti por la muerte y la sepultura, y hazlos también semejantes a ti por su resurrección.

Padre nuestro.

Oración

Señor todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Completas del domingo: las de después de las II Vísperas. Los que participan en la Vigilia pascual no rezan hoy las Completas.

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Comienza el tiempo pascual

Invitatorio

Hoy, el invitatorio se dice siempre antes de Laudes.

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes *(Propio – D. I)*

HIMNO

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

SALMODIA

Ant. 1. Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Salmo 62,2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Ant. 2. Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Cántico: Dn 3,57-88.56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Ant. 3. Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como lo había anunciado. Aleluya.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como lo había anunciado. Aleluya.

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados. (*Hch 10,40-43*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Benedictus, ant.: Muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quién Dios resucitó de entre los muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,
—concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,
—concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,
—enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,
—para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia (*Propio – D. I*)

SALMODIA

Antífona

Tercia: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Aleluya.

Sexta: Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

Nona: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dice el siguiente salmo:

Salmo 117,1-9

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Salmo 117,10-18

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Salmo 117,19-29

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

LECTURA BREVE

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce. (*Cf. 1Co 15,3b-5*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. (*Ef 2,4-6*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. (*Rm 6,4*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Oración

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas (*Propio – D. I*)

HIMNO

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su agujón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebran al Señor.

Pascua sagrada. ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría
dada a luz en el dolor. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Salmo 109, 1-5.7

Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Ant. 2. Venid a ver el sitio donde yacía el Señor. Aleluya.

Salmo 113A

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Ant. Venid a ver el sitio donde yacía el Señor. Aleluya.

Ant. 3. Jesús dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me veréis.» Aleluya.

Cántico: Cf. Ap 19,1-2.5-7

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y demosle gracias.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.

R/. Aleluya.

Ant. Jesús dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me veréis.» Aleluya.

LECTURA BREVE

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. (*Hb 10,12-14*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

Magnificat, ant.: Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,
—derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza
—y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia
—y haz que esta Iglesia progrese cada día hacia la plenitud que tú le preparas.

Tú que has vencido la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo,
—para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.

Cristo Salvador, tú que te sometiste incluso a la muerte y has sido levantado a la derecha del Padre,
—recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Termina el Triduo pascual.

Todos los días de la Octava de Pascua se dice una cualquiera de las dos Completas del domingo.

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

TIEMPO PASCUAL

I. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO PASCUAL HASTA LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Vísperas

HIMNO

I

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebran al Señor.

Pascua sagrada. ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría
dada a luz en el dolor. Amén.

II

Quédate con nosotros;
la noche está cayendo.

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Deténte con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa. Amén.

III

¿Qué ves en la noche,
dinos, centinela?

Dios como un almendro
con la flor despierta;
Dios que nunca duerme
busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes
sólo hay cinco en vela.

Gallos vigilantes
que la noche alertan.
Quien negó tres veces
otras tres confiesa,
y pregona el llanto
lo que el miedo niega.

Muerto le bajaban
a la tumba nueva.
Nunca tan adentro
tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos,
piedra contra piedra.

Vi los cielos nuevos
y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos
y la muerte muerta.
Dios en las criaturas,
¡y eran todas buenas! Amén.

IV

Porque anochece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo! Amén.

V

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya!

Muerte y Vida lucharon,
y la muerte fue vencida.
¡Aleluya, aleluya!

Es el grano que muere
para el triunfo de la espiga.
¡Aleluya, aleluya!

Cristo es nuestra esperanza,
nuestra paz y nuestra vida.
¡Aleluya, aleluya!

Vivamos vida nueva,
el bautismo es nuestra Pascua.
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya! Amén.

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes

HIMNO

I

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

II

¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!

La muerte, en huida,
ya va malherida.
Los sepulcros se quedan desiertos.
Decid a los muertos:
«¡Renace la Vida,
y la muerte ya va de vencida!»

Quien le lloró muerto
lo encontró en el huerto,
hortelano de rosas y olivos.
Decid a los vivos:
«¡Viole jardinero
quien le viera colgar del madero!»

Las puertas selladas
hoy son derribadas.
En el cielo se canta victoria.
Gritadle a la gloria
que hoy son asaltadas
por el hombre sus «muchas moradas». Amén.

III

Cristo,
alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.
En el día primero,
vió que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca,
sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia. Amén.

IV

La noche y el alba, con su estrella fiel,
se gozan con Cristo, Señor de Israel,
con Cristo aliviado en el amanecer.

La vida y la muerte luchándose están.
Oh, qué maravilla de juego mortal,
Señor Jesucristo, qué buen capitán.

En él se redimen todos los pecados,
el árbol caído devuelve su flor,
oh santa mañana de resurrección.

Qué gozo de tierra, de aire y de mar,
qué muerte, qué vida, qué fiel despertar,
qué gran romería de la cristiandad. Amén.

V

La bella flor que en el suelo
plantada se vio marchita
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

De tierra estuvo cubierto,
pero no fructificó
del todo, hasta que quedó
en un árbol seco injerto.
Y, aunque a los ojos del suelo
se puso después marchita,
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Toda es de flores la fiesta,
flores de finos olores,
mas no se irá todo en flores,
porque flor de fruto es ésta.
Y, mientras su Iglesia grita
mendigando algún consuelo,
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Que nadie se sienta muerto
cuando resucita Dios,
que, si el barco llega al puerto,
llegamos junto con vos.
Hoy la cristiandad se quita
sus vestiduras de duelo.
Ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo. Amén.

VI

Somos el pueblo de la Pascua,
Aleluya es nuestra canción,
Cristo nos trae la alegría;
levantemos el corazón.

El Señor ha vencido al mundo,
muerto en la cruz por nuestro amor,
resucitado de la muerte
y de la muerte vencedor.

Él ha venido a hacernos libres
con libertad de hijos de Dios,
él desata nuestras cadenas;
alegraos en el Señor.

Sin conocerle, muchos siguen
rutas de desesperación,
no han escuchado la noticia
de Jesucristo Redentor.

Misioneros de la alegría,
de la esperanza y del amor,
mensajeros del Evangelio,
somos testigos del Señor.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios. Amén.

Para la Hora intermedia, los himnos como en el Ordinario.



LUNES DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Laudes del domingo de Resurrección, p. 178.

LECTURA BREVE

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. (*Rm 10,8b-10*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

Benedictus, ant.: Id aprisa a decir a los discípulos: «Ha resucitado el Señor.»
Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, a quien el Padre ha enaltecido dándole en herencia todas las naciones, y digámosle suplicantes:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Oh Cristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, borrando el pecado y la muerte,
—haz que también nosotros vencamos hoy el pecado.

Tú que alejaste de nosotros la muerte y nos has dado nueva vida,
—concédenos andar hoy por la senda de tu vida nueva.

Tú que diste vida a los muertos, haciendo pasar a la humanidad entera de muerte a vida,
—concede a cuantos se relacionen hoy con nosotros el don de la vida eterna.

Tú que llenaste de confusión a los que custodiaban tu sepulcro y alegraste a los discípulos con tus apariciones,
—llena de gozo a cuantos te sirven.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia (*L. Propio*)

SALMODIA

Antífona

Tercia: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

Sexta: Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

Nona: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba.
Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Salmo 18 A (2-7)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Salmo 18 B (8-15)

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma,
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

LECTURA BREVE

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.» (*Cf. Ap 1,17c-18*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él habéis obtenido vuestra plenitud. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. (*Col 2,9.10a.12*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. (*2Tm 2,8.11*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.
R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Oración

Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Vísperas del domingo de Resurrección, p. 185.

LECTURA BREVE

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios. (*Hb 8, 1b-3a*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Magnificat, ant.: Jesús salió al encuentro de las mujeres y les dijo: «Alegraos.» Ellas se acercaron y le abrazaron los pies. Aleluya.

PRECES

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle:

Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.

Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que ya desde ahora, con el espíritu, vivamos en tu reino,
—donde estás sentado a la derecha del Padre.

Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos
—condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de la verdad plena.

Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria,
—y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte.

Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera,
—y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a los que han muerto.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Todos los días de la Octava de Pascua se dice una cualquiera de las dos Completas del domingo.

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

MARTES DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Laudes del domingo de Resurrección, p. 178.

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.» (*Hch 13,30-33*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

Benedictus, ant.: Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!»
Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre.» Aleluya.

PRECES

Alabemos a Cristo, que con su poder reconstruyó el templo destruido de su cuerpo, y supliquémosle:

Concédenos, Señor, los frutos de tu resurrección.

Oh Cristo Salvador, que en tu resurrección anunciaste la alegría a las mujeres y a los apóstoles y salvaste al universo entero,
—conviértenos en testigos del Dios viviente.

Tú que has prometido la resurrección universal y has anunciado una vida nueva,
—haz de nosotros mensajeros del Evangelio de la vida.

Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo,
—renuévanos por el Espíritu Defensor.

Tú que prometiste estar con tus discípulos hasta el fin del mundo,
—quédate hoy con nosotros y sé siempre nuestro compañero.

Padre nuestro.

Oración

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia (*Ma. Propio*)

SALMODIA

Antífona

Tercia: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

Sexta: Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

Nona: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba.
Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 118, 1-8

I (Aleph)

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas;
entonces no sentiré vergüenza
al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

LECTURA BREVE

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos. *(Cf. Hch 4, 11-12)*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE

A vosotros actualmente os salva el bautismo: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que está a la derecha de Dios. *(Cf. 1P 3, 21-22a)*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. *(Col 3, 1-2)*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Oración

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Vísperas del domingo de Resurrección, p. 185.

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. (1P 2,4-5)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Magnificat, ant.: Mientras estaba llorando, vi a mi Señor. Aleluya.

PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a vida nueva, y digámosle confiados:

Rey de la gloria, escúchanos.

Té rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo

—y lo conduzcan por los caminos del bien.

Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra: —que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe,

—y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.

Tú que en la cruz clavaste y borraste el protocolo que nos condenaba, —destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla.

Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo,

—recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

MIÉRCOLES DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Laudes del domingo de Resurrección, p. 178.

LECTURA BREVE

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. (*Rm 6,8-11*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Benedictus, ant.: Jesús, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y aclamémosle, diciendo:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Salvador nuestro, Señor Jesús, que con tu victoria sobre la muerte nos has alegrado y con tu resurrección nos has exaltado y nos has enriquecido,
—ilumina hoy nuestras mentes y santifica nuestra jornada con la gracia de tu Espíritu Santo.

Tú que en el cielo eres glorificado por los ángeles y en la tierra eres adorado por los hombres,
—recibe la adoración que en espíritu y verdad te tributamos en esta fiesta de tu resurrección.

Sálvanos, Señor Jesús, muestra tu amor y tu misericordia al pueblo que confía en tu resurrección
—y, compadecido de nosotros, defiéndenos hoy de todo mal.

Rey de la gloria y vida nuestra, haz que, cuando aparezcas,
—podamos aparecer también nosotros, juntamente contigo, en la gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia *(Mi. Propio)*

SALMODIA

Antífona

Tercia: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Aleluya.

Sexta: Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

Nona: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 118,9-16

II (Beth)

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.
Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

Salmo 27,1-3.6-9

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

Salmo 115, 10-19

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

LECTURA BREVE

Creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús,
que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra
justificación. (*Cf. Rm 4,24-25*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.
R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre. (*1Jn 5,5-6a*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. (*Cf. Ef 4,23-24*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Oración

Oh Dios, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Vísperas del domingo de Resurrección, p. 185.

LECTURA BREVE

Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (*Hb 7,24-27*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Magnificat, ant.: Jesús entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y digámosle:

Oh Cristo, siempre vivo para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado al ministerio pastoral;
—que sean para tu pueblo ejemplo de santidad.

Concede, Señor, el espíritu de justicia y de paz a los que gobiernan las naciones

—y haz que trabajen para que todos podamos vivir según tu ley.

Concede la paz a nuestros días

—y multiplica los bienes de la tierra, para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad.

Oh Cristo, que con tu triunfo has iluminado el mundo entero y has llamado a la vida a toda la creación, que estaba sometida a la frustración,
—concede la luz eterna a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

JUEVES DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Laudes del domingo de Resurrección, p. 178.

LECTURA BREVE

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. (*Rm 8, 10-11*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Benedictus, ant.: Jesús se puso en medio de sus discípulos y les dijo: «Paz a vosotros.» Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo resucitado y siempre presente en su Iglesia, y supliquémosle, diciendo:

Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, vencedor del pecado y de la muerte,
—permanece en medio de nosotros, tú que vives por los siglos de los siglos.

Señor, ven a nosotros con tu poder salvador
—y muéstranos la bondad de Dios Padre.

Señor, ayuda al mundo abrumado por las discordias,
—ya que tú solo tienes el poder de salvar y reconciliar.

Confirmanos en la fe de la victoria final,
—y arraiga en nosotros la esperanza de tu manifestación gloriosa.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia (*J. Propio*)

SALMODIA

Antifona

Tercia: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Aleluya.

Sexta: Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

Nona: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 118,17-24

III (Ghímel)

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos;
reprendes a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.

Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

Salmo 29,2-6

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Salmo 29,7-13

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

LECTURA BREVE

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. (1Co 12,13)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.
R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. (*Tt 3,5b-7*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.
R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. (*Cf. Col 1,12-14*)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.
R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Oración

Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Vísperas del domingo de Resurrección, p. 185.

LECTURA BREVE

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios. *(1P 3,18.21b-22)*

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Magnificat, ant.: Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que resucitó de entre los muertos el primero de todos, y supliquémosle, diciendo:

Tú que has resucitado de entre los muertos, escucha, Señor, nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia santa, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y extendida hasta los confines del mundo:

—que tus bendiciones abundantes se derramen sobre cuantos creen en ti.

Tú, Señor, que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas,
—visítanos con tu amor y sálvanos.

Tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria,
—levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Tú que anunciaste la resurrección a los que yacían en las tinieblas del abismo,
—libra a los prisioneros y oprimidos, y da pan a los hambrientos.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad,
—concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

VIERNES DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Laudes del domingo de Resurrección, p. 178.

LECTURA BREVE

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. (*Hch 5,30-32*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Benedictus, ant.: Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Aleluya.

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva, y digámosle:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.

Señor, tú que nos has revelado tu plan de salvación proyectado desde antes de la creación del mundo y eres fiel en todas tus promesas,
—escucha con amor nuestras plegarias.

Purifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,
—para que obremos siempre el bien según tu agrado.

Ilumina tu rostro sobre nosotros,
—para que, libres de todo mal, nos saciemos con los bienes de tu casa.

Tú que por Cristo nos reconciliaste contigo,
—danos la paz a nosotros y a todos los hombres del mundo.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restaurado tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia (*V. Propio*)

SALMODIA

Antífona

Tercia: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Aleluya.

Sexta: Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

Nona: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 118,25-32

IV (Daleth)

Mi alma está pegada al polvo:
reanímame con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.

Salmo 75,2-7

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

Salmo 75,8-13

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Aleluya.

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús, y todos nosotros somos testigos. Por lo tanto, todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios los ha constituido Señor y Mesías. *(Hch 2,32.36)*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. *(Ga 3,27-28)*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE

Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. *(1Co 5,7-8)*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restaurado tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Vísperas del domingo de Resurrección, p. 185.

LECTURA BREVE

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec. (*Hb 5,8-10*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Magnificat, ant.: Aquel discípulo que Jesús tanto amaba dijo: «Es el Señor.» Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:

Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: que, al partir para sus hermanos el pan de vida,

—encuentren también ellos, en el pan que distribuyen, su alimento y fortaleza.

Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que ande, Señor, como pide la vocación a que ha sido convocado,

—y se esfuerce en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones: que cumplan su misión con espíritu de justicia y con amor,

—para que haya paz y concordia entre los pueblos.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,

—y que nuestros hermanos difuntos, que encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restaurado tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

SÁBADO DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Laudes del domingo de Resurrección, p. 178.

LECTURA BREVE

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. (*Rm 14, 7-9*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Benedictus, ant.: Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:

Señor, danos paz y alegría.

Hijo de Dios, que, resucitado de entre los muertos, eres el príncipe de la vida,
—bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.

Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,
—danos el vivir como hijos de la luz mientras nos alegramos de tu victoria.

Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,
—para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.

Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,
—convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que con la abundancia de tu gracia no cesas de aumentar el número de tus hijos, mira con amor a los que has elegido como miembros de tu Iglesia, para que, quienes han renacido por el bautismo, obtengan también la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia (*S. Propio*)

SALMODIA

Antífona

Tercia: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

Sexta: Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

Nona: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba.
Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 118,33-40

V (He)

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente:
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

Salmo 95, 1-6

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Salmo 95, 7-13

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá
él gobierna a los pueblos rectamente.»

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Aleluya.

LECTURA BREVE

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.
(Rm 5,10-11)

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. *(1Co 15,20-22)*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. *(2Co 5,14-15)*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Oración

Oh Dios, que con la abundancia de tu gracia no cesas de aumentar el número de tus hijos, mira con amor a los que has elegido como miembros de tu Iglesia, para que, quienes han renacido por el bautismo, obtengan también la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

DOMINGO DE LA OCTAVA DE PASCUA

DOMINGO II DE PASCUA

I Vísperas (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Vísperas del domingo de Resurrección, p. 185.

LECTURA BREVE

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos». (1P 2,9-10)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Magnificat, ant.: A los ocho días, estando cerradas las puertas, llegó el Señor y les dijo: «Paz a vosotros». Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo que, resucitado de entre los muertos, destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:

Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,
—conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

Tú que eres el testigo fiel y veraz, el primogénito de entre los muertos,
—haz que tu Iglesia dé siempre testimonio de ti ante el mundo.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,
—haz que todos nosotros seamos testigos de este misterio nupcial.

Tú que eres el primero y el último, que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,
—concede a todos los bautizados, perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,
—alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Laudes (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Laudes del domingo de Resurrección, p. 178.

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados. (*Hch 10,40-43*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Benedictus, ant.: Mete tu mano y mira el agujero de los clavos; y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémosle, diciendo:

Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.

Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,
—haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.

Tú que nos has salvado por la fe,
—haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo.

Tú que quieres que busquemos los bienes de allá arriba, dónde está Cristo sentado a tu derecha,
—líbranos de la seducción del pecado.

Haz que nuestra vida, escondida con Cristo en ti, brille en el mundo
—como signo que anuncie el cielo y la tierra nuevos.

Padre nuestro.

Oración

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia (*Propio – D. I*)

En Tercia, Sexta y Nona, todo como en el domingo de Resurrección, p. 181, excepto la oración, que es la misma de Laudes.

Vísperas (*Propio – D. I*)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las Vísperas del domingo de Resurrección, p. 185.

LECTURA BREVE

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. (*Hb 10,12-14*)

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Magnificat, ant.: Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que crean sin haber visto. Aleluya.

PRECES

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle:

Guarda, Señor, a tu pueblo, por la gloria de Cristo.

Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,
—atrae hacia él a todos los hombres.

Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia el Espíritu Santo,
—a fin de que tu pueblo sea, en medio del mundo, signo de la unidad de los hombres.

A la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo consévala en la fe de su bautismo,
—para que alcance la vida eterna.

Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da libertad a los presos, salud a los enfermos
—y la abundancia de tus bienes a todos los hombres.

A nuestros hermanos difuntos, a quienes mientras vivían en este mundo diste el cuerpo y la sangre de Cristo glorioso,
—concédeles la gloria de la resurrección en el último día.

Padre nuestro.

Oración

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Termina la Octava de Pascua.

LUNES II

Semana II del Salterio

Laudes (L. II)

LECTURA BREVE

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. (*Rm 10,8b-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Os lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios. Aleluya.

PRECES

Oremos a Dios Padre todopoderoso, que ha sido glorificado en la muerte y resurrección de su Hijo, y digámosle confiados:

Ilumina, Señor, nuestras mentes.

Dios, Padre de los astros, que has querido iluminar el mundo con la gloria de Cristo resucitado,

—ilumina, desde el principio de este día, nuestras almas con la luz de la fe.

Tú que por medio de tu Hijo, resucitado de entre los muertos, has abierto a los hombres las puertas de la salvación,

—haz que, a través de los trabajos de este día, se acreciente nuestra esperanza.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado has derramado sobre el mundo el Espíritu Santo,
—enciende nuestros corazones con el fuego de este mismo Espíritu.

Tú que para librarnos entregaste a tu Hijo la muerte,
—haz que él sea hoy para nosotros salvación y redención.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. II)

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Con esta única antifona se dicen los tres salmos durante todo el tiempo pascual, a no ser que se indique una antifona propia.

Tercia

LECTURA BREVE

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.» (Cf. Ap 1, 17c-18)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él habéis obtenido vuestra plenitud. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. (Col 2, 9. 10a. 12)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. *(2Tm 2,8.11)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas (L. II)

LECTURA BREVE

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios. *(Hb 8,1b-3a)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. Aleluya.

PRECES

Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado al mundo entero, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, escúchanos.

Señor Jesús, que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudaban de ti,

—acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida.

No permitas que tus fieles sean torpes y necios para creer,

—aumenta su fe, para que te proclamen vencedor de la muerte.

Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino,

—y manifiéstate a ellos para que te confiesen como a su salvador.

Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos en tu cuerpo,
—concede la paz y la unidad a las naciones.

Tú que eres el juez de vivos y muertos,
—otorga a los difuntos que creyeron en ti la remisión de todas sus culpas.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES II

Laudes (*Ma. II*)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.» (*Hch 13,30-33*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; yo soy el retoño y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana. Aleluya.

PRECES

Oremos agradecidos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Cordero inmaculado que quita el pecado mundo y nos comunica su vida nueva, y digámosle:

Autor de la vida, vivifícanos.

Dios, autor de la vida, acuérdate de la muerte y resurrección del Cordero inmolado en la cruz,
—y atiende su continua intercesión por nosotros.

Haz, Señor, que quitemos la levadura vieja de la corrupción y de la maldad,
—para que vivamos la Pascua de Cristo con los panes ázimos de la sinceridad
y la verdad.

Que sepamos rechazar hoy el pecado de discordia y de envidia,
—y seamos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos.

Concedéndonos vivir auténticamente el espíritu evangélico,
—para que hoy y siempre sigamos el camino de tus mandamientos.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que nos hagas capaces de anunciar la victoria de
Cristo resucitado, y pues en ella nos has dado la prenda de los dones futuros,
haz que un día los poseamos en plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*Ma. II*)

Tercia

LECTURA BREVE

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos, y que se ha convertido
en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado
otro nombre que pueda salvarnos. (*Cf. Hch 4, 11-12*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

A vosotros actualmente os salva el bautismo: que no consiste en limpiar
una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la
resurrección de Jesucristo, que está a la derecha de Dios. (*Cf. 1P 3, 21-22a*)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba,
donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de
arriba, no a los de la tierra. (*Col 3, 1-2*)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.
R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Ma. II)

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. (1P 2,4-5)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: ¿No ardía nuestro corazón mientras Jesús nos hablaba por el camino? Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Cristo que con su resurrección ha reanimado la esperanza de su pueblo y digámosle:

Señor Jesús, tú que siempre vives para interceder por nosotros, escúchanos.

Señor Jesús, de cuyo costado traspasado salió sangre y agua,
—haz de la Iglesia tu Esposa inmaculada.

Pastor supremo de la Iglesia, que después de tu resurrección encomendaste a Pedro, que te profesó su amor, el cuidado de tus ovejas,
—concede a nuestro papa *N.* un amor ardiente y un celo apostólico.

Tú que concediste a los discípulos que pescaban en el mar, una pesca abundante,
—envía operarios que continúen su trabajo apostólico.

Tú que preparaste a la orilla del mar pan y pescado para los discípulos,
—no permitas que nuestros hermanos mueran de hambre por culpa nuestra.

Señor Jesús, nuevo Adán que nos das la vida, transforma a nuestros difuntos a imagen tuya,
—para que compartan contigo la alegría de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que nos hagas capaces de anunciar la victoria de Cristo resucitado, y pues en ella nos has dado la prenda de los dones futuros, haz que un día los poseamos en plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES II

Laudes (*Mi. II*)

LECTURA BREVE

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. (*Rm 6,8-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Aleluya.

PRECES

Dirijámonos a Dios, que hizo ver a Jesús resucitado a los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de Cristo.

Dios, Padre de los astros, te aclamamos con acción de gracias esta mañana, porque nos has llamado a entrar en tu luz maravillosa
—y te has compadecido de nosotros.

Haz, Señor, que la fuerza del Espíritu Santo nos purifique y nos fortalezca,
—para que trabajemos por hacer más humana la vida de los hombres.

Haz que nos entreguemos de tal modo al servicio de nuestros hermanos
—que logremos hacer de la familia humana una ofrenda agradable a tus ojos.

Llénanos, desde el principio de este nuevo día, de tu misericordia,
—para que en toda nuestra jornada encontremos nuestro gozo en alabarte.

Padre nuestro.

Oración

Al revivir nuevamente este año el misterio pascual, en el que la humanidad recobra la dignidad perdida y adquiere la esperanza de la resurrección futura, te pedimos, Señor de clemencia, que el misterio celebrado en la fe se actualice siempre en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia *(Mi. II)*

Tercia

LECTURA BREVE

Creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. *(Cf. Rm 4,24-25)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre. *(1Jn 5,5-6a)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. *(Cf. Ef 4,23-24)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Mi. II)

LECTURA BREVE

Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (*Hb 7,24-27*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: El que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios. Aleluya.

PRECES

Imploramos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos nos ha abierto el camino de la vida eterna, y digámosle:

Por la victoria de Cristo, salva, Señor, a tus redimidos.

Dios de nuestros padres, que has glorificado a tu Hijo Jesús resucitándolo de entre los muertos,

—convierte nuestros corazones, para que andemos en una vida nueva.

Tú que, cuando andábamos descarriados como ovejas, nos ha hecho volver al pastor y guardián de nuestras vidas,

—consérvanos en tu felicidad al Evangelio, bajo la guía de los obispos de tu Iglesia.

Tú que elegiste a los primeros discípulos de tu Hijo de entre el pueblo de Israel,

—haz que los hijos de este pueblo reconozcan el cumplimiento de las promesas que hiciste a sus padres.

Acuérdate, Señor, de los huérfanos, de las viudas, de los esposos que viven separados y de todos nuestros hermanos abandonados,

—y no permitas que vivan en la soledad, ya que fueron reconciliados por la muerte de tu Hijo.

Tú que llamaste a ti a Esteban, que confesó que Jesús estaba de pie a tu derecha,
—recibe a nuestros hermanos difuntos que esperaron tu venida en la fe y en el amor.

Padre nuestro.

Oración

Al revivir nuevamente este año el misterio pascual, en el que la humanidad recobra la dignidad perdida y adquiere la esperanza de la resurrección futura, te pedimos, Señor de clemencia, que el misterio celebrado en la fe se actualice siempre en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES II

Laudes (*J. II*)

LECTURA BREVE

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. (*Rm 8, 10-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. Aleluya.

PRECES

Oremos confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres, y aclamémosle, diciendo:

Que el Señor Jesús sea nuestra vida.

Tú que con la columna de fuego iluminaste a tu pueblo en el desierto,
—ilumina hoy con la resurrección de Cristo el día que empezamos.

Tú que por la voz de Moisés adoctrinaste a tu pueblo en el Sinaí,
—por la resurrección de Cristo sé hoy palabra de vida para nosotros.

Tú que con el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto,
—por la resurrección de Cristo danos hoy el pan de vida.

Tú que por el agua que manó de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto,
—por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. *(1Co 12,13)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. *(Tt 3,5b-7)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. *(Cf. Col 1,12-14)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (J. II)

LECTURA BREVE

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios. (1P 3,18.21b-22)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: El que cree en el Hijo posee la vida eterna. Aleluya.

PRECES

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, a quien Dios Padre constituyó fundamento de nuestra esperanza y garantía de nuestra resurrección, y aclamémosle suplicantes:

Rey de la gloria, escúchanos.

Señor Jesús, tú que por tu propia sangre y por tu resurrección entraste en el santuario de Dios,

—llévanos contigo al reino del Padre.

Tú que, por la resurrección robusteciste la fe de tus discípulos y los enviaste al mundo,

—haz que los obispos y presbíteros sean fieles heraldos de tu Evangelio.

Tú que por la resurrección eres nuestra reconciliación y nuestra paz,

—haz que todos los bautizados vivan en la unidad de una sola fe y de un solo amor.

Tú que, por tu resurrección diste la salud al lisiado del templo,

—mira con bondad a los enfermos y manifiesta en ellos tu gloria.

Tú que por la resurrección, fuiste constituido primogénito de los muertos que resucitan,

—haz que los difuntos que en ti creyeron y esperaron participen de tu gloria.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES II

Laudes (V. II)

LECTURA BREVE

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. (*Hch 5,30-32*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados. Aleluya.

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle:

Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.

Padre santo, tú que al resucitar a tu Hijo de entre los muertos manifestaste que habías aceptado su sacrificio,
—acepta también la ofrenda de nuestro día y condúcenos a la plenitud de la vida.

Bendice, Señor, las acciones de nuestro día
—y ayúdanos a buscar en ellas tu gloria y el bien de nuestros hermanos.

Que el trabajo de hoy sirva para la edificación de un mundo nuevo
—y nos conduzca también a tu reino eterno.

Te pedimos, Señor, que nos hagas estar siempre solícitos del bien de los hombres,
—y que nos ayudes a amarnos mutuamente.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús, y todos nosotros somos testigos. Por lo tanto, todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios los ha constituido Señor y Mesías. (*Hch 2,32.36*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. (*Ga 3,27-28*)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. (*1Co 5,7-8*)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (V. II)

LECTURA BREVE

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec. (*Hb 5,8-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Subió al árbol santo de la cruz, destruyó el poder del abismo, se revistió de poder, resucitó al tercer día. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle confiadamente:

Instaura, Señor, tu reino en el mundo.

Jesús salvador, tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,

—haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.

Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran el Evangelio a toda la creación,

—haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.

Tú que recibiste pleno poder en el cielo y en la tierra para ser testigo de la verdad,

—guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.

Tú que todo lo haces nuevo y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,

—haz que, cuanto más esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.

Tú que descendiste al abismo para anunciar el gozo del Evangelio a los muertos,

—sé tú mismo la eterna alegría de nuestros difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO II

Laudes (S. II)

LECTURA BREVE

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. (*Rm 14,7-9*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Paz a vosotros, soy yo, aleluya, no temáis. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que nos ha manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:

Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia.

Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo que se levanta ahora del descanso

—y aliméntalo durante este día con el pan de tu palabra y tu eucaristía.

No permitas que el lobo o el pastor asalariado hagan estrago en nosotros,
—sino haznos escuchar siempre tu voz de buen pastor.

Tú que cooperas siempre con los pregoneros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,

—haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y con nuestra vida.

Sé tú mismo, Señor, nuestra alegría, la que nadie puede quitarnos,

—y haz, que alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. *(Rm 5, 10-11)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. *(1Co 15, 20-22)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. *(2Co 5, 14-15)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

DOMINGO III DE PASCUA

Semana III del Salterio

I Vísperas (D. III)

LECTURA BREVE

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos». (1P 2, 9-10)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.:

Año A: Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída. Aleluya.

Año B: En Cristo se ha cumplido todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos. Aleluya.

Año C: Aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.» Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, vida y resurrección de todos los hombres, y digámosle con fe:

Hijo de Dios vivo, protege a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por tu Iglesia extendida por todo el mundo:

—santifícala y haz que cumpla su misión de llevar tu reino a todos los hombres.

Te pedimos por los hambrientos y por los que están tristes, por los enfermos, los oprimidos y los desterrados:

—dales, Señor, ayuda y consuelo.

Te pedimos por los que se han apartado de ti por el error o por el pecado:

—que obtengan la gracia de tu perdón y el don de una vida nueva.

Salvador del mundo, tú que fuiste crucificado, resucitaste, y has de venir a juzgar al mundo,

—ten piedad de nosotros, pecadores.

Te rogamos, Señor, por los que viven en el mundo
—y por los que han salido ya de él, con la esperanza de la resurrección.

Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. III)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados. (*Hch 10,40-43*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. * Aleluya, aleluya. Cristo.

V/. Tú que has resucitado de entre los muertos. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.:

Año A: Era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día. Aleluya.

Año B: Se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: «Paz a vosotros.» Aleluya.

Año C: Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quién Dios resucitó de entre los muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,
—concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,
—concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,
—enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,
—para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce. (*Cf. 1Co 15,3b-5*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. (*Ef 2,4-6*)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. (*Rm 6,4*)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

II Vísperas (D. III)

LECTURA BREVE

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. (*Hb 10,12-14*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. * Aleluya, aleluya. Verdaderamente.

V/. Y se ha aparecido a Simón. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Verdaderamente.

Magnificat, ant.:

Año A: Jesús, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, explicó a los discípulos lo que se refería a él en toda la Escritura. Aleluya.

Año B: Los discípulos reconocieron a Jesús al partir el pan. Aleluya.

Año C: Dijo Jesús a sus discípulos: «Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,

—derrama el fuego del espíritu santo sobre los que has querido fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza

—y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia

—y haz que esta Iglesia progrese cada día hacia la plenitud que tú le preparas.

Tú que has vencido a la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo,

—para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.

Cristo Salvador, tú que te sometiste incluso a la muerte y has sido elevado a la derecha del Padre,
—recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES III

Laudes (*L. III*)

LECTURA BREVE

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. (*Rm 10,8b-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura hasta la vida eterna. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, a quien el Padre ha enaltecido dándole en herencia todas las naciones, y digámosle suplicantes:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Oh Cristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, borrando el pecado y la muerte,

—haz que también nosotros vencamos hoy el pecado.

Tú que alejaste de nosotros la muerte y nos has dado nueva vida,
—concédenos andar hoy por la senda de tu vida nueva.

Tú que diste vida a los muertos, haciendo pasar a la humanidad entera de la muerte a la vida,

—concede a cuantos se relacionen hoy con nosotros el don de la vida eterna.

Tú que llenaste de confusión a los que custodiaban tu sepulcro y alegraste a los discípulos con tus apariciones,

—llena de gozo a cuantos te sirven.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.» (Cf. Ap 1,17c-18)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él habéis obtenido vuestra plenitud. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. (Col 2,9.10a.12)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. (2Tm 2,8.11)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (L. III)

LECTURA BREVE

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios. (*Hb 8, 1b-3a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Éste es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado. Aleluya.

PRECES

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo, a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle:

Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.

Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que ya desde ahora, con el espíritu, vivamos en tu reino,
—donde estas sentado a la derecha del Padre.

Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos
—condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de la verdad plena.

Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria,
—y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte.

Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera,
—y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a los que han muerto.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES III

Laudes (Ma. III)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.» (Hch 13,30-33)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

PRECES

Alabemos a Cristo, que con su poder reconstruyó el templo destruido de su cuerpo, y supliquémosle:

Concédenos, Señor, los frutos de tu resurrección.

Oh Cristo Salvador, que en tu resurrección anunciaste la alegría a las mujeres y a los apóstoles y salvaste al universo entero,
—conviértenos en testigos del Dios viviente.

Tú que has prometido la resurrección universal y has anunciado una vida nueva,
—haz de nosotros mensajeros del Evangelio de la vida.

Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo,
—renuévanos por el Espíritu Defensor.

Tú que prometiste estar con tus discípulos hasta el fin del mundo,
—quédate hoy con nosotros y sé siempre nuestro compañero.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta la gracia que has dado a tus hijos, para que, purificados ya de sus pecados, alcancen todas tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Ma. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos. (Cf. Hch 4,11-12)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

A vosotros actualmente os salva el bautismo: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que está a la derecha de Dios. (Cf. 1P 3,21-22a)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. (Col 3,1-2)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Ma. III)

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. (1P 2,4-5)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.
Aleluya.

PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados:

Rey de la gloria, escúchanos.

Te rogamos, Señor por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo

—y lo conduzcan por los caminos del bien.

Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra: —que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe

—y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.

Tú que en la cruz clavaste y borraste el protocolo que nos condenaba, —destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla.

Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo:

—recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta la gracia que has dado a tus hijos, para que, purificados ya de sus pecados, alcancen todas tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES III

Laudes (*Mi. III*)

LECTURA BREVE

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. (*Rm 6,8-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Todo el que ve al Hijo y cree en él tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y aclamémoslo, diciendo:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Salvador nuestro, Señor Jesús, que con tu victoria sobre la muerte nos has alegrado y con tu resurrección nos has exaltado y nos has enriquecido,
—ilumina hoy nuestras mentes y santifica nuestra jornada con la gracia de tu Espíritu Santo.

Tú que en el cielo eres glorificado por los ángeles y en la tierra eres adorado por los hombres,
—recibe la adoración que en espíritu y verdad te tributamos en esta fiesta de tu resurrección.

Sálvanos, Señor Jesús, muestra tu amor y tu misericordia al pueblo que confía en tu resurrección

—y, compadecido de nosotros, defiéndenos hoy de todo mal.

Rey de la gloria y vida nuestra, haz que, cuando aparezcas,
—podamos aparecer también nosotros, juntamente contigo, en la gloria.

Padre nuestro.

Oración

Ven, Señor, en ayuda de tu familia, y a cuantos hemos recibido el don de la fe concédenos tener parte en la herencia eterna de tu Hijo resucitado. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia *(Mi. III)*

Tercia

LECTURA BREVE

Creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. *(Cf. Rm 4,24-25)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre. *(1Jn 5,5-6a)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. *(Cf. Ef 4,23-24)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Mi. III)

LECTURA BREVE

Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (*Hb 7,24-27*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y digámosle:

Oh Cristo, siempre vivo para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado al ministerio pastoral;
—que sean para tu pueblo ejemplo de santidad.

Concede, Señor, el espíritu de justicia y de paz a los que gobiernan las naciones

—y haz que trabajen para que todos podamos vivir según tu ley.

Concede la paz a nuestros días

—y multiplica los bienes de la tierra, para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad.

Oh Cristo, que con tu triunfo has iluminado el mundo entero y has llamado a la vida a toda la creación, que estaba sometida a la frustración,

—concede la luz eterna a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Ven, Señor, en ayuda de tu familia, y a cuantos hemos recibido el don de la fe concédenos tener parte en la herencia eterna de tu Hijo resucitado. Que vive y reina contigo.

JUEVES III

Laudes (J. III)

LECTURA BREVE

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. (*Rm 8, 10-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Os lo aseguro: el que cree en mí tiene vida eterna. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo resucitado y siempre presente en su Iglesia y supliquémosle, diciendo:

Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, vencedor del pecado y de la muerte,
—permanece en medio de nosotros, tú que vives por los siglos de los siglos.

Señor, ven a nosotros con tu poder salvador,
—y muéstranos la bondad de Dios Padre.

Señor, ayuda al mundo abrumado por las discordias
—ya que sólo tú tienes el poder de salvar y reconciliar.

Confírmanos en la fe de la victoria final,
—y arraiga en nosotros la esperanza de tu manifestación gloriosa.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que en estos días de Pascua nos has revelado más claramente tu amor y nos has permitido conocerlo con más profundidad, concede a quienes has librado de las tinieblas del error adherirse con firmeza a las enseñanzas de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. *(1Co 12,13)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. *(Tt 3,5b-7)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. *(Cf. Col 1,12-14)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (J. III)

LECTURA BREVE

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios. (1P 3,18.21b-22)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que resucitó de entre los muertos el primero de todos, y supliquémosle, diciendo:

Tú que has resucitado de entre los muertos, escucha, Señor, nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia santa, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y extendida hasta los confines del mundo:

—que tus bendiciones abundantes se derramen sobre cuantos creen en ti.

Tú, Señor, que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas,
—visítanos con tu amor y sálvanos.

Tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria,
—levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Tú que anunciaste la resurrección a los que yacían en las tinieblas del abismo,
—libra a los prisioneros y oprimidos, y da pan a los hambrientos.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad,
—concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que en estos días de Pascua nos has revelado más claramente tu amor y nos has permitido conocerlo con más profundidad, concede a quienes has librado de las tinieblas del error adherirse con firmeza a las enseñanzas de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES III

Laudes (V. III)

LECTURA BREVE

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios los exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. (*Hch 5,30-32*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Aleluya.

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva, y digámosle:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.

Señor, tú que nos has revelado tu plan de salvación proyectado desde antes de la creación del mundo y eres fiel en todas tus promesas,
—escucha con amor nuestras plegarias.

Purifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,
—para que obremos siempre el bien según tu agrado.

Ilumina tu rostro sobre nosotros,
—para que, libres de todo mal, nos saciemos con los bienes de tu casa.

Tú que por Cristo nos reconciliaste contigo,
—danos la paz a nosotros y a todos los hombres del mundo.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que ya que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, nos concedas también que el Espíritu Santo, con su amor, nos haga resucitar a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús, y todos nosotros somos testigos. Por lo tanto, todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios los ha constituido Señor y Mesías. (*Hch 2,32.36*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. (*Ga 3,27-28*)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. (*1Co 5,7-8*)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (V. III)

LECTURA BREVE

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec. (*Hb 5,8-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:

Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: que, al partir para sus hermanos el pan de vida,
—encuentren también ellos, en el pan que distribuyen, su alimento y fortaleza.

Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que ande, Señor, como pide la vocación a la que ha sido convocado,
—y se esfuerce en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones: que cumplan su misión con espíritu de justicia y con amor,
—para que haya paz y concordia entre los pueblos.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,
—y que nuestros hermanos difuntos, a quienes encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que ya que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, nos concedas también que el Espíritu Santo, con su amor, nos haga resucitar a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO III

Laudes (S. III)

LECTURA BREVE

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. (*Rm 14,7-9*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Simón Pedro dijo: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.» Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:

Señor, danos paz y alegría.

Hijo de Dios, que, resucitado de entre los muertos, eres el príncipe de la vida,
—bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.

Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,
—danos el vivir como hijos de la luz mientras nos alegramos de tu victoria.

Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,
—para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.

Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,
—convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has renovado por las aguas del bautismo a los que creen en ti, concede tu ayuda a los que han renacido en Cristo, para que venzan las insidias del mal y permanezcan siempre fieles a los dones que de ti han recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. *(Rm 5,10-11)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. *(1Co 15,20-22)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. *(2Co 5,14-15)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

DOMINGO IV DE PASCUA

Semana IV del Salterio

I Vísperas (D. IV)

LECTURA BREVE

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos». (1P 2,9-10)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: «Yo soy la puerta —dice el Señor—; quien entre por mí se salvará y encontrará pastos.» Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo que, resucitando de entre los muertos, destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:

Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres la piedra desechada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,
—conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

Tú que eres el testigo fiel y veraz, el primogénito de entre los muertos,
—haz que tu Iglesia dé siempre testimonio de ti ante el mundo.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,
—haz que todos nosotros seamos testigos de este misterio nupcial.

Tú que eres el primero y el último, el que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,
—concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,
—alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Que vive y reina contigo.

Laudes (D. IV)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados. (*Hch 10,40-43*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. * Aleluya, aleluya. Cristo.

V/. Tú que has resucitado de entre los muertos. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.: Yo soy el Pastor de las ovejas; yo soy el camino, la verdad y la vida. Yo soy el buen Pastor, que conozco a mis ovejas y las mías me conocen. Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémosle, diciendo:

Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.

Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,

—haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.

Tú que nos has salvado por la fe,

—haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo.

Tú que quieres que busquemos lo bienes de allá arriba, donde está Cristo sentado a tu derecha,

—líbranos de la seducción del pecado.

Haz que nuestra vida, escondida con Cristo en ti, brille en el mundo

—como signo que anuncie el cielo y la tierra nuevos.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia (D. IV)

Tercia

LECTURA BREVE

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce. *(Cf. 1Co 15,3b-5)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. *(Ef 2,4-6)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. *(Rm 6,4)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

II Vísperas (D. IV)

LECTURA BREVE

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. (*Hb 10,12-14*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. * Aleluya, aleluya.
Verdaderamente.

V/. Y se ha aparecido a Simón. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre.
Verdaderamente.

Magnificat, ant.: Mis ovejas escuchan mi voz, y yo, el Señor, las conozco a ellas. Aleluya.

PRECES

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle:

Guarda, Señor, a tu pueblo, por la gloria de Cristo.

Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,
—atrae hacia él a todos los hombres.

Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia el Espíritu Santo,
—a fin de que tu pueblo sea, en medio del mundo, signo de la unidad de los hombres.

A la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo consévala en la fe de su bautismo,
—para que alcance la vida eterna.

Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da libertad a los presos, salud a los enfermos
—y la abundancia de tus bienes a todos los hombres.

A nuestros hermanos difuntos, a quienes mientras vivían en este mundo diste el cuerpo y la sangre de Cristo glorioso,
—concédeles la gloria de la resurrección en el último día.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Que vive y reina contigo.

LUNES IV

Laudes (L. IV)

LECTURA BREVE

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. (*Rm 10,8b-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Yo soy el buen Pastor, que apaciento mis ovejas y doy mi vida por las ovejas. Aleluya.

PRECES

Oremos a Dios Padre todopoderoso, que ha sido glorificado en la muerte y resurrección de su Hijo, y digámosle confiados:

Ilumina, Señor, nuestras mentes.

Dios, Padre de los astros, que has querido iluminar el mundo con la gloria de Cristo resucitado,

—ilumina, desde el principio de este día, nuestras almas con la luz de la fe.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado de entre los muertos has abierto a los hombres las puertas de la salvación,

—haz que a través de los trabajos de este día se acreciente nuestra esperanza.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado has derramado sobre el mundo el Espíritu Santo,

—enciende nuestros corazones con el fuego de este mismo Espíritu.

Tú que para librarnos entregaste a tu Hijo a la muerte,
—haz que él sea hoy para nosotros salvación y redención.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. IV)

Tercia

LECTURA BREVE

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.» *(Cf. Ap 1, 17c-18)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él habéis obtenido vuestra plenitud. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. *(Col 2, 9. 10a. 12)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. *(2Tm 2, 8. 11)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (L. IV)

LECTURA BREVE

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios. (*Hb 8, 1b-3a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Aleluya.

PRECES

Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado el mundo entero, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, escúchanos.

Señor Jesús, que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudan de ti,

—acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida.

No permitas que tus fieles sean torpes y necios para creer,

—aumenta su fe, para que te proclamen vencedor de la muerte.

Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino,

—y manifiéstate en ellos, para que te confiesen como a su salvador.

Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos en tu cuerpo,

—concede la paz y la unidad a las naciones.

Tú que eres el juez de vivos y muertos,

—otorga a los difuntos que creyeron en ti la remisión de todas sus culpas.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES IV

Laudes (Ma. IV)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.» (*Hch 13,30-33*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Aleluya.

PRECES

Oremos agradecidos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Cordero inmaculado que quita el pecado del mundo y nos comunica su vida nueva, y digámosle:

Autor de la vida, vivifícanos.

Dios, autor de la vida, acuérdate de la muerte y resurrección del Cordero inmolado en la cruz,

—y atiende su continua intercesión por nosotros.

Haz, Señor, que quitemos la levadura vieja de la corrupción y de la maldad, —para que vivamos la Pascua de Cristo con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Que sepamos rechazar hoy el pecado de discordia y de envidia, —y seamos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos.

Concédenos vivir auténticamente el espíritu evangélico, —para que hoy y siempre sigamos el camino de tus mandamientos.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor todopoderoso, que la celebración de las fiestas de Cristo resucitado aumente en nosotros la alegría de sabernos salvados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Ma. IV)

Tercia

LECTURA BREVE

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos. *(Cf. Hch 4, 11-12)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

A vosotros actualmente os salva el bautismo: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que está a la derecha de Dios. *(Cf. 1P 3, 21-22a)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. *(Col 3, 1-2)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Ma. IV)

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. *(1P 2, 4-5)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Yo conozco a mis ovejas, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna. Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Cristo, que con su resurrección ha reanimado la esperanza de su pueblo y digámosle:

Señor Jesús, tú que siempre vives para interceder por nosotros, escúchanos.

Señor Jesús, de cuyo costado traspasado salió sangre y agua,
—haz de la Iglesia tu Esposa inmaculada.

Pastor supremo de la Iglesia, que después de tu resurrección encomendaste a Pedro, que te profesó su amor, el cuidado de tus ovejas,
—concede a nuestro papa *N.* un amor ardiente y celo apostólico.

Tú que concediste a los discípulos que pescaban en el mar una pesca abundante,
—envía operarios que continúen su trabajo apostólico.

Tú que preparaste a la orilla del mar pan y pescado para los discípulos,
—no permitas que nuestros hermanos mueran de hambre por culpa nuestra.

Señor Jesús, nuevo Adán que nos das la vida, transforma a nuestros difuntos a imagen tuya,
—para que compartan contigo la alegría de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor todopoderoso, que la celebración de las fiestas de Cristo resucitado aumente en nosotros la alegría de sabernos salvados. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES IV

Laudes (*Mi. IV*)

LECTURA BREVE

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. (*Rm 6,8-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: «Yo he venido al mundo como luz —dice el Señor— y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.» Aleluya.

PRECES

Dirijámonos a Dios, que hizo ver a Jesús resucitado a los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de Cristo.

Dios, Padre de los astros, te aclamamos con acción de gracias en esta mañana, porque nos ha llamado a entrar en tu luz maravillosa —y te has compadecido de nosotros.

Haz, Señor, que la fuerza del Espíritu Santo nos purifique y nos fortalezca, —para que trabajemos para hacer más humana la vida de los hombres.

Haz que nos entreguemos de tal modo al servicio de nuestros hermanos —que logremos hacer de la familia humana una ofrenda agradable a tus ojos.

Llénanos, desde el principio de este nuevo día, de tu misericordia, —para que en toda nuestra jornada encontremos nuestro gozo en alabarte.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los santos, escucha nuestras súplicas y sacia con la abundancia de tus dones a los que tienen sed de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Mi. IV)

Tercia

LECTURA BREVE

Creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. (Cf. Rm 4,24-25)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre. (1Jn 5,5-6a)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. (Cf. Ef 4,23-24)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Mi. IV)

LECTURA BREVE

Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (Hb 7,24-27)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve por él. Aleluya.

PRECES

Imploremos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos nos ha abierto el camino de la vida eterna, y digámosle:

Por la victoria de Cristo, salva, Señor, a tus redimidos.

Dios de nuestros padres, que has glorificado a tu Hijo Jesús resucitándolo de entre los muertos,

—convierte nuestros corazones, para que andemos en una vida nueva.

Tú que, cuando andábamos descarriados como ovejas, nos has hecho volver al pastor y guardián de nuestras vidas,

—consérvanos en la fidelidad al Evangelio, bajo la guía de los obispos de tu Iglesia.

Tú que elegiste a los primeros discípulos de tu Hijo de entre el pueblo de Israel,

—haz que los hijos de este pueblo reconozcan el cumplimiento de las promesas que hiciste a sus padres.

Acuérdate, Señor, de los huérfanos, de las viudas, de los esposos que viven separados y de todos nuestros hermanos abandonados,

—y no permitas que vivan en la soledad, ya que fueron reconciliados por la muerte de tu Hijo.

Tú que llamaste a ti a Esteban, que confesó que Jesús estaba de pie a tu derecha,

—recibe a nuestros hermanos difuntos que esperaron tu venida en la fe y en el amor.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los santos, escucha nuestras súplicas y sacia con la abundancia de tus dones a los que tienen sed de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES IV

Laudes (J. IV)

LECTURA BREVE

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. (*Rm 8, 10-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Un discípulo no es más que su maestro: Basta con que el discípulo llegue a ser como su maestro. Aleluya.

PRECES

Oremos confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres, y aclamémosle, diciendo:

Que el Señor Jesús sea nuestra vida.

Tú que con la columna de fuego iluminaste a tu pueblo en el desierto,
—ilumina hoy con la resurrección de Cristo el día que empezamos.

Tú que por la voz de Moisés adoctrinaste a tu pueblo en el Sinaí,
—por la resurrección de Cristo sé hoy palabra de vida para nosotros.

Tú que por el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto,
—por la resurrección de Cristo danos hoy el pan de vida.

Tú que por el agua que manó de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto,

—por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has restaurado la naturaleza humana elevándola sobre su condición original, no olvides tus inefables designios de amor y conserva en quienes han renacido por el bautismo los dones que tan generosamente han recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. IV)

Tercia

LECTURA BREVE

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. *(1Co 12,13)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. *(Tt 3,5b-7)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. *(Cf. Col 1,12-14)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (J. IV)

LECTURA BREVE

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios. *(1P 3,18.21b-22)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Yo soy el Pastor de las ovejas; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Aleluya.

PRECES

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, a quien Dios Padre constituyó fundamento de nuestra esperanza y garantía de nuestra resurrección, y aclamémosle suplicantes:

Rey de la gloria, escúchanos.

Señor Jesús, que con tu propia sangre y por tu resurrección entraste en el santuario de Dios,
—llévanos contigo al reino del Padre.

Tú que por la resurrección robusteciste la fe de tus discípulos y los enviaste al mundo,
—haz que los obispos y presbíteros sean fieles heraldos de tu Evangelio.

Tú que por la resurrección eres nuestra reconciliación y nuestra paz,
—haz que todos los bautizados vivan en la unidad de una sola fe y de un solo amor.

Tú que por la resurrección diste la salud al lisiado del templo,
—mira con bondad a los enfermos y manifiesta en ellos tu gloria.

Tú que por la resurrección fuiste constituido primogénito de los muertos que resucitan,
—haz que los difuntos que en ti creyeron y esperaron participen de tu gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has restaurado la naturaleza humana elevándola sobre su condición original, no olvides tus inefables designios de amor y conserva en quienes han renacido por el bautismo los dones que tan generosamente han recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES IV

Laudes (V. IV)

LECTURA BREVE

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios los exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. (*Hch 5,30-32*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Me voy a prepararos sitio; volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Aleluya.

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle:

Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.

Padre santo, tú que al resucitar a tu Hijo de entre los muertos manifestaste que habías aceptado su sacrificio,
—acepta también la ofrenda de nuestro día y condúcenos a la plenitud de la vida.

Bendice, Señor, las acciones de este día,
—y ayúdanos a buscar en ellas tu gloria y el bien de nuestros hermanos.

Que el trabajo de hoy sirva para la edificación de un mundo nuevo
—y nos conduzca también a tu reino eterno.

Te pedimos, Señor, que nos hagas estar siempre solícitos del bien de los hombres,
—y que nos ayudes a amarnos mutuamente.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, origen de nuestra libertad y de nuestra salvación, escucha las súplicas de quienes te invocamos, y, pues nos has salvado por la sangre de tu Hijo, haz que vivamos siempre en ti, y en ti encontremos la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. IV)

Tercia

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús, y todos nosotros somos testigos. Por lo tanto, todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios los ha constituido Señor y Mesías. (*Hch 2,32.36*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. (*Ga 3,27-28*)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. (*1Co 5,7-8*)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (V. IV)

LECTURA BREVE

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec. (*Hb 5,8-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: El buen Pastor dio su vida por las ovejas. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle confiadamente:

Instaura, Señor, tu reino en el mundo.

Jesús salvador, tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,

—haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.

Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran el Evangelio a toda la creación,

—haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.

Tú que recibiste el pleno poder en el cielo y en la tierra para ser testigo de la verdad,

—guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.

Tú que todo los haces nuevo y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,

—haz que, cuanto más esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.

Tú que descendiste al abismo para anunciar el gozo del Evangelio a los muertos,

—sé tu mismo la eterna alegría de nuestros difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, origen de nuestra libertad y de nuestra salvación, escucha las súplicas de quienes te invocamos, y, pues nos has salvado por la sangre de tu Hijo, haz que vivamos siempre en ti, y en ti encontremos la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO IV

Laudes (S. IV)

LECTURA BREVE

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. (*Rm 14,7-9*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que nos ha manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:

Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia.

Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo que se levanta ahora del descanso,

—y aliméntalo durante este día con el pan de tu palabra y tu eucaristía.

No permitas que el lobo o el pastor asalariado hagan estrago en nosotros,

—sino haznos escuchar siempre tu voz de buen pastor.

Tú que cooperas siempre con los pregoneros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,

—haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y con nuestra vida.

Sé tú mismo, Señor, nuestra alegría, la que nadie puede quitarnos —y haz que, alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, concédenos vivir siempre en plenitud el misterio pascual, para que, renacidos en el bautismo, demos fruto abundante de vida cristiana y alcancemos, finalmente, las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. IV)

Tercia

LECTURA BREVE

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. *(Rm 5,10-11)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. *(1Co 15,20-22)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. *(2Co 5,14-15)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

DOMINGO V DE PASCUA

Semana I del Salterio

I Vísperas (D. I)

LECTURA BREVE

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos». (1P 2, 9-10)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.:

Año A: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Aleluya.

Año B: Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado. Aleluya.

Año C: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, vida y resurrección de todos los hombres, y digámosle con fe:

Hijo del Dios vivo, protege a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por tu Iglesia extendida por todo el mundo:

—santifícala y haz que cumpla su misión de llevar tu reino a todos los hombres.

Te pedimos por los hambrientos y por los que están tristes, por los enfermos, los oprimidos y los desterrados:

—dales, Señor, ayuda y consuelo.

Te pedimos por los que se han apartado de ti por el error o por el pecado:

—que obtengan la gracia de tu perdón y el don de una vida nueva.

Salvador del mundo, tú que fuiste crucificado, resucitaste, y has de venir a juzgar al mundo,

—ten piedad de nosotros, pecadores.

Te rogamos, Señor, por los que viven en el mundo
—y por los que han salida ya de él, con la esperanza de la resurrección.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. I)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados. (*Hch 10,40-43*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. * Aleluya, aleluya. Cristo.

V/. Tú que has resucitado de entre los muertos. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.:

Año A: Jesús dijo: «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.» Aleluya.

Año B: «El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante», dice el Señor. Aleluya.

Año C: La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Cristo, luz esplendorosa que brilla en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,
—concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,
—concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,
—enséñanos a ofrecer con alegría nuestros sacrificios de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,
—para poder contemplar tu rostro y ser semejante a ti.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. I)

Tercia

LECTURA BREVE

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce. (*Cf. 1Co 15,3b-5*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. (*Ef 2,4-6*)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. (*Rm 6,4*)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

II Vísperas (D. I)

LECTURA BREVE

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. (*Hb 10,12-14*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. * Aleluya, aleluya. Verdaderamente.

V/. Y se ha aparecido a Simón. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Verdaderamente.

Magnificat, ant.:

Año A: Me voy a prepararos sitio; volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Aleluya.

Año B: Si permanecéis en mí, pediréis lo que deseéis, y se realizará. Aleluya.

Año C: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado», dice el Señor. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,
—derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido que fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza
—y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia
—y haz que esta Iglesia progrese cada día hacia la plenitud que tú le preparas.
Tú que has vencido la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo,
—para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.
Cristo Salvador, tú que te sometiste incluso a la muerte y has sido levantado a la derecha del Padre,
—recibe en ti reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES V

Laudes (L. I)

LECTURA BREVE

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. (*Rm 10,8b-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Al que me ama, lo amaré mi Padre, y lo amaré yo y me mostraré a él. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, a quien el Padre ha enaltecido dándole en herencia todas las naciones, y digámosle suplicantes:
Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Oh Cristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, borrando el pecado y la muerte,
—haz que también nosotros vencamos hoy el pecado.

Tú que alejaste de nosotros la muerte y nos has dado nueva vida,
—concédenos andar hoy por la senda de tu vida nueva.

Tú que diste vida a los muertos, haciendo pasar a la humanidad entera de muerte a vida,
—concede a cuantos se relacionen hoy con nosotros el don de la vida eterna.

Tú que llenaste de confusión a los que custodiaban tu sepulcro y alegraste a los discípulos con tus apariciones,
—llena de gozo a cuantos te sirven.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. I)

Tercia

LECTURA BREVE

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.» (Cf. Ap 1,17c-18)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él habéis obtenido vuestra plenitud. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. (Col 2,9.10a.12)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. *(2Tm 2,8.11)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (L. 1)

LECTURA BREVE

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios. *(Hb 8,1b-3a)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: El Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. Aleluya.

PRECES

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo, a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle:
Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.

Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que, ya desde ahora, con el espíritu, vivamos en tu reino,
—donde estas sentado a la derecha del Padre.

Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos,
—condúctete por el Espíritu Santo al conocimiento de la verdad plena.

Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria,
—y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte.

Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera,
—y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a los que han muerto.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES V

Laudes (*Ma. I*)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.» (*Hch 13,30-33*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: La paz os dejo, aleluya, mi paz os doy. Aleluya.

PRECES

Alabemos a Cristo, que con su poder reconstruyó el templo destruido de su cuerpo, y supliquémosle:

Concédenos, Señor, los frutos de tu resurrección.

Oh Cristo Salvador, que en tu resurrección anunciaste la alegría a las mujeres y a los apóstoles y salvaste al universo entero,
—conviértenos en testigos del Dios viviente.

Tú que has prometido la resurrección universal y has anunciado una vida nueva,

—haz de nosotros mensajeros del Evangelio de la vida.

Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo,

—renuévanos por el Espíritu Defensor.

Tú que prometiste estar con tus discípulos hasta el fin del mundo,

—quédate hoy con nosotros y sé siempre nuestro compañero.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en la resurrección de Jesucristo nos has engendrado de nuevo para que renaciéramos a una vida eterna, fortifica la fe de tu pueblo y afianza su esperanza, a fin de que nunca dudemos que llegará a realizarse lo que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia *(Ma. I)*

Tercia

LECTURA BREVE

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos. *(Cf. Hch 4,11-12)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

A vosotros actualmente os salva el bautismo: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que está a la derecha de Dios. *(Cf. 1P 3,21-22a)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. *(Col 3,1-2)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Ma. I)

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. (1P 2,4-5)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Aleluya.

PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados:

Rey de la gloria, escúchanos.

Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo

—y le conduzcan por los caminos del bien.

Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra: —que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe,

—y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.

Tú que en la cruz clavaste y borraste el protocolo que nos condenaba, —destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla.

Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo, —recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en la resurrección de Jesucristo nos has engendrado de nuevo para que renaciéramos a una vida eterna, fortifica la fe de tu pueblo y afianza su esperanza, a fin de que nunca dudemos que llegará a realizarse lo que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES V

Laudes (*Mi. I*)

LECTURA BREVE

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. (*Rm 6,8-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Yo soy la verdadera vid, aleluya; vosotros, mis sarmientos. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y aclamémosle, diciendo:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Salvador nuestro, Señor Jesús, que con tu victoria sobre la muerte nos has alegrado y con tu resurrección nos has exaltado y nos has enriquecido, —ilumina hoy nuestras mentes y santifica nuestra jornada con la gracia de tu Espíritu Santo.

Tú que en el cielo eres glorificado por los ángeles y en la tierra eres adorado por los hombres, —recibe la adoración que en espíritu y verdad te tributamos en esta fiesta de tu resurrección.

Sálvanos, Señor Jesús, muestra tu amor y tu misericordia al pueblo que confía en tu resurrección

—y, compadecido de nosotros, defiéndenos hoy de todo mal.

Rey de la gloria y vida nuestra, haz que, cuando aparezcas,
—podamos aparecer también nosotros, juntamente contigo, en gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti el corazón de tus fieles, para que siempre vivan a la luz de tu verdad los que han sido librados de las tinieblas del error. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia *(Mi. I)*

Tercia

LECTURA BREVE

Creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. *(Cf. Rm 4,24-25)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre. *(1Jn 5,5-6a)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. *(Cf. Ef 4,23-24)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Mi. 1)

LECTURA BREVE

Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (Hb 7,24-27)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre y digámosle:

Oh Cristo, siempre vivo para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado al ministerio pastoral;
—que sean para tu pueblo ejemplo de santidad.

Concede, Señor, el espíritu de justicia y de paz a los que gobiernan las naciones

—y haz que trabajen para que todos podamos vivir según tu ley.

Concede paz a nuestros días

—y multiplica las bienes de la tierra, para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad.

Oh Cristo, que con tu triunfo has iluminado el mundo entero y has llamado a la vida a toda la creación, que estaba sometida a la frustración,
—concede la luz eterna a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti el corazón de tus fieles, para que siempre vivan a la luz de tu verdad los que han sido librados de las tinieblas del error. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES V

Laudes (*J. I*)

LECTURA BREVE

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. (*Rm 8, 10-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo resucitado y siempre presente en su Iglesia, y supliquémosle, diciendo:

Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, vencedor del pecado y de la muerte,
—permanece en medio de nosotros, tú que vives por los siglos de los siglos.

Señor, ven a nosotros con tu poder salvador
—y muéstranos la bondad de Dios Padre.

Señor, ayuda al mundo abrumado por las discordias,
—ya que sólo tú tienes el poder de salvar y reconciliar.

Confirmanos en la fe de la victoria final
—y arraiga en nosotros la esperanza de tu manifestación gloriosa.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios todopoderoso, que, sin mérito alguno de nuestra parte, nos has hecho pasar de la muerte a la vida y de la tristeza al gozo, no pongas fin a tus dones, ni ceses de realizar tus maravillas en nosotros, y concede a quienes ya hemos sido justificados por la fe la fuerza necesaria para perseverar siempre en ella. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. I)

Tercia

LECTURA BREVE

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. *(1Co 12,13)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. *(Tt 3,5b-7)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. *(Cf. Col 1,12-14)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (J. I)

LECTURA BREVE

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios. (1P 3,18.21b-22)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que resucitó de entre los muertos el primero de todos, y supliquémosle, diciendo:

Tú que has resucitado de entre los muertos, escucha, Señor, nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia santa, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y extendida hasta los confines del mundo:

—que tus bendiciones abundantes se derramen sobre cuantos creen en ti.

Tú, Señor, que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas,
—visítanos con tu amor y sálvanos.

Tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria,
—levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Tú que anunciaste la resurrección a los que yacían en las tinieblas del abismo,
—libra a los prisioneros y oprimidos y da pan a los hambrientos.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad,
—concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios todopoderoso, que, sin mérito alguno de nuestra parte, nos has hecho pasar de la muerte a la vida y de la tristeza al gozo, no pongas fin a tus dones, ni ceses de realizar tus maravillas en nosotros, y concede a quienes ya hemos sido justificados por la fe la fuerza necesaria para perseverar siempre en ella. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES V

Laudes (V. I)

LECTURA BREVE

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios los exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. (*Hch 5,30-32*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Aleluya.

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva, y digámosle:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.

Señor, tú que nos has revelado tu plan de salvación proyectado desde antes de la creación del mundo y eres fiel en todas tus promesas,
—escucha con amor nuestras plegarias.

Pacifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,

—para que obremos siempre el bien según tu agrado.

Ilumina tu rostro sobre nosotros,

—para que, libres de todo mal, nos saciemos con los bienes de tu casa.

Tú que por Cristo nos reconciliaste contigo,
—danos la paz a nosotros y a todos los hombres del mundo.

Padre nuestro.

Oración

Danos, Señor, una plena vivencia del misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas sea siempre nuestra fuerza y nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. I)

Tercia

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús, y todos nosotros somos testigos. Por lo tanto, todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios los ha constituido Señor y Mesías. (*Hch 2,32.36*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. (*Ga 3,27-28*)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. (*1Co 5,7-8*)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (V. I)

LECTURA BREVE

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec. (*Hb 5,8-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:

Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: que, al partir para sus hermanos el pan de vida,

—encuentren también ellos, en el pan que distribuyen, su alimento y fortaleza.

Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que ande, Señor, como pide la vocación a la que ha sido convocado,

—y se esfuerce en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones: que cumplan su misión con espíritu de justicia y con amor,

—para que haya paz y concordia entre los pueblos.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,

—y que nuestros hermanos difuntos, que encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Danos, Señor, una plena vivencia del misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas sea siempre nuestra fuerza y nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO V

Laudes (S. I)

LECTURA BREVE

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. (*Rm 14, 7-9*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Para esto murió y resucitó Cristo; para ser Señor de vivos y muertos. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:

Señor, danos paz y alegría.

Hijo de Dios, que, resucitado de entre los muertos, eres el Príncipe de la vida,
—bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.

Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,
—danos el vivir como hijos de la luz mientras nos alegramos de tu victoria.

Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,
—para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.

Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,
—convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios todopoderoso, que por las aguas del bautismo nos has engendrado a la vida eterna, ya que has querido hacernos capaces de la vida inmortal, no nos niegues ahora tu ayuda para conseguir los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. I)

Tercia

LECTURA BREVE

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. *(Rm 5,10-11)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. *(1Co 15,20-22)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. *(2Co 5,14-15)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

DOMINGO VI DE PASCUA

Semana II del Salterio

I Vísperas (D. II)

LECTURA BREVE

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos». *(1P 2,9-10)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.:

Año A: Le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros. Aleluya.

Año B: Guardad mis mandamientos, para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a la plenitud. Aleluya.

Año C: El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os vaya recordando todo lo que os he dicho. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitado de entre los muertos, destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:

Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres la piedra desechada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,

—conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

Tú que eres el testigo fiel y veraz, el primogénito de entre los muertos,

—haz que tu Iglesia dé siempre testimonio de ti ante el mundo.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,

—haz que todos nosotros seamos testigos de este misterio nupcial.

Tú que eres el primero y el último, que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,

—concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,

—alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Concedéndonos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. II)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados. (*Hch 10,40-43*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. * Aleluya, aleluya. Cristo.

V/. Tú que has resucitado de entre los muertos. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.:

Año A: Vosotros conocéis al Espíritu Santo porque vive con vosotros y está con vosotros. Aleluya.

Año B: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Aleluya.

Año C: La palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémosle, diciendo:

Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.

Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,

—haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.

Tú que nos has salvado por la fe,

—haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo.

Tú que quieres que busquemos los bienes de allá arriba, donde está Cristo sentado a tu derecha,

—líbranos de la seducción del pecado.

Haz que nuestra vida, escondida con Cristo en ti, brille en el mundo

—como signo que anuncie el cielo y la tierra nuevos.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce. (Cf. 1Co 15,3b-5)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. (Ef 2,4-6)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. (Rm 6,4)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

II Vísperas (D. II)

LECTURA BREVE

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. (Hb 10,12-14)

RESPONSORIO BREVE

R/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. * Aleluya, aleluya. Verdaderamente.

V/. Y se ha aparecido a Simón. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Verdaderamente.

Magnificat, ant.:

Año A: El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. Aleluya.

Año B: Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Aleluya.

Año C: La paz os dejo, mi paz os doy. Aleluya.

PRECES

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle:

Guarda, Señor, a tu pueblo, por la gloria de Cristo.

Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,
—atrae hacia él a todos los hombres.

Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia al Espíritu Santo,
—a fin de que tu pueblo sea, en medio del mundo, signo de la unidad de los hombres.

A la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo consévala en la fe de su bautismo,
—para que alcance la vida eterna.

Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da libertad a los presos, la salud a los enfermos
—y la abundancia de tus bienes a todos los hombres.

A nuestros hermanos difuntos, a quienes mientras vivían en este mundo diste el cuerpo y la sangre de Cristo glorioso,
—concédeles la gloria de la resurrección en el último día.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES VI

Laudes (L. II)

LECTURA BREVE

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. (*Rm 10,8b-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRECES

Oremos a Dios Padre todopoderoso, que ha sido glorificado en la muerte y resurrección de su Hijo, y digámosle confiados:

Ilumina, Señor, nuestras mentes.

Dios, Padre de los astros que has querido iluminar el mundo con la gloria de Cristo resucitado,

—ilumina, desde el principio de este día, nuestras almas con la luz de la fe.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado de entre los muertos has abierto a los hombres las puertas de la salvación,

—haz que a través de los trabajos de este día se acreciente nuestra esperanza.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado has derramado sobre el mundo el Espíritu Santo,

—enciende nuestros corazones con el fuego de este mismo Espíritu.

Tú que para librarnos entregaste a tu Hijo a la muerte,

—haz que él sea hoy para nosotros salvación y redención.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.» *(Cf. Ap 1, 17c-18)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él habéis obtenido vuestra plenitud. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. *(Col 2, 9. 10a. 12)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. *(2Tm 2, 8. 11)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (L. II)

LECTURA BREVE

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios. (*Hb 8, 1b-3a*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: El Espíritu de la verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio. Aleluya.

PRECES

Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado el mundo entero, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, escúchanos.

Señor Jesús, que te hiciste compañero del camino de los discípulos que dudaban de ti,

—acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida.

No permitas que tus fieles sean torpes y necios para creer,

—aumenta su fe, para que te proclamen vencedor de la muerte.

Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino,

—y manifiéstate a ellos, para que te confiesen como a su salvador.

Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos en tu cuerpo,

—concede la paz y la unidad a las naciones.

Tú que eres el juez de vivos y muertos,

—otorga a los difuntos que creyeron en ti la remisión de todas sus culpas.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES VI

Laudes (Ma. II)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.» (*Hch 13,30-33*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Aleluya.

PRECES

Oremos agradecidos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Cordero inmaculado que quita el pecado del mundo y nos comunica su vida nueva, y digámosle:

Autor de la vida, vivifícanos.

Dios, autor de la vida, acuérdate de la muerte y resurrección del Cordero inmolado en la cruz,

—y atiende su continua intercesión por nosotros.

Haz, Señor, que quitemos la levadura vieja de la corrupción y la maldad,

—para que vivamos la Pascua de Cristo con los panes azimos de la sinceridad y la verdad.

Que sepamos rechazar hoy el pecado de discordia y de envidia,

—y seamos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos.

Concédenos vivir auténticamente el espíritu evangélico,

—para que hoy y siempre sigamos el espíritu de tus mandamientos.

Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia *(Ma. II)*

Tercia

LECTURA BREVE

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos. *(Cf. Hch 4, 11-12)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

A vosotros actualmente os salva el bautismo: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que está a la derecha de Dios. *(Cf. 1P 3, 21-22a)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. *(Col 3, 1-2)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas *(Ma. II)*

LECTURA BREVE

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. *(1P 2, 4-5)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Lo que os digo es la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Cristo que con su resurrección ha reanimado la esperanza de su pueblo y digámosle:

Señor Jesús, tú que siempre vives para interceder por nosotros, escúchanos.

Señor Jesús, de cuyo costado salió sangre y agua,
—haz de la Iglesia tu Esposa inmaculada.

Pastor supremo de la Iglesia, que después de tu resurrección encomendaste a Pedro, que te profesó su amor, el cuidado de tus ovejas,
—concede a nuestro papa *N.* un amor ardiente y celo apostólico.

Tú que concediste a los discípulos que pescaban en el mar una pesca abundante,
—envía operarios que continúen su trabajo apostólico.

Tú que preparaste a la orilla del mar pan y pescado para tus discípulos,
—no permitas que nuestros hermanos mueran de hambre por culpa nuestra.

Señor Jesús, nuevo Adán que nos das la vida, transforma a nuestros discípulos a imagen tuya,
—para que compartan contigo la alegría de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES VI

Laudes *(Mi. II)*

LECTURA BREVE

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. *(Rm 6,8-11)*

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Aleluya.

PRECES

Dirijámonos a Dios, que hizo ver a Jesús resucitado a los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de Cristo.

Dios, Padre de los astros, te aclamamos con acción de gracias en esta mañana, porque nos has llamado a entrar en tu luz maravillosa —y te has compadecido de nosotros.

Haz, Señor, que la fuerza del Espíritu Santo nos purifique y nos fortalezca, —para que trabajemos por hacer más humana la vida de los hombres.

Haz que nos entreguemos de tal modo al servicio de nuestros hermanos —que logremos hacer de la familia humana una ofrenda agradable a tus ojos.

Llénanos, desde el principio de este nuevo día, de tu misericordia, —para que en toda nuestra jornada encontremos nuestro gozo en alabarte.

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos que así como celebramos en la fe la gloriosa resurrección de Jesucristo, así también, cuando él vuelva con todos sus santos, podamos alegrarnos con su victoria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Mi. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. (Cf. Rm 4,24-25)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre. (1Jn 5,5-6a)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. (Cf. Ef 4,23-24)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Mi. II)

En los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la semana VI del tiempo pascual, I Vísperas de dicha solemnidad, p. 335.

LECTURA BREVE

Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (Hb 7,24-27)

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: El Espíritu me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Aleluya.

PRECES

Imploremos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos nos ha abierto el camino de la vida eterna, y digámosle:

Por la victoria de Cristo, salva, Señor, a tus redimidos.

Dios de nuestros padres, que has glorificado a tu Hijo Jesús resucitándolo de entre los muertos,

—convierte nuestros corazones, para que andemos en una vida nueva.

Tú que, cuando andábamos descarriados como ovejas, nos has hecho volver al pastor y guardián de nuestras vidas,

—consérvanos en la fidelidad al Evangelio, bajo la guía de los obispos de tu Iglesia.

Tú que elegiste a los primeros discípulos de tu Hijo de entre el pueblo de Israel,

—haz que los hijos de este pueblo reconozcan el cumplimiento de las promesas que hiciste a sus padres.

Acuérdate, Señor, de los huérfanos, de las viudas, de los esposos que viven separados y de todos nuestro hermanos abandonados,

—y no permitas que vivan en la soledad, ya que fueron reconciliados por la muerte de tu Hijo.

Tú que llamaste ante ti a Esteban, que confesó que Jesús estaba de pie a tu derecha,

—recibe a nuestros hermanos difuntos que esperaron tu venida en la fe y en el amor.

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos que así como celebramos en la fe la gloriosa resurrección de Jesucristo, así también, cuando él vuelva con todos sus santos, podamos alegrarnos con su victoria. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES VI

En los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra hoy, formulario de dicha solemnidad, p. 339.

Laudes (J. II)

LECTURA BREVE

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. (*Rm 8,10-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: «Dentro de poco ya no me veréis —dice el Señor—, pero poco más tarde me volveréis a ver, porque me voy al Padre.» Aleluya.

PRECES

Oremos Confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres, y aclamémosle, diciendo:

Que el Señor Jesús sea nuestra vida.

Tú que con la columna de fuego iluminaste a tu pueblo en el desierto,
—ilumina hoy con la resurrección de Cristo el día que empezamos.

Tú que por la voz de Moisés adoctrinaste a tu pueblo en el Sinaí,
—por la resurrección de Cristo sé hoy palabra de vida para nosotros.

Tú que con el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto,
—por la resurrección de Cristo danos hoy el pan de vida.

Tú que por el agua que manaba de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto,
—por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que nos haces partícipes de la redención, concédenos vivir siempre la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia (J. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. *(1Co 12,13)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. *(Tt 3,5b-7)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. *(Cf. Col 1,12-14)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (J. II)

LECTURA BREVE

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios. *(1P 3,18.21b-22)*

RESPONSORIO BREVE

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Magnificat, ant.: Vuestra tristeza se convertirá en alegría, y nadie os quitará vuestra alegría. Aleluya.

PRECES

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, a quien Dios Padre constituyó fundamento de nuestra esperanza y garantía de nuestra resurrección, y aclamémosle suplicantes:

Rey de la gloria, escúchanos.

Señor Jesús, tú que por tu propia sangre y tu resurrección entraste en el santuario de Dios,

—llévanos contigo al reino del Padre.

Tú que por la resurrección robusteciste la fe de tus discípulos y los enviaste al mundo,

—haz que los obispos y presbíteros sean fieles heraldos de tu Evangelio.

Tú que por la resurrección eres nuestra reconciliación y nuestra paz,

—haz que todos los bautizados vivan en la unidad de una sola fe y de un solo amor.

Tú que por la resurrección diste la salud al lisiado del templo,

—mira con bondad a los enfermos y manifiesta de ellos tu gloria.

Tú que por la resurrección fuiste constituido primogénito de los muertos que resucitan,

—haz que los difuntos que en ti creyeron y esperaron participen de tu gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que nos haces partícipes de la redención, concédenos vivir siempre la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

VIERNES VI

Invitatorio

Antífona

Antes de la Ascensión, p. 192; después de la Ascensión, p. 348.

Laudes (V. II)

HIMNO: *antes de la Ascensión, p. 192; después de la Ascensión, p. 349.*

LECTURA BREVE

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios los exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. (*Hch 5,30-32*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Aleluya.

PRECES

Antes de la Ascensión:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales; digámosle:

Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.

Padre santo, tú que al resucitar a tu Hijo de entre los muertos manifestaste que habías aceptado su sacrificio,
—acepta también la ofrenda de nuestro día y condúcenos a la plenitud de la vida.

Bendice, Señor, las acciones de este día
—y ayúdanos a buscar en ellas tu gloria y el bien de nuestros hermanos.

Que el trabajo de hoy sirva para la edificación de un mundo nuevo
—y nos conduzca también a tu reino eterno.

Te pedimos, Señor, que nos hagas ser siempre solícitos del bien de los hombres
—y que nos ayudes a amarnos mutuamente.

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas para que la predicación del Evangelio, extienda por todo el mundo la prometida salvación de tu Hijo y todos los hombres alcancen la plenitud de la adopción filial que él anunció dando testimonio de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Después de la Ascensión:

Glorifiquemos a Cristo, que ha subido al cielo para enviar el Espíritu Santo sobre sus apóstoles, y digámosle suplicantes:

Envíanos, Señor, tu Espíritu.

Señor Jesucristo, que has sido glorificado a la derecha del Padre, envíanos el Espíritu prometido,

—para que nos veamos revestidos de la fuerza de lo alto.

Tú que quieres que tus discípulos sean sagaces como serpientes y sencillos como palomas,

—enséñanos, por tu Espíritu, la verdadera sagacidad y sencillez.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre, intercede por nosotros como nuestro sacerdote,

—y ora en nosotros como nuestra cabeza.

Concédenos que, por nuestras tribulaciones, suframos contigo,

—para que seamos también contigo glorificados.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo nos has hecho renacer a la vida eterna, levanta nuestros corazones hacia el Salvador, que está sentado a tu derecha, a fin de que, cuando venga de nuevo, los que hemos renacido en el bautismo seamos revestidos de una inmortalidad gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús, y todos nosotros somos testigos. Por lo tanto, todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios los ha constituido Señor y Mesías. (*Hch 2,32.36*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. *(Ga 3,27-28)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. *(1Co 5,7-8)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (V. II)

HIMNO: *antes de la Ascensión, p. 189; después de la Ascensión, p. 347.*

LECTURA BREVE

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec. *(Hb 5,8-10)*

RESPONSORIO BREVE

Antes de la Ascensión:

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. * Aleluya, aleluya. Los discípulos.

V/. Al ver al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Los discípulos.

Después de la Ascensión:

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: Vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan. Aleluya.

PRECES

Antes de la Ascensión:

Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle confiadamente:

Instaura, Señor, tu reino en el mundo.

Jesús salvador, tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,

—haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.

Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran el Evangelio a toda la creación,

—haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.

Tú que recibiste pleno poder en el cielo y en la tierra para ser testigo de la verdad,

—guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.

Tú que todo lo haces nuevo y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,

—haz que, cuanto más esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.

Tú que descendiste al abismo para anunciar el gozo del Evangelio a los muertos,

—sé tú mismo la eterna alegría de nuestros difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas para que la predicación del Evangelio, extienda por todo el mundo la prometida salvación de tu Hijo y todos los hombres alcancen la plenitud de la adopción filial que él anunció dando testimonio de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Después de la Ascensión:

Alabemos a Cristo, ungido por el Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:
Tú que estás sentado a la derecha del Padre, intercede por nosotros.

Mira, Señor, a los cristianos de todas las confesiones
—y haz que tu Espíritu nos congregue en la unidad.

Envía tu luz a los que sufren persecución por tu nombre,
—para que puedan responder con sabiduría a sus perseguidores.

Que todos, Señor, te reconozcan como la verdadera vida
—y, unidos a ti, sean sarmientos que den los frutos del Espíritu.

Señor Jesucristo, rey del mundo, que ascendiste al cielo entre aclamaciones,
—reina sobre las naciones.

Haz, Señor, que cuantos por el bautismo participaron de tu muerte y de tu
resurrección,
—pasen contigo de muerte a vida.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo nos has hecho renacer a la vida eterna, levanta nuestros corazones hacia el Salvador, que está sentado a tu derecha, a fin de que, cuando venga de nuevo, los que hemos renacido en el bautismo seamos revestidos de una inmortalidad gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO VI

Invitatorio

Antífona

Antes de la Ascensión, p. 192; después de la Ascensión, p. 348.

Laudes (S. II)

HIMNO: *antes de la Ascensión, p. 192; después de la Ascensión, p. 349.*

LECTURA BREVE

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. (*Rm 14, 7-9*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Yo os aseguro: Si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Aleluya.

PRECES

Antes de la Ascensión:

Oremos a Cristo, que nos ha manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:

Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia.

Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo, que se levanta ahora del descanso,

—y aliméntalo durante este día con el pan de tu palabra y tu eucaristía.

No permitas que el lobo o el pastor asalariado hagan estrago en nosotros,

—sino haznos escuchar siempre tu voz de buen pastor.

Tú que cooperas siempre con los pregoneros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,

—haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y con nuestra vida.

Sé tú mismo, Señor, nuestra alegría, la que nadie puede quitarnos

—y haz que, alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.

Padre nuestro.

Oración

Mueve, Señor, nuestros corazones para que fructifiquen en buenas obras y, al tender siempre hacia lo mejor, concédenos vivir plenamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo.

Después de la Ascensión:

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, que prometió que la fortaleza del Espíritu Santo descendería sobre los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Envíanos, Señor, tu luz y tu verdad.

Tú que eres la Palabra de la verdad, la sabiduría y el reflejo de la gloria del Padre, envíanos tu luz y tu verdad,

—para que de palabra y de obra demos hoy testimonio de ti ante nuestros hermanos.

Haz que gustemos y valoremos los dones de tu Espíritu,

—para que nos apartemos de la muerte y alcancemos la vida y la paz.

Que tu Espíritu, Señor, venga en ayuda de nuestra debilidad,

—para que sepamos pedir lo que nos conviene.

Llénanos de tu amor y de tu sabiduría,

—para que podamos aconsejarnos unos a otros.

Padre nuestro.

Oración

Tu Hijo, Señor, después de subir al cielo, envió sobre los apóstoles el Espíritu Santo, que había prometido, para que penetraran en los misterios del reino; te pedimos que repartas también entre nosotros los dones de este mismo Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. II)

Tercia

LECTURA BREVE

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.
(Rm 5, 10-11)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. (1Co 15,20-22)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. (2Co 5,14-15)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

DOMINGO VII DE PASCUA

En los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la semana VI del tiempo pascual, formulario del domingo VII de Pascua, p. 349.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Solemnidad

I Vísperas (Propio)

HIMNO

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
en soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dónde volverán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
Quién gustó tu dulzura.
¿Qué no tendrá por llanto y amargura?

Y a este mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al fiero viento, airado,
estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

Ay, nube envidiosa
aún de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dónde vas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. Aleluya.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. Aleluya.

Ant. 2. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aleluya.

Salmo 116

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aleluya.

Ant. 3. Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Aleluya.

Cántico: Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. 3. Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Aleluya.

LECTURA BREVE

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. (*Ef 2,4-6*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Dios asciende entre aclamaciones. * Aleluya, aleluya. Dios asciende.

V/. El Señor, al son de trompetas. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Dios asciende.

Magnificat, ant.: Padre, he manifestado tu nombre a los hombres que me diste; ahora te ruego por ellos, no por el mundo, porque yo voy a ti. Aleluya.

PRECES

Aclamemos, alegres, a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle:

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Oh Rey de la gloria, que has querido glorificar por en tu cuerpo la pequeñez de nuestra carne, elevándola hasta las alturas del cielo,
—purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.

Tú que por el camino del amor descendiste hasta nosotros,
—haz que nosotros, por el mismo camino, ascendamos hasta ti.

Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,
—no permitas que ninguno de nosotros viva alejado de tu cuerpo.

Que con nuestro corazón y nuestro deseo vivamos ya en el cielo,
—donde ha sido glorificada tu humanidad, semejante a la nuestra.

Ya que te esperamos como Dios, Juez de todos los hombres,
—haz que un día podamos contemplarte misericordioso en tu majestad, junto con nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Aleluya. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que asciende al cielo. Aleluya.

Laudes (D. I)

HIMNO

«No; yo no dejo la tierra.
No; yo no olvido a los hombres.
Aquí, yo he dejado la guerra;
arriba, están vuestros nombres.»

¿Qué hacéis mirando al cielo,
varones, sin alegría?
Lo que ahora parece un vuelo
ya es vuelta y es cercanía.

El gozo es mi testigo.
La paz, mi presencia viva,
que, al irme, se va conmigo
la cautividad cautiva.

El cielo ha comenzado.
Vosotros sois mi cosecha.
El Padre ya os ha sentado
conmigo, a su derecha.

Partid frente a la aurora.
Salvad a todo el que crea.
Vosotros marcáis mi hora.
Comienza vuestra tarea. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse. Aleluya.

Los salmos y cántico, del domingo de la semana I, p. 178.

Ant. 2. Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Ant. 3. Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

LECTURA BREVE

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. (*Hb 10,12-14*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo subió a lo alto. * Aleluya, aleluya. Cristo.

V/. Llevando cautivos. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro. Aleluya.

PRECES

Invoquemos, alegres, al Rey de la gloria que, elevado sobre la tierra atrae a todos hacia sí, y aclamémoslo, diciendo:

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Señor Jesús, Rey de la gloria, que, habiéndote ofrecido una sola vez como oblación por nuestros pecados, subiste vencedor a la derecha del Padre,
—perfecciona para siempre a los que van siendo consagrados.

Sacerdote eterno y ministro de la nueva alianza, que vives siempre para interceder en nuestro favor,
—salva al pueblo que pone en ti su esperanza.

Tú que después de la pasión diste pruebas de que estabas vivo, apareciéndote durante cuarenta días a los apóstoles,
—dígnate robustecer la debilidad de nuestra fe.

Tú que en el día de hoy prometiste dar a los apóstoles el Espíritu Santo, para que fueran tus testigos hasta los confines del mundo,
—con la fuerza de este mismo Espíritu robustece también nuestro testimonio cristiano.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*L. Propio, p. 198.*)

SALMODIA

Antífona

Tercia: Ensalzaste, Señor, tu majestad sobre los cielos. Aleluya.

Sexta: Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo. Aleluya.

Nona: Levantando las manos, los bendijo, y subió hacia el cielo. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Salmo 18 A (2-7)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Salmo 18 B (8-15)

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma,
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Ensalzaste, Señor, tu majestad sobre los cielos. Aleluya.

LECTURA BREVE

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.» *(Cf. Ap 1, 17c-18)*

V/. Que no tiemble vuestro corazón. Aleluya.

R/. Yo voy al Padre. Aleluya.

Sexta

Ant. Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo. Aleluya.

LECTURA BREVE

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios. *(Hb 8, 1b-3a)*

V/. El Señor puso en el cielo su trono. Aleluya.

R/. Su soberanía gobierna el universo. Aleluya.

Nona

Ant. Levantando las manos, los bendijo, y subió hacia el cielo. Aleluya.

LECTURA BREVE

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. *(Col 3, 1-2)*

V/. Ensalzad al Rey de reyes. Aleluya.

R/. Y cantad un himno a Dios. Aleluya.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

II Vísperas (*Propio*)

HIMNO, como en las I Vísperas, p. 335.

SALMODIA

Ant. 1. Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Aleluya.

Salmo 109, 1-5.7

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Aleluya.

Ant. 2. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.
Aleluya.

Salmo 46

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Ant. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas. Aleluya.

Ant. 3. Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.
Aleluya.

Cántico: Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. 3. Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Aleluya.

LECTURA BREVE

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios. (*1P 3,18.21b-22*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Subo al padre mío y Padre vuestro. * Aleluya, aleluya. Subo.

V/. Al Dios mío y Dios vuestro. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Subo.

Magnificat, ant.: Oh Rey de la gloria, Señor del universo, que hoy asciendes triunfante al cielo, no nos dejes huérfanos, envíanos desde el Padre tu promesa, el Espíritu de la verdad. Aleluya.

PRECES

Aclamemos, alegres, a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle:

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Oh Rey de la gloria, que has querido glorificar en tu cuerpo la pequeñez de nuestra carne, elevándola hasta las alturas del cielo,
—purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.

Tú que por el camino del amor descendiste hasta nosotros,
—haz que nosotros, por el mismo camino, ascendamos hasta ti.

Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,
—no permitas que ninguno de nosotros viva alejado de tu cuerpo.

Que con nuestro corazón y nuestro deseo vivamos ya en el cielo,
—donde ha sido glorificada tu humanidad, semejante a la nuestra.

Ya que te esperamos como Dios, Juez de todos los hombres,
—haz que un día podamos contemplarte misericordioso en tu majestad, junto con nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

II. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO PASCUAL DESPUÉS DE LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN

Vísperas

HIMNO

I

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

II

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida las has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso,
de vida y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras! Amén.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo.
Aleluya.

Laudes

HIMNO

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ésta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Ésta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva. Amén.

DOMINGO VII DE PASCUA

Semana III del Salterio

El siguiente formulario se utiliza en los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la semana VI del tiempo pascual.

I Vísperas (D. III)

LECTURA BREVE

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos». (1P 2, 9-10)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: No os dejaré huérfanos: me voy y vuelvo a vuestro lado, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, sobre quien bajó el Espíritu Santo de manera visible, y hagamos nuestras las súplicas de la Iglesia, diciendo:

Amén.

Envía, Señor, al que ha de venir
—para que renueve y rejuvenezca constantemente a tu Iglesia.

Que todos los pueblos canten en tu honor, rey y Dios nuestro,
—y que Israel se convierta en posesión tuya.

Tú que expulsaste los demonios y venciste el mal,
—aleja de nosotros todo escándalo y toda perversidad.

Tú que el día de Pentecostés, por el don de lenguas, destruiste la división de Babel,
—haz que, por obra de tu Espíritu Santo, se alcance la unidad de todos los pueblos en la confesión de una sola fe.

Que tu Espíritu habite en nosotros
—y vivifique nuestros cuerpos mortales.

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras plegarias y, ya que confesamos que Cristo, el Salvador de los hombres, vive junto a ti en la gloria, haz que lo sintamos presente también entre nosotros hasta el fin de los tiempos, como él mismo nos lo prometió. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (D. III)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados. (*Hch 10,40-43*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. * Aleluya, aleluya. Cristo.

V/. Tú que has resucitado de entre los muertos. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Cristo.

Benedictus, ant.: Padre, yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Aleluya.

PRECES

Unámonos en la alabanza y la oración a todos los que han sido justificados por el Espíritu de Dios, y digamos:

Que tu Espíritu, Señor, venga en nuestra ayuda.

Señor Jesús, haz que nos dejemos llevar durante todo el día por el Espíritu Santo

—y que siempre nos comportemos como hijos de Dios.

Intercede, Señor, por medio del Espíritu Santo, ante el Padre,

—para que seamos dignos de alcanzar tus promesas.

Convierte en generosidad nuestro egoísmo,

—para que nuestro gozo esté más en dar que en recibir.

Danos, Señor, el sentido de Dios,

—para que, ayudados por tu Espíritu, crezcamos en el conocimiento de ti y del Padre.

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras plegarias y, ya que confesamos que Cristo, el Salvador de los hombres, vive junto a ti en la gloria, haz que lo sintamos presente también entre nosotros hasta el fin de los tiempos, como él mismo nos lo prometió. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce. (Cf. 1Co 15,3b-5)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. (Ef 2,4-6)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. (Rm 6,4)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

II Vísperas (D. III)

LECTURA BREVE

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. (Hb 10,12-14)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: Cuando venga el Defensor que os enviaré, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Aleluya.

PRECES

Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables; digamos, pues, confiadamente:

Que el Espíritu Santo interceda, Señor, por nosotros.

Señor Jesús, pastor eterno, concede el don de la sabiduría y del consejo a los pastores de la Iglesia,
—para que apacienten tu grey y la conduzcan a la salvación.

Tú que te elevas en tu trono y eres rico en misericordia,
—abájate para mirar a los desvalidos y pobres de la tierra.

Tú que fuiste concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de María Virgen,
—concede a las vírgenes de la Iglesia vivir en plenitud su consagración virginal.

Tú que, como sacerdote nuestro, adoras al Padre por medio del Espíritu Santo,
—haz que todos los hombres se unan a tu alabanza y glorifiquen a Dios.

Que los difuntos, libres de la esclavitud de la corrupción, puedan entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios
—y obtengan la plena redención de su cuerpo.

Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras plegarias y, ya que confesamos que Cristo, el Salvador de los hombres, vive junto a ti en la gloria, haz que lo sintamos presente también entre nosotros hasta el fin de los tiempos, como él mismo nos lo prometió. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes (L. III)

LECTURA BREVE

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. (*Rm 10,8b-10*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo. Aleluya.

PRECES

Bendigamos a Cristo, que nos prometió enviar desde el Padre, en su nombre, el Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

Señor, danos tu Espíritu.

Te damos gracias, Señor Jesús, y por medio de ti bendecimos también al Padre en el Espíritu Santo

—y te pedimos que hoy todas nuestras palabras y obras sean según tu voluntad.

Concédenos vivir de tu Espíritu,
—para ser de verdad miembros vivos de tu cuerpo.

Haz que no juzguemos ni menospreciemos a ninguno de nuestros hermanos,
—pues todos tenemos que comparecer para ser juzgados ante tu tribunal.

Colma nuestra fe de alegría y de paz,
—para que, con la fuerza del Espíritu Santo, desbordemos de esperanza.

Padre nuestro.

Oración

Derrama, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (L. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.» (Cf. Ap 1,17c-18)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él habéis obtenido vuestra plenitud. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. (Col 2,9.10a.12)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. (2Tm 2,8.11)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (L. III)

LECTURA BREVE

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados. (Rm 8,14-17)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: El Espíritu Defensor vive con vosotros y está con vosotros. Aleluya.

PRECES

Demos gracias a Cristo, que por medio del Espíritu Santo, levantó la esperanza de los apóstoles y llena de dones a la Iglesia, y, unidos a todos los fieles, supliquémosle, diciendo:

Levanta, Señor, la esperanza de tu Iglesia.

Señor Jesús, mediador entre Dios y los hombres, tú que has elegido a los sacerdotes como colaboradores tuyos,
—haz que por la acción de su ministerio todos los hombres lleguen al Padre.

Haz que los pobres y los ricos se ayuden mutuamente, reconociéndote a ti como único Señor,
—y que los ricos no pongan su gloria en sus bienes.

Revela tu Evangelio a todos los pueblos,
—para que todos alcancen el don de la fe.

Envía tu Espíritu consolador a los que viven desconsolados,
—para que enjugue las lágrimas de los que lloran.

Purifica a los difuntos de todas sus culpas,
—y recíbelos en tu reino junto con tus santos y elegidos.

Padre nuestro.

Oración

Derrama, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES VII

Laudes (Ma. III)

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.» (Hch 13,30-33)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Ha resucitado el Señor de entre los muertos, como lo había predicho; alegrémonos y regocijémonos, porque reina eternamente. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que nos prometió enviar desde el Padre el Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

Señor Jesucristo, danos tu Espíritu.

Que tu palabra, oh Cristo, habite entre nosotros en toda riqueza,
—para que te demos gracias con salmos, himnos y cánticos, inspirados por el Espíritu.

Tú que por medio del Espíritu nos hiciste hijos de Dios,
—haz que, unidos a ti, invoquemos siempre a Dios como Padre, movidos por el mismo Espíritu.

Haz que obremos guiados por tu sabiduría,
—y que realicemos nuestras acciones a gloria de Dios.

Tú que eres compasivo y misericordioso,
—concédenos estar en paz con todo el mundo.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Dios de poder y misericordia, que envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, nos convierta en templos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Ma. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos. (Cf. Hch 4, 11-12)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

A vosotros actualmente os salva el bautismo: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que está a la derecha de Dios. (Cf. 1P 3, 21-22a)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. (Col 3, 1-2)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Ma. III)

LECTURA BREVE

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. (Rm 8, 26-27)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo para ser mis testigos hasta los confines del mundo. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que nos ha hecho partícipes del Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:
Cristo, óyenos.

Derrama, Señor, desde el Padre, el Espíritu Santo sobre la Iglesia,
—para que la purifique, la fortalezca y la acreciente a través del mundo.

Llena de tu Espíritu a los que dirigen los destinos los pueblos,
—para que sean servidores del bien común.

Envía tu Espíritu, padre de los pobres,
—para que su fuerza ayude a los que sienten necesitados.

Te rogamos, Señor, por todos los ministros de tu Iglesia;
—que vivan con fidelidad la vocación a que fueron llamados.

Concede la plenitud de la redención a las almas y a los cuerpos de nuestros difuntos,
—tú que, por la pasión, resurrección y ascensión, has realizado la salvación de la carne y del espíritu.

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Dios de poder y misericordia, que envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, nos convierta en templos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES VII

Laudes (*Mi. III*)

LECTURA BREVE

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. (*Rm 6,8-11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

PRECES

Dando gracias al Padre porque el Espíritu Santo y nuestro espíritu dan testimonio concorde de que somos hijos de Dios, digamos confiados:

Padre nuestro, escucha la voz de tus hijos.

Señor, fuente de toda paciencia y consuelo, concédenos estar de acuerdo entre nosotros, como es propio de cristianos,
—para que unánimes, a una voz, te alabemos a ti, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Haz que nos esforcemos por complacer y servir a nuestro prójimo,
—para que realicemos el bien en favor de nuestros hermanos y edifiquemos con nuestro ejemplo.

No permitas que nos seduzca el espíritu del mundo, que yace en poder del Maligno,
—y haznos siempre dóciles al Espíritu que procede de ti.

Tú que escudriñas los corazones,
—guíanos por las sendas de la sinceridad y de la verdad.

Padre nuestro.

Oración

Padre, lleno de amor, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, dedicarse plenamente a tu servicio y vivir unida en el amor, según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (Mi. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. (Cf. Rm 4,24-25)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre. (1Jn 5,5-6a)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. (Cf. Ef 4,23-24)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (Mi. III)

LECTURA BREVE

Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que le aman. Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. (1Co 2,9-10)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: Cristo os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Aleluya.

PRECES

Unidos a los apóstoles y a todos los que poseen las primicias del Espíritu Santo, glorifiquemos a Dios y supliquémosle, diciendo:

Escúchanos, Señor.

Padre todopoderoso, que has glorificado a Cristo en el cielo,
—haz que todos lo reconozcan presente en tu Iglesia.

Padre santo, que dijiste de Cristo: «Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle»,
—haz que todos atiendan su voz y se salven.

Envía tu Espíritu al corazón de tus fieles,
—para que purifique lo inmundo y fecunde lo que es árido.

Que venga, Señor, tu Espíritu, rija el devenir de la historia,
—y renueve la faz de la tierra.

Te pedimos, Señor, por los difuntos, admítelos en tu reino,
—y acrecienta nuestra esperanza en la resurrección futura.

Padre nuestro.

Oración

Padre, lleno de amor, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, dedicarse plenamente a tu servicio y vivir unida en el amor, según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES VII

Laudes (J. III)

LECTURA BREVE

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. *(Rm 8, 10-11)*

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Id al mundo y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Aleluya.

PRECES

Bendigamos a Cristo, el Señor, por quien podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu, y supliquémosle, diciendo:

Cristo, óyenos.

Envía a tu Espíritu, huésped deseado de las almas,
—y haz que nunca lo pongamos triste.

Tú que resucitaste de entre los muertos y estás a la derecha de Dios,
—intercede siempre a nuestro favor ante el Padre.

Haz que el Espíritu nos mantenga unidos a ti,
—para que ni la aflicción, ni la persecución, ni los peligros nos aparte nunca de tu amor.

Enséñanos a acogernos mutuamente,
—como tú nos acogiste para gloria de Dios.

Padre nuestro.

Oración

Que tu Espíritu, Señor, nos penetre con su fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (J. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. (1Co 12,13)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. *(Tt 3,5b-7)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. *(Cf. Col 1,12-14)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (J. III)

LECTURA BREVE

¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo! *(1Co 6,19-20)*

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena y os comunicará lo que está por venir. Aleluya.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, bendito por los siglos, y, pidiéndole que envíe el Espíritu Santo a los que ha redimido con su muerte y resurrección, digamos:

Salva, Señor, a los que has redimido.

Envía a la Iglesia el Espíritu de la unidad,
—para que desaparezcan todas las disensiones, odios y divisiones.

Tú que libraste a los hombres del dominio de Satanás,
—libra también al mundo de los males que lo afligen.

Tú que, dócil al Espíritu, diste cumplimiento a tu misión,
—haz que los sacerdotes hallen en la oración la fuerza y la luz del Espíritu para ser fieles a su ministerio.

Que tu Espíritu guíe a los gobernantes,
—para que busquen y realicen el bien común.

Tú que vives en la gloria del Padre,
—acoge a los difuntos en tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Que tu Espíritu, Señor, nos penetre con su fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES VII

Laudes (V. III)

LECTURA BREVE

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios los exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. (*Hch 5,30-32*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Cristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios, vive siempre para interceder en nuestro favor. Aleluya.

PRECES

Dios Padre, a quien pertenece el honor y la gloria por los siglos, nos conceda que, con la fuerza del Espíritu Santo, desbordemos de esperanza. Digámosle:

Ven, Señor, en nuestra ayuda y sálvanos.

Padre todopoderoso, envíanos tu Espíritu que interceda por nosotros, —porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene.

Envíanos tu Espíritu, luz esplendorosa, —y haz que penetre hasta lo más íntimo de nuestro ser.

No nos abandones, Señor, en el abismo en que nos sumerge nuestro pecado, —porque somos obra de tus manos.

Concédenos comprensión para acoger a los débiles y frágiles en la fe, —no con impaciencia y de mala gana, sino con auténtica caridad.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la glorificación de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo nos has abierto las puertas de tu reino, haz que la recepción de dones tan grandes nos mueva a dedicarnos con mayor empeño a tu servicio y a vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (V. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Jesús, y todos nosotros somos testigos. Por lo tanto, todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios los ha constituido Señor y Mesías. (*Hch 2,32.36*)

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. (*Ga 3,27-28*)

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.
R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. (1Co 5,7-8)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.
R/. Porque atardece. Aleluya.

Vísperas (V. III)

LECTURA BREVE

Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne. El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. (Ga 5,16.22-23a.25)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: Todos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús. Aleluya.

PRECES

Bendigamos a Dios Padre, que con tanta generosidad ha derramado los dones del Espíritu sobre todos los pueblos y, pidiéndole que no cese nunca de derramar su gracia sobre el mundo, digamos:

Que la gracia del Espíritu Santo abunde, Señor, en el mundo.

Señor, tú que hiciste a tu Elegido luz de las naciones,
—abre los ojos a los ciegos y libra de toda esclavitud a los que viven en tinieblas.

Tú que ungiste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo, para que realizara la salvación de los hombres,
—haz que pase de nuevo por el mundo haciendo el bien y curando a todos.

Envía tu espíritu, luz de los corazones,
—para que confirme en la fe a los que viven en medio de incertidumbres y dudas.

Envía tu Espíritu, solaz en el trabajo,
—para que reconforte a los que se sienten fatigados y desanimados.

Realiza la esperanza de los que ya han muerto,
—y haz que cuando venga Cristo obtengan una resurrección gloriosa.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la glorificación de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo nos has abierto las puertas de tu reino, haz que la recepción de dones tan grandes nos mueva a dedicarnos con mayor empeño a tu servicio y a vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO VII

Laudes (*S. III*)

LECTURA BREVE

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. (*Rm 14, 7-9*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. El que por nosotros colgó del madero. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant.: Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

PRECES

Nosotros, que hemos sido bautizados en el Espíritu Santo, glorifiquemos al Señor junto con todos los bautizados y roguémosle:
Señor Jesús, santifícanos en el Espíritu.

Envíanos, Señor, tu Espíritu Santo,
—para que ante los hombres te confesemos como Señor y rey nuestro.

Danos una caridad sin hipocresía,
—para que seamos cariñosos unos con otros, como buenos hermanos.

Dispón con tu gracia el corazón de los fieles,
—para que acojan con amor y alegría los dones del Espíritu.

Danos la fortaleza del Espíritu Santo,
—y haz que sane y vigorice lo que en nosotros está enfermo y débil.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, concédenos conservar siempre en nuestra vida y en nuestras costumbres la alegría de estas fiestas de Pascua que nos disponemos a clausurar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (S. III)

Tercia

LECTURA BREVE

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. *(Rm 5,10-11)*

V/. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. *(1Co 15,20-22)*

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R/. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. *(2Co 5,14-15)*

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R/. Porque atardece. Aleluya.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Solemnidad

I Vísperas (*Propio*)

HIMNO

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. Aleluya.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.
Aleluya.

Ant. 2. Los apóstoles vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, y se posó encima de cada uno el Espíritu Santo. Aleluya.

Salmo 146 (1-11)

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Ant. Los apóstoles vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, y se posó encima de cada uno el Espíritu Santo. Aleluya.

Ant. 3. El Espíritu que procede del Padre, él me glorificará. Aleluya.

Cántico: Ap 15,3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. El Espíritu que procede del Padre, él me glorificará. Aleluya.

LECTURA BREVE

Si el Espíritu de Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.
(*Rm 8,11*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Será quien os lo enseñe todo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor, tú que congregaste a los pueblos de todas las lenguas en la confesión de una sola fe. Aleluya.

PRECES

Celebremos la gloria de Dios, quien, al llegar a su término en Pentecostés los cincuenta días de Pascua, llenó a los apóstoles del Espíritu Santo y, con ánimo gozoso y confiado, supliquémosle, diciendo:

Envía tu Espíritu, Señor, y renueva el mundo.

Tú que al principio creaste el cielo y la tierra y, al llegar el momento culminante, recapitulaste en Cristo todas las cosas,
—por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación.

Tú que soplaste un aliento de vida en el rostro de Adán,
—envía tu Espíritu a la Iglesia, para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo.

Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo,
—para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.

Fecunda el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo,
—para que la tierra entera se vea libre de las espinas de todo mal.

Tú que por obra del Espíritu Santo conduces sin cesar a los hombres a la vida eterna,
—dígnate llevar, por este mismo Espíritu, a los difuntos al gozo eterno de tu presencia.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante cincuenta días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Aleluya. El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Laudes (D. I)

HIMNO

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ésta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Ésta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Oh cuán bueno y cuán suave es, Señor, tu Espíritu que habita en nosotros! Aleluya.

Los salmos y cántico, del domingo de la semana I, p. 178.

Ant. 2. Manantiales y cuanto se mueve en las aguas, cantad un himno a Dios. Aleluya.

Ant. 3. Los apóstoles hablaban en lenguas extranjeras de las maravillas de Dios. Aleluya.

LECTURA BREVE

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo del madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.
(Hch 5,30-32)

RESPONSORIO BREVE

R/. Se llenaron todos del Espíritu Santo. * Aleluya, aleluya. Se llenaron.

V/. Y empezaron a hablar. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Se llenaron.

Benedictus, ant.: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado su Iglesia por el Espíritu Santo, y digámosle con fe:

Renueva, Señor, la faz de la tierra.

Señor Jesús, que, elevado en la cruz, hiciste que manaran torrentes de agua viva de tu costado,
—envíanos tu Espíritu Santo, fuente de vida.

Tú que, glorificado por la diestra de Dios, derramaste sobre tus discípulos el Espíritu,
—envía este mismo Espíritu al mundo para que cree un mundo nuevo.

Tú que por el Espíritu Santo diste a los apóstoles el poder de perdonar los pecados,
—destruye el pecado en el mundo.

Tú que prometiste darnos el Espíritu Santo para que nos lo enseñara todo y nos fuera recordando todo lo que nos habías dicho,
—envíanos este Espíritu para que ilumine nuestra fe.

Tú que prometiste enviarnos el Espíritu de la verdad para que diera testimonio de ti,
—envíanos este Espíritu para que nos haga tus testigos fieles.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (D. I, p. 182.)

SALMODIA

Antífona

Tercia: El Espíritu Santo, viniendo del cielo, llenó invisiblemente el corazón de los apóstoles. Aleluya.

Sexta: Acrecienta, Señor, nuestra fe y, con el fuego de tu Espíritu, inflama nuestros corazones. Aleluya.

Nona: No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya.

En una de estas Horas se dice el siguiente salmo:

Salmo 117, 1-9

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Salmo 117,10-18

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Salmo 117,19-29

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. El Espíritu Santo, viniendo del cielo, llenó invisiblemente el corazón de los apóstoles. Aleluya.

LECTURA BREVE

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. *(1Co 12,13)*

V/. El Espíritu Santo. Aleluya.

R/. Será quien os lo enseñe todo. Aleluya.

Sexta

Ant. Acrecienta, Señor, nuestra fe y, con el fuego de tu Espíritu, inflama nuestros corazones. Aleluya.

LECTURA BREVE

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. *(Tt 3,5b-7)*

V/. El Espíritu Santo será quien os lo enseñe. Aleluya.

R/. Todo lo que os he dicho. Aleluya.

Nona

Ant. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya.

LECTURA BREVE

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu. (2Co 1,21-22)

V/. Los apóstoles hablaban en lenguas extranjeras. Aleluya.

R/. De las maravillas de Dios. Aleluya.

Oración

Dios todopoderoso, brille sobre nosotros el esplendor de tu gloria, y que el Espíritu Santo, luz de tu luz, fortalezca los corazones de los regenerados por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

II Vísperas (D. I, p. 185.)

HIMNO, como en las I Vísperas, p. 370.

SALMODIA

Ant. 1. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya.

Salmo 109, 1-5.7

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya.

Ant. 2. Confirma, oh Dios, lo que has realizado en nosotros, desde tu santo templo de Jerusalén. Aleluya.

Salmo 113A

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Ant. Confirma, oh Dios, lo que has realizado en nosotros, desde tu santo templo de Jerusalén. Aleluya.

Ant. 3. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar. Aleluya.

Cántico: Cf. Ap 19,1-2.5-7

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.
R/. Aleluya.

Ant. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar. Aleluya.

LECTURA BREVE

Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. (*Ef 4,3-6*)

RESPONSORIO BREVE

R/. El Espíritu del Señor llena la tierra. * Aleluya, aleluya. El Espíritu.

V/. Y, como da consistencia al universo, no ignora ningún sonido. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Espíritu.

Magnificat, ant.: Hoy han llegado a su término los días de Pentecostés, aleluya; hoy el Espíritu Santo se apareció a los discípulos en forma de lenguas de fuego y los enriqueció con sus carismas, enviándolos a predicar a todo el mundo y a dar testimonio de que el que crea y se bautice se salvará. Aleluya.

PRECES

Oremos a Dios Padre, que por medio de Cristo, ha congregado a la Iglesia, y digamos suplicantes:

Envía, Señor, a la Iglesia tu Espíritu Santo.

Tú que quieres que todos los que nos llamamos cristianos, unidos por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos una única Iglesia,
—haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma.

Tú que con tu Espíritu llenaste la tierra,
—haz que los hombres construyan un mundo nuevo de justicia y de paz.

Señor, Padre de todos los hombres, que quieres reunir en la confesión de la única fe a tus hijos dispersos,
—ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo.

Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo,
—concede la salud a los enfermos, el consuelo a los que viven tristes y la salvación a todos los hombres.

Tú que por tu Espíritu resucitaste a tu Hijo de entre los muertos,
—infunde nueva vida a los cuerpos de los que han muerto.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Termina el tiempo pascual.

SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO

DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Solemnidad

I Vísperas (*Propio*)

HIMNO

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,
la Iglesia nos sumerge en tu misterio;
te confesamos y te bendecimos,
Señor, Dios nuestro.

Como un río en el mar de tu grandeza,
el tiempo desemboca en hoy eterno,
lo pequeño se anega en lo infinito,
Señor, Dios nuestro.

Oh Palabra del Padre, te escuchamos;
oh Padre, mira el rostro de tu Verbo;
oh Espíritu de amor, ven a nosotros;
Señor, Dios nuestro.

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,
haced de nuestras almas vuestro cielo,
llevadnos al hogar donde tú habitas,
Señor, Dios nuestro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu:
Fuente de gozo pleno y verdadero,
al Creador del cielo y de la tierra,
Señor, Dios nuestro. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Gloria a ti, Trinidad igual, Divinidad única, antes de todos los siglos, ahora y siempre.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Gloria a ti, Trinidad igual, Divinidad única, antes de todos los siglos, ahora y siempre.

Ant. 2. Bendita sea la santa Trinidad e indivisible Unidad; proclamamos que ha tenido misericordia de nosotros.

Salmo 147, 12-20

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Bendita sea la santa Trinidad e indivisible Unidad; proclamamos que ha tenido misericordia de nosotros.

Ant. 3. Gloria y honor a Dios en la unidad de la Trinidad: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todos los siglos.

Cántico: Ef 1,3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Gloria y honor a Dios en la unidad de la Trinidad: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todos los siglos.

LECTURA BREVE

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén. (*Rm 11,33-36*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, * Ensalcémoslo por los siglos. Bendigamos.

V/. Al único Dios honor y gloria. * Ensalcémoslo por los siglos. Gloria al Padre. Bendigamos.

Magnificat, ant.: Gracias a ti, oh Dios, gracias a ti, verdadera y una Trinidad, una y suprema Divinidad, una y santa Unidad.

PRECES

El Padre, al dar vida por el Espíritu Santo a la carne de Cristo, su Hijo, la hizo fuente de vida para nosotros. Elevemos, pues, al Dios uno y trino nuestro canto de alabanza:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Padre, Dios todopoderoso y eterno, envía en nombre de tu Hijo el Espíritu Santo Defensor sobre la Iglesia,
—para que la mantenga en la unidad de la caridad y de la verdad plena.

Manda, Señor, trabajadores a tu mies, para que hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,
—y les den firmeza en la fe.

Ayuda, Señor, a todos los perseguidos por causa de tu Hijo,
—ya que él prometió que tú les darías el Espíritu de la verdad para que hablara por ellos.

Padre todopoderoso, que todos los hombres reconozcan que tú, con el Verbo y el Espíritu Santo, eres uno,
—para que crean, esperen y amen al Dios único.

Padre de todos los que viven, haz que los difuntos tengan parte en tu gloria,
—en la que tu Hijo y el Espíritu Santo reinan contigo en íntima y eterna unión.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Dios verdadero, uno en la Trinidad y trino en la Unidad.

Laudes (D. I)

HIMNO

El Dios uno y trino,
misterio de amor,
habita en los cielos
y en mi corazón.

Dios escondido en el misterio,
como la luz que apaga estrellas;
Dios que te ocultas a los sabios,
y a los pequeños te revelas.

No es soledad, es compañía,
es un hogar tu vida eterna,
es el amor que se desborda
de un mar inmenso sin riberas.

Padre de todos, siempre joven,
al Hijo amado eterno engendras,
y el Santo Espíritu procede
como el Amor que a los dos sella.

Padre, en tu gracia y tu ternura,
la paz, el gozo y la belleza,
danos ser hijos en el Hijo
y hermanos todos en tu Iglesia.

Al Padre, al Hijo y al Espíritu,
acorde melodía eterna,
honor y gloria por los siglos
canten los cielos y la tierra. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. A ti el honor y el imperio, a ti la gloria y el poder, a ti la alabanza y la aclamación por los siglos de los siglos, oh santa Trinidad.

Los salmos y cántico, del domingo de la semana I, p. 178.

Ant. 2. Todas tus criaturas, oh Trinidad santa, justamente te alaban, te adoran y te glorifican.

Ant. 3. Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos.

LECTURA BREVE

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. (1Co 12,4-6)

RESPONSORIO BREVE

R/. A ti la alabanza y la gloria, * Oh santa Trinidad. A ti la alabanza.

V/. A ti la acción de gracias por los siglos de los siglos. * Oh santa Trinidad. Gloria al Padre. A ti la alabanza.

Benedictus, ant.: Bendita sea, ahora y por siempre, y por todos los siglos, la santa y única Trinidad, que ha creado y gobierna todas las cosas.

PRECES

Llenos de alegría, adoremos y glorifiquemos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Padre santo, a nosotros, que no sabemos pedir lo que nos conviene, dínate darnos el Espíritu Santo,

—para venga en ayuda de nuestra debilidad e interceda por nosotros según tú.

Hijo de Dios, que pediste al Padre que diera a tu Iglesia el Defensor,

—haz que el Espíritu de la verdad estés siempre con nosotros.

Ven, Espíritu Santo, y comunícanos tus frutos: el amor, la alegría, la paz, la comprensión, la servicialidad, la bondad,

—la lealtad, la amabilidad, el dominio de sí, la sobriedad, la castidad.

Padre todopoderoso, que enviaste a nuestros corazones el Espíritu de tu Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!»,

—haz que nos dejemos llevar por el Espíritu, para que seamos herederos tuyos y coherederos con Cristo.

Cristo, que enviaste el Defensor, que procede del Padre, para que diera testimonio de ti,
—haz que también nosotros demos testimonio de ti ante los hombres.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*D. I, p. 182.*)

Tercia

Ant. Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh santa Trinidad.

LECTURA BREVE

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu. (*2Co 1,21-22*)

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias.

R/. Dad gloria a Dios Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Sexta

Ant. Oh santa Trinidad, tú eres nuestra esperanza, nuestra salvación y nuestro honor.

LECTURA BREVE

Envió Dios a su Hijo para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba!» (Padre). (*Ga 4,4.5-6*)

V/. Oh Trinidad santa, bendita y gloriosa.

R/. Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Nona

Ant. Confesamos que eres inmutable en el ser, en el existir y en el entender.

LECTURA BREVE

La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén. (*Ap 7,12*)

V/. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.
R/. A ti honor y alabanza por los siglos.

II Vísperas (D. I, p. 185.)

HIMNO, como en las I Vísperas, p. 383.

SALMODIA

Ant. 1. Oh verdadera y eterna Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Salmo 109, 1-5.7

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Oh verdadera y eterna Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ant. 2. Libranos, sálvanos, vivifícanos, oh santa Trinidad.

Salmo 113A

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Ant. Líbranos, sálvanos, vivifícanos, oh santa Trinidad.

Ant. 3. Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo, el que era y es y viene.

Cántico: Cf. Ap 19, 1-2.5-7

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.

R/. Aleluya.

Ant. Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo, el que era y es y viene.

LECTURA BREVE

Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. (*Ef 4,3-6*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, * Ensalcémolo por los siglos. Bendigamos.

V/. Al único Dios honor y gloria. * Ensalcémolo por los siglos. Gloria al Padre. Bendigamos.

Magnificat, ant.: A ti, Dios Padre no engendrado, a ti, Hijo único, a ti, Espíritu santo Defensor, santa e indivisible Trinidad, te confesamos con el corazón y con la boca, te alabamos y te bendecimos; a ti la gloria por los siglos.

PRECES

El Padre, al dar vida por el Espíritu Santo a la carne de Cristo, su Hijo, la hizo fuente de vida para nosotros. Elevemos, pues, al Dios uno y trino nuestro canto de alabanza:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Padre, Dios todopoderoso y eterno, envía en nombre de tu Hijo el Espíritu Santo Defensor sobre la Iglesia,

—para que la mantenga en la unidad de la caridad y de la verdad plena.

Manda, Señor, trabajadores a tu mies, para que hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,

—y les den firmeza en la fe.

Ayuda, Señor, a todos los perseguidos por causa de tu Hijo,

—ya que él prometió que tú les darías el Espíritu de la verdad para que hablara por ellos.

Padre todopoderoso, que todos los hombres reconozcan que tú, con el Verbo y el Espíritu Santo, eres uno,

—para que crean, esperen y amen al Dios único.

Padre de todos los que viven, haz que los difuntos tengan parte en tu gloria,

—en la que tu Hijo y el Espíritu Santo reinan contigo en íntima y eterna unión.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

DOMINGO DESPUÉS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Solemnidad

I Vísperas (*Propio*)

HIMNO

I

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.

¡Dios está aquí! Venid, adoradores;
adoremos a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra,
benedicid al Señor.

¡Honor y gloria ti, Rey de la gloria;
amor por siempre a ti, Dios del amor!

¡Oh Luz de nuestras almas! ¡Oh Rey de las victorias!

¡Oh Vida de la vida y Amor de todo amor!

¡A ti, Señor cantamos, oh Dios de nuestras glorias;
tu nombre bendecimos, oh Cristo Redentor!

¿Quién como tú, Dios nuestro? Tú reinas y tú imperas;
aquí te siente el alma; la fe te adora aquí.

¡Señor de los ejércitos, bendice tus banderas!

¡Amor de los que triunfan, condúcelos a ti! Amén.

II

Que la lengua humana
cante este misterio:
la preciosa sangre
y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen
Rey del universo,
por salvar al mundo,
dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros,
se nos dio naciendo
de una casta Virgen;
y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado
la palabra al pueblo,
coronó su obra
con prodigio excelso.

Fue en la última cena
—ágape fraterno—,
tras comer la Pascua
según mandamiento,
con sus propias manos
repartió su cuerpo,
lo entregó a los Doce
para su alimento.

La Palabra es carne
y hace carne y cuerpo
con palabra suya
lo que fue pan nuestro.
Hace sangre el vino,
y, aunque no entendemos,
basta fe, si existe
corazón sincero.

Adorad postrados
este Sacramento.
Cesa el viejo rito;
se establece el nuevo.
Dudan los sentidos
y el entendimiento:
que la fe lo supla
con asentimiento.

Himnos de alabanza,
bendición y obsequio;
por igual la gloria
y el poder y el reino
al eterno Padre
con el Hijo eterno
y el divino Espíritu
que procede de ellos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor, piadoso y clemente, da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas.

Salmo 110

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. El Señor, piadoso y clemente, da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas.

Ant. 2. El Señor ha puesto paz en las fronteras de la Iglesia y nos sacia con flor de harina.

Salmo 147,12-20

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. El Señor ha puesto paz en las fronteras de la Iglesia y nos sacia con flor de harina.

Ant. 3. Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

Cántico: Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

LECTURA BREVE

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan. (1Co 10,16-17)

RESPONSORIO BREVE

R/. Les dio pan del cielo. * Aleluya, aleluya. Les dio.

V/. El hombre comió pan de ángeles. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Les dio.

Magnificat, ant.: ¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

PRECES

Cristo nos invita a todos a su cena, en la cual entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo. Digámosle:

Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya,

—enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.

Cristo, sacerdote único del Altísimo, que encomendaste a los sacerdotes ofrecer tu sacramento,

—haz que su vida sea fiel reflejo de lo que celebran sacramentalmente.

Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan,

—refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

Cristo, médico celestial, que por medio de tu pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección,

—devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

Cristo, rey venidero, que mandaste celebrar tus misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas,

—haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Laudes (D. I)

HIMNO

I

Altar de Dios: el centro de la vida
con el Señor en medio de su pueblo,
mesa del pan que a todos nos convida
a reunirnos en un mundo nuevo.

Altar de Dios: la fuente de aguas vivas
para saciar la sed del universo:
«Que todos sean uno» en Jesucristo,
la oración del Señor, su testamento.

Pueblo de Dios, escucha su palabra,
que está el Señor presente entre los hombres;
pueblo de Dios, camino de la patria,
convoca a la unidad a las naciones.

Venid a la asamblea, de Dios es la llamada,
que nadie quede fuera, de todos es la casa.
Miembros de Cristo fieles, y de su amor testigos,
pueblo de Dios, de paz sediento y peregrino.

Pueblo de Dios, escucha su palabra,
que está el Señor presente entre los hombres;
pueblo de Dios, camino de la patria,
convoca a la unidad a las naciones.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

II

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida
donde me subió el amor;
si prenda quieres mayor,
mis obras hoy te la den.

Pasto, al fin, hoy tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
o al traerte yo en el hombro
o al traerme tú en el pecho?
Prenda son de amor estrecho
que aún los más ciegos las ven.

SALMODIA

Ant. 1. Con manjar de ángeles alimentaste a tu pueblo, proporcionándole pan desde el cielo. Aleluya.

Los salmos y cántico, del domingo de la semana I, p. 178.

Ant. 2. Sacerdotes consagrados ofrecen a Dios incienso y pan. Aleluya.

Ant. 3. Al que salga vencedor le daré maná escondido y un nombre nuevo. Aleluya.

LECTURA BREVE

Del oriente al poniente es grande entre las naciones mi nombre; en todo lugar ofrecerán incienso y sacrificio a mi nombre, una ofrenda pura, porque es grande mi nombre entre las naciones —dice el Señor de los ejércitos—. (MI 1,11)

RESPONSORIO BREVE

R/. Sacas pan de los campos. * Aleluya, aleluya. Sacas.

V/. Y vino que alegra el corazón del hombre. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Sacas.

Benedictus, ant.: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Aleluya.

PRECES

Imploremos, hermanos, a Jesucristo, que es el pan de la vida, diciéndole jubilosos:

Dichoso el que coma en el banquete de tu reino, Señor.

Cristo, sacerdote de la alianza nueva y eterna, que en el ara de la cruz ofreciste al Padre el sacrificio perfecto,
—enséñanos a ofrecerlo junto contigo.

Cristo, altísimo rey de paz y de justicia, que consagraste el pan y el vino como signo de tu propia oblación,
—haz que sepamos ofrecernos junto contigo.

Cristo, verdadero adorador del Padre, cuya ofrenda pura ofrece la Iglesia del oriente al poniente,
—junta en la unidad de tu cuerpo a los que alimentaste con un mismo pan.

Cristo, maná bajado del cielo, que nutres a la Iglesia con tu cuerpo y sangre,
—haz que caminemos con la fuerza de este alimento.

Cristo, huésped invisible de nuestro convite, que estás a la puerta llamando,
—ven a nosotros, para que podamos comer juntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas.

Hora intermedia (*D. I, p. 182.*)

Tercia

Ant. He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer. Aleluya.

LECTURA BREVE

A tu pueblo, Señor, lo alimentaste con manjar de ángeles, proporcionándole gratuitamente, desde el cielo, pan a punto, de mil sabores, a gusto de todos. (*Sb 16,20*)

V/. Me acercaré al altar de Dios. Aleluya.
R/. Recibiré a Cristo, que es mi alegría. Aleluya.

Sexta

Ant. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos. Aleluya.

LECTURA BREVE

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa. (*Pr 9,1-2*)

V/. Les diste pan del cielo. Aleluya.
R/. Que contiene en sí todo deleite. Aleluya.

Nona

Ant. Reconocieron al Señor Jesús al partir el pan. Aleluya.

LECTURA BREVE

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones, alabando a Dios; eran bien vistos de todo el pueblo. (*Hch 2,42.47*)

V/. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.
R/. Porque atardece. Aleluya.

II Vísperas (Propio)

HIMNO, como en las I Vísperas, p. 393.

SALMODIA

Ant. 1. Cristo, el Señor, sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.

Salmo 109, 1-5.7

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Cristo, el Señor, sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.

Ant. 2. Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza.

Salmo 115, 10-19

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Alzaré la copa de la salvación y ofreceré un sacrificio de alabanza.

Ant. 3. Señor, tú eres el camino, la verdad y la vida del mundo.

Cántico: Cf. Ap 19,1-2.5-7

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.

R/. Aleluya.

Ant. Señor, tú eres el camino, la verdad y la vida del mundo.

LECTURA BREVE

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»
(1Co 11,23-25)

RESPONSORIO BREVE

R/. Les dio pan del cielo. * Aleluya, aleluya. Les dio.

V/. El hombre comió pan de ángeles. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Les dio.

Magnificat, ant.: ¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura! Aleluya.

PRECES

Cristo nos invita a todos a su cena, en la cual entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo. Digámosle:

Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya,

—enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.

Cristo, sacerdote único del Altísimo, que encomendaste a los sacerdotes ofrecer tu sacramento,

—haz que su vida sea fiel reflejo de lo que celebran sacramentalmente.

Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan,

—refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

Cristo, médico celestial, que por medio de tu pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección,

—devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

Cristo, rey venidero, que mandaste celebrar tus misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas,

—haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas.

VIERNES POSTERIOR AL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Solemnidad

I Vísperas (*Propio*)

HIMNO

Mi Cristo, tú no tienes
la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran:
son agua limpia donde puedo verme.

Mi Cristo, tú no puedes
cicatrizarse la llaga del costado:
un corazón tras ella
noches y días me estará esperando.

Mi Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Mi Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero.
¡Oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!

Mi Cristo, tú sonríes
cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te sonría.

Mi Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba.
También mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Con amor eterno nos ha amado Dios; por eso, al ser elevado sobre la tierra, nos ha atraído hacia su corazón, compadeciéndose de nosotros.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Con amor eterno nos ha amado Dios; por eso, al ser elevado sobre la tierra, nos ha atraído hacia su corazón, compadeciéndose de nosotros.

Ant. 2. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Ant. 3. Yo soy el buen Pastor, que apaciento mis ovejas y doy mi vida por ellas.

Cántico: Ap 4,11;5,9.10.12

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. Yo soy el buen Pastor, que apaciento mis ovejas y doy mi vida por ellas.

LECTURA BREVE

Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. (*Ef 5,25b-27*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo nos amó y nos ha librado * Por su sangre. Cristo.

V/. Nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. * Por su sangre. Gloria al Padre. Cristo.

Magnificat, ant.: He venido a prender fuego en el mundo: ¡Ojalá estuviera ya ardiendo!

PRECES

Invoquemos, hermanos, a Jesús, que es nuestro descanso, y pidámosle:

Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Jesús, de tu corazón traspasado por la lanza salió sangre y agua, dando así nacimiento a tu esposa, la Iglesia;
—haz que sea santa e inmaculada.

Jesús, templo sagrado de Dios, destruido por los hombres y levantado de nuevo por el Padre,
—haz que la Iglesia sea verdadera morada del Altísimo.

Jesús, rey y centro de todos los corazones, que nos amas con amor eterno y nos atraes hacia ti, compadecido de nosotros,
—renueva tu alianza con los hombres.

Jesús, paz y reconciliación nuestra, que hiciste las paces entre los hombres, uniéndolos en un solo hombre nuevo, y mediante la cruz diste muerte al odio,
—haz que podamos acercarnos al Padre.

Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están agobiados, en quien encontramos nuestro descanso,
—atrae hacia ti a los pecadores.

Jesús, que, por el gran amor con que nos amaste, te sometiste incluso a la muerte de cruz,
—resucita a todos los que han muerto en paz contigo.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, al celebrar la solemnidad del Corazón de tu Hijo unigénito, recordamos los beneficios de su amor para con nosotros; concédenos recibir de esta fuente divina una inagotable abundancia de gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Corazón de Jesús, herido por nuestro amor.

Laudes (D. I)

HIMNO

Hoy, para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto muerta.

Asomad el corazón,
Cristo, a esa dulce ventana,
oiréis de mi voz humana
una divina canción.

Muerto estáis, por eso os pido
el corazón descubierto,
para perdonar despierto,
para castigar dormido.

Si decís que está velando
cuando vos estáis durmiendo,
¿quién duda que estáis oyendo
a quien os canta llorando?

Y, aunque él se duerma, Señor,
el amor vive despierto;
que no es al amor el muerto,
¡vos sois el muerto de amor!

Que, si la lanza, mi Dios,
el corazón pudo herir,
no pudo el amor morir,
que es tan vida como vos.

Anduve de puerta en puerta
cuando a vos no me atreví;
pero en ninguna pedí
que la hallase tan abierta.

Pues, como abierto os he visto,
a Dios quise entrar por vos:
que nadie se atreve a Dios
sin poner delante a Cristo.

Y aun éste, lleno de heridas,
porque sienta el Padre eterno
que os cuestan, Cordero tierno,
tanta sangre nuestras vidas.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Jesús, en pie, gritaba: «El que tenga sed, que venga a mí y beba.»

Los salmos y cántico, del domingo de la semana I, p. 178.

Ant. 2. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Ant. 3. Hijo, dame tu corazón, y tus ojos guarden mis caminos.

LECTURA BREVE

Así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días —oráculo del Señor—: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. (*Jr 31,33*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cargad con mi yugo. * Y aprended de mí. Cargad.

V/. Que soy manso y humilde de corazón. * Y aprended de mí. Gloria al Padre. Cargad.

Benedictus, ant.: Por su entrañable misericordia, nos ha visitado Dios y ha redimido a su pueblo. Aleluya.

PRECES

Invoquemos, hermanos, a Jesús, que es manso y humilde de corazón, y pidámosle:

Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad,
—haz que participemos del mismo ser de Dios.

Jesús, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer,
—haznos conocer, mediante la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios.

Jesús, hijo amado y predilecto del Padre,
—haz que escuchemos siempre tus palabras.

Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
—danos con abundancia la gracia y la verdad del Padre.

Jesús, fuente de vida y santidad,
—haznos santos e irreprochables por el amor.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, al celebrar la solemnidad del Corazón de tu Hijo unigénito, recordamos los beneficios de su amor para con nosotros; concédenos recibir de esta fuente divina una inagotable abundancia de gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Pueblo mío, ¿qué te hice o en qué te molesté? Respóndeme.

LECTURA BREVE

Así dice el Señor: «Halló gracia en el desierto el pueblo escapado de la espada; camina Israel a su descanso, el Señor se le apareció de lejos. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Todavía te construiré, y serás reconstruido.» (*Jr 31,2-4*)

Vl. Sacaréis aguas con gozo.

Rl. De las fuentes del Salvador.

Sexta

Ant. Se me rompe el corazón en el pecho, se me dislocan todos los huesos.

LECTURA BREVE

Haré con ellos alianza eterna, y no cesaré de hacerles bien. Pondré en sus corazones mi temor, para que no se aparten de mí. (*Jr 32,40*)

Vl. Espero compasión, y no la hay.

Rl. Consoladores, y no los encuentro.

Nona

Ant. Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

LECTURA BREVE

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! (*Rm 5,8-9*)

V/. Fue traspasado por nuestras rebeliones.

R/. Sus cicatrices nos curaron.

II Vísperas (Propio)

HIMNO, como en las I Vísperas, p. 405.

SALMODIA

Ant. 1. Somete, Señor, a tus enemigos con tu yugo llevadero.

Salmo 109, 1-5.7

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Somete, Señor, a tus enemigos con tu yugo llevadero.

Ant. 2. El Señor es piadoso y clemente, él da alimento a sus fieles.

Salmo 110

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. El Señor es piadoso y clemente, él da alimento a sus fieles.

Ant. 3. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Cántico: Flp 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

LECTURA BREVE

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (*Ef 2,4-7*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo nos amó y nos ha librado * Por su sangre. Cristo.

V/. Nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. * Por su sangre. Gloria al Padre. Cristo.

Magnificat, ant.: Nos acogió el Señor en su seno y en su corazón, acordándose de la misericordia. Aleluya.

PRECES

Invoquemos, hermanos, a Jesús, que es nuestro descanso, y pidámosle:

Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Jesús, de tu corazón traspasado por la lanza salió sangre y agua, dando así nacimiento a tu esposa, la Iglesia;
—haz que sea santa e inmaculada.

Jesús, templo sagrado de Dios, destruido por los hombres y levantado de nuevo por el Padre,
—haz que la Iglesia sea verdadera morada del Altísimo.

Jesús, rey y centro de todos los corazones, que nos amas con amor eterno y nos atraes hacia ti, compadecido de nosotros,
—renueva tu alianza con los hombres.

Jesús, paz y reconciliación nuestra, que hiciste las paces entre los hombres, uniéndolos en un solo hombre nuevo, y mediante la cruz diste muerte al odio,
—haz que podamos acercarnos al Padre.

Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están agobiados, en quien encontramos nuestro descanso,
—atrae hacia ti a los pecadores.

Jesús, que, por el gran amor con que nos amaste, te sometiste incluso a la muerte de cruz,
—resucita a todos los que han muerto en paz contigo.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, al celebrar la solemnidad del Corazón de tu Hijo unigénito, recordamos los beneficios de su amor para con nosotros; concédenos recibir de esta fuente divina una inagotable abundancia de gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

DOMINGO XXXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Solemnidad

I Vísperas (*Propio*)

HIMNO

Oh Príncipe absoluto de los siglos,
oh Jesucristo, Rey de las naciones:
te confesamos árbitro supremo
de las mentes y de los corazones.

Oh Jesucristo, Príncipe pacífico,
somete a los espíritus rebeldes,
y haz que encuentren rumbo los perdidos,
y que en un solo aprisco se congreguen.

Para eso pendes de una cruz sangrienta
y abres en ella tus divinos brazos;
para eso muestras en tu pecho herido
tu ardiente corazón atravesado.

Glorificado seas, Jesucristo,
que repartes los cetros de la tierra;
y que contigo y con tu eterno Padre
glorificado el Paráclito sea. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Será llamado Rey de paz, y su trono se mantendrá firme por toda la eternidad.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Será llamado Rey de paz, y su trono se mantendrá firme por toda la eternidad.

Ant. 2. Su reino será eterno, y todos los soberanos lo temerán y se le someterán.

Salmo 116

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. Su reino será eterno, y todos los soberanos lo temerán y se le someterán.

Ant. 3. A Cristo le ha sido dado poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán para siempre.

Cántico: Ap 4, 11; 5, 9. 10. 12

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. A Cristo le ha sido dado poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán para siempre.

LECTURA BREVE

Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos. (*Cf. Ef 1,20-23*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder. * Tú eres rey y soberano de todo. Tuyos.

V/. Tú eres Señor del universo. * Tú eres rey. Gloria al Padre. Tuyos.

Magnificat, ant.: El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Aleluya.

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo Rey, que es anterior a todo, y en quien todo se mantiene unido, y pidamos:

Venga a nosotros tu reino, Señor.

Cristo, rey y pastor nuestro, congrega a tus ovejas de entre los pueblos
—y apaciéntalas en ricos pastizales y en fértiles dehesas.

Guía y salvador nuestro, reúne a todos los hombres en un solo pueblo; cura a los enfermos, busca a los que se han perdido, guarda a los fuertes,
—llama a los alejados, recoge a los descarriados, alienta a los desanimados.

Juez eterno, cuando devuelvas a Dios Padre tu reino, ponnos a tu derecha
—y haz que heredemos el reino preparado para nosotros desde la creación del mundo.

Príncipe de la paz, quebranta las armas de la guerra
—y anuncia la paz a las naciones.

Herederero de las naciones, haz entrar a la humanidad, con todo lo bueno que tiene, en el reino de tu Iglesia, que el Padre ha puesto en tus manos,
—para que todos, unidos en el Espíritu Santo, te reconozcamos como nuestra cabeza.

Cristo, primogénito de entre los muertos y el primer resucitado de entre ellos,
—admite a los difuntos en la gloria de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo, haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Laudes (D. I)

HIMNO

Oh Jesucristo, Redentor de todos,
que, antes de que la luz resplandeciera,
naciste de tu Padre soberano
con la gloria semejante a la paterna.

Tú que eres luz y resplandor del Padre
y perpetua esperanza de los hombres,
escucha las palabras que tus siervos
elevan hasta ti de todo el orbe.

La tierra, el mar, el cielo y cuanto existe
bajo la muchedumbre de sus astros
rinden tributo con un canto nuevo
a quien la nueva salvación nos trajo.

Y nosotros, los hombres, los que fuimos
lavados con tu sangre sacratísima,
celebramos también, con nuestros cantos
y nuestras alabanzas, tu venida.

Gloria sea al divino Jesucristo,
que nació de tan puro y casto seno,
y gloria igual al Padre y al Espíritu
por infinitos e infinitos tiempos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mirad el varón que se llama Germen; se sentará en su trono para reinar
y anunciará la paz a las naciones.

Los salmos y cántico, del domingo de la semana I, p. 178.

Ant. 2. Se mostrará grande hasta los confines de la tierra; y éste será nuestra
paz.

Ant. 3. El Señor le dio poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y
lenguas lo respetarán.

LECTURA BREVE

Realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él,
que es cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través
de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada
parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en
el amor. (*Ef 4, 15-16*)

RESPONSORIO BREVE

R/. Tus santos, Señor, * Confiesen la gloria de tu reino. Tus santos.

V/. Y proclamen tu poder. * Confiesen. Gloria al Padre. Tus santos.

Benedictus, ant.: El primogénito de entre los muertos y príncipe de los reyes
de la tierra nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre. Aleluya.

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo Rey, que es anterior a todo, y en quien todo se mantiene unido, y pidamos:

Venga a nosotros tu reino, Señor.

Cristo salvador, tú que eres nuestro Dios y Señor, nuestro rey y pastor, congrega a tus ovejas de entre los pueblos
—conduce a tu pueblo hacia los pastos de vida.

Buen Pastor, que diste tu vida por las ovejas,
—guíanos, y nada nos faltará.

Redentor nuestro, que has sido establecido rey sobre toda tierra,
—haz que sean recapituladas en ti todas las cosas.

Rey del universo, que viniste al mundo para ser testigo de la verdad,
—haz que todos los hombres reconozcan tu absoluta primacía.

Modelo y Maestro nuestro, que nos has trasladado a tu reino,
—haznos hoy santos, sin mancha y sin reproche en tu presencia.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo, haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia (*D. I, p. 182.*)

Tercia

Ant. El Señor nos gobierna, el Señor nos da leyes, el Señor es nuestro rey, él es nuestra salvación.

LECTURA BREVE

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido. (*Col 1, 12-13*)

V/. El Señor se sienta como rey eterno.

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Sexta

Ant. Brotarán aguas de vida de Jerusalén, y el Señor reinará sobre todo el orbe.

LECTURA BREVE

Todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. *(Col 1,16b-18)*

Vl. Tocad para nuestro rey, tocad.

R/. Porque es el rey del mundo.

Nona

Ant. Se dilatará su principado, con una paz sin límites.

LECTURA BREVE

En él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. *(Col 1,19-20)*

Vl. Aclamad al rey y señor.

R/. Que llega para regir la tierra.

II Vísperas (Propio)

HIMNO, *como en las I Vísperas, p. 415.*

SALMODIA

Ant. 1. Se sentará para siempre sobre el trono de David y sobre su reino.
Aleluya.

Salmo 109, 1-5.7

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Se sentará para siempre sobre el trono de David y sobre su reino. Aleluya.

Ant. 2. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad.

Salmo 144, 1-13a

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Ant. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad.

Ant. 3. En la capa y en el muslo lleva escrito un título: «Rey de reyes y Señor de señores.» A él corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

Cántico: Cf. Ap 19,1-2.5-7

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R/. Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido.

R/. Aleluya.

Ant. En la capa y en el muslo lleva escrito un título: «Rey de reyes y Señor de señores.» A él corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies. Pero, al decir que lo ha sometido todo, es evidente que excluye al que le ha sometido todo. Y, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo. Y así Dios lo será todo para todos. (1Co 15,25-28)

RESPONSORIO BREVE

R/. Tu trono, oh Dios, * Permanece para siempre. Tu trono.

V/. Cetro de rectitud es tu cetro real. * Permanece. Gloria al Padre. Tu trono.

Magnificat, ant.: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra», dice el Señor.

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo Rey, que es anterior a todo, y en quien todo se mantiene unido, y pidamos:

Venga a nosotros tu reino, Señor.

Cristo, rey y pastor nuestro, congrega a tus ovejas de entre los pueblos
—y apaciéntalas en ricos pastizales y en fértiles dehesas.

Guía y salvador nuestro, reúne a todos los hombres en un solo pueblo; cura a los enfermos, busca a los que se han perdido, guarda a los fuertes,
—llama a los alejados, recoge a los descarriados, alienta a los desanimados.

Juez eterno, cuando devuelvas a Dios Padre tu reino, ponnos a tu derecha
—y haz que heredemos el reino preparado para nosotros desde la creación del mundo.

Príncipe de la paz, quebranta las armas de la guerra
—y anuncia la paz a las naciones.

Herederero de las naciones, haz entrar a la humanidad, con todo lo bueno que tiene, en el reino de tu Iglesia, que el Padre ha puesto en tus manos,
—para que todos, unidos en el Espíritu Santo, te reconozcamos como nuestra cabeza.

Cristo, primogénito de entre los muertos y el primer resucitado de entre ellos,
—admite a los difuntos en la gloria de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo, haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo.
